

XIV Asamblea General de la HOAC

*Tendiendo puentes,
derribando muros*



DOCUMENTOS

TENDIENDO PUENTES,
DERRIBANDO MUROS
IGLESIA EN EL MUNDO OBRERO
TEJIENDO VÍNCULOS DE FRATERNIDAD

DOCUMENTOS

© Hermandad Obrera de Acción Católica
www.hoac.es

Depósito legal: M-5089-2024

Preimpresión e impresión:
Gráficas Arias Montano, S.A.

Ediciones HOAC
Alfonso XI, 4-4 • 28014 • Madrid
publicaciones@hoac.es
Teléf. 91 701 40 80
Twitter @edicionesHOAC
www.edicioneshoac.es

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO	9
MATERIAL 1 VALORACIÓN DE LA VIVENCIA DE LOS ACUERDOS DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL Y REVISIÓN DEL PLAN DE TRABAJO 2021-2023	11
MATERIAL 2. UNA MIRADA A LA REALIDAD: RETOS QUE NOS PLANTEA LA REALIDAD DEL MUNDO OBRERO Y DEL TRABAJO EMPOBRECIDO Y DESHUMANIZADO	59
MATERIAL 3. EN CAMINO DEL CUIDADO Y COMUNIÓN CON EL MUNDO OBRERO. ¿CÓMO VIVIR HOY NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO OBRERO Y DEL TRABAJO? PROPUESTAS PARA AVANZAR	133
PLAN DE TRABAJO 2023-2025	177
COMUNICADO FINAL	199

RESOLUCIONES

- CON LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS MIGRANTES	203
- UNA POLÍTICA PARA LA FRATERNIDAD	207
- POR LA IGUALDAD Y ANTE LA FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA	209
- EN DEFENSA DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS	211

La cobertura informativa de la XIV Asamblea General de la HOAC está disponible en www.noticiasobreras.es

PRESENTACIÓN

El material que aquí presentamos contiene los documentos aprobados en la XIV Asamblea General de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), celebrada en Segovia del 12 al 15 de agosto de 2023.

En esta asamblea general y bajo el lema *Tendiendo puentes, derribando muros. Iglesia en el mundo obrero tejiendo vínculos de fraternidad*, la militancia hemos dialogado sobre la situación de las personas empobrecidas y sobre la realidad de nuestra Iglesia para desde ahí renovar nuestro compromiso de seguir fieles a Cristo, a la Iglesia y al mundo obrero creciendo en nuestra identidad de discípulos misioneros.

Fruto de todo un largo proceso de preparación que empezó antes de la pandemia y culminó con la celebración en Segovia son los documentos aquí contenidos. Pero iniciamos esta relación con la carta que nos dirigía el papa Francisco a modo de saludo: *A la XIV Asamblea General de la Hermandad Obrera de Acción Católica* y en la que nos anima a seguir siendo «Iglesia que acompaña desde las periferias». Por ello, constituye el primer material de este libro.

Segundo material: *Valoración de la vivencia de los acuerdos de la XIV Asamblea General*. Una valoración compartida sobre la base de las diferentes revisiones realizadas durante el sexenio, los avances detectados y las prácticas que necesitamos mejorar. Aquí encontramos una gran coincidencia en todas las diócesis. Compartimos que no vamos al mismo

ritmo, pero sí tenemos la misma necesidad de avanzar en la vivencia del cuidado y la comunión y en hacer de nuestra tarea verdadero camino de humanización.

A este primer material le unimos la revisión del plan de trabajo 2021-23 realizada con posterioridad a la valoración inicial y en la que aportamos una mirada general al camino recorrido en los dos últimos cursos.

Tercer material: *Una mirada a la realidad: Retos que nos plantea la realidad del mundo obrero y del trabajo empobrecido y deshumanizado*. Tras la introducción de este documento, algunos elementos de la mirada del papa Francisco nos ayudan a profundizar en el análisis pretendido. Revisamos la mirada que hicimos en la XIII Asamblea General para destacar después, los rasgos más importantes de la actual situación de nuestra sociedad, del mundo obrero y del trabajo y reflejar cómo nos situamos la Iglesia ante esta realidad. Acabamos con las llamadas y retos que nos plantea para nuestra vida y acción.

Cuarto material. Titulado *En camino del cuidado y comunión con el mundo obrero ¿Cómo vivir hoy nuestra misión en el mundo obrero y del trabajo? Propuestas para avanzar*. Para responder a la pregunta y concretar esas propuestas acordamos: Sentir con Cristo, invitación a la conversión. Sentir con la Iglesia, invitación a la sinodalidad. Sentir con el Mundo obrero, invitación a la encarnación. Estos sentires son nuestra respuesta reflexionada y orada a la vida que queremos experimentar y compartir.

El **Plan de Trabajo del próximo bienio 2023-25** donde se recoge la puesta en marcha de todo lo que hemos aprobado en la asamblea. En los planes bienales posteriores seguiremos concretando prioridades que desarrollen este material.

Finalmente, incorporamos el **comunicado final y las resoluciones** aprobadas en la asamblea.

Ahora toca empezar a dar respuesta a todo este trabajo de reflexión y diálogo. Dejar que «Él nos siga sorprendiendo», seguir creciendo en fidelidad y confianza en el Dios Padre-Madre «Seguir ofreciéndonos en la

construcción del Reino de Dios y en el empeño sinodal de hacer de la Iglesia la casa de todos los hijos e hijas de Dios», sabiendo que «la clave fundamental para realizar esta tarea a la que se nos llama está en cultivar intensamente el encuentro personal y comunitario con Jesucristo y en poner nuestra debilidad junto a la debilidad del mundo obrero y del trabajo empobrecido».

**La Comisión Permanente de la Hermandad Obrera
de Acción Católica (HOAC)**



A la XIV Asamblea General de la Hermandad Obrera de Acción Católica

Vaticano, 17 de julio de 2023

Queridos hermanos y hermanas,

Con gran alegría me dirijo a todos ustedes en el marco de su XIV Asamblea General, "Tendiendo puentes, derribando muros. Iglesia en el mundo obrero tejiendo vínculos de fraternidad". Permítanme expresar mi profundo reconocimiento por su valiosa entrega y compromiso en seguir siendo Iglesia que camina en el mundo del trabajo.

En *Evangelii gaudium*, enfatiqué la importancia del trabajo como un componente esencial de la vida y la dignidad de las personas. No es simplemente una actividad productiva, sino un medio a través del cual colaboramos con Dios en la obra de la creación y nos realizamos como seres humanos, "porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida" (EG 192).

El trabajo, en todas sus formas, nos permite ser cocreadores y participar en la construcción de un mundo más justo y fraterno. "Estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!" (EG, 86)

Quiero hacer hincapié en la necesidad de ser una Iglesia que acompaña desde las periferias del mundo del trabajo. Nuestro compromiso no puede

limitarse a discursos o acciones aisladas, sino que debe ser un testimonio constante de solidaridad y apoyo hacia aquellos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad laboral y social.

Ser una Iglesia que acompaña desde las periferias implica estar cerca de aquellos que sufren la precariedad laboral y la falta de oportunidades. Debemos ser una presencia activa, caminando con ellos, escuchándolos y colaborando en la búsqueda de soluciones justas y duraderas. Nuestra labor como cristianos no se limita a los muros de nuestras iglesias, sino que nos impulsa a salir al encuentro de aquellos que más necesitan de nuestro amor y nuestra fraternidad.

Es fundamental que estemos junto a las personas trabajadoras que se enfrentan a la desesperanza y la exclusión debido a la falta de trabajo. En un mundo donde el desempleo sigue afectando a muchas familias, nuestra labor como Iglesia es brindarles nuestro acompañamiento, y esperanza, alentándolos a no perder la confianza y a buscar oportunidades para reinsertarse en el mundo laboral.

Les animo a continuar tejiendo vínculos de fraternidad, llevando la luz del Evangelio y construyendo una sociedad más justa. Como les dije en el prólogo del libro *Ahora más que nunca. El compromiso cristiano en el mundo del trabajo*, con motivo de su 75 aniversario de historia como movimiento de Acción Católica, les exhorto a seguir siendo pueblo de Dios “en medio de la vida obrera, y sigan tejiendo historias de encarnación y abrazo... La Iglesia necesita de ustedes”.

Que el Espíritu Santo les guíe en su labor y les fortalezca en su compromiso diario. Les agradezco su entrega y bendigo vuestra asamblea. “Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca” (EG, 279).

Y por favor, no dejen de rezar por el Sínodo y por mí.

Francisco

MATERIAL 1.

VALORACIÓN DE LA VIVENCIA DE LOS ACUERDOS DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL Y REVISIÓN DEL PLAN DE TRABAJO 2021-2023

Valoración de la vivencia de los acuerdos de la XIII Asamblea General

Introducción

Este material es la valoración compartida en la Comisión General de la vivencia de los acuerdos de la XIII Asamblea General (AG). Está realizado sobre la base de las diferentes revisiones que hemos ido haciendo en el sexenio, enriquecido desde las valoraciones de las diócesis fruto de las revisiones de vida y con la valoración realizada por la Comisión Permanente. Con todo ello tenemos la revisión del sexenio, que tras ser dialogada y compartida en Comisión General de marzo de 2021 se enviaron a las diócesis para su tratamiento en las asambleas diocesanas del mes de mayo.

Para comenzar, hemos de destacar lo siguiente:

El tono con el que se expresan las valoraciones y revisiones realizadas durante este sexenio. Se percibe confianza en lo que la HOAC nos proponemos vivir y honestidad para llevar a cabo los procesos acordados; se nota el crecimiento y los deseos de seguir creciendo juntos y juntas. Aunque pueda parecer baladí, este matiz resulta fundamental, pues refleja nuestra adhesión a la comunidad hoacista y el afán por mantenernos en el seguimiento comunitario.

El camino que emprendimos en la XIII AG, más los medios que hemos puesto para desarrollarlo, han contribuido poderosamente a este cambio de actitud ante lo que comunitariamente decidimos. Esta afirmación la vemos reflejada en la valoración altamente positiva de las reflexiones emprendidas y también en las Reuniones Generales realizadas durante estos años. De estos dos medios se dice que han ayudado y centrado lo que se quería reflexionar, pero que aún nos falta una mayor concreción para hacerlos vida. Esto último, lejos de concebirse como un aspecto negativo, debemos verlo como algo positivo, puesto que pone de manifiesto nuestro empeño en no quedarnos en la mera reflexión, sino en entenderlos como procesos de conversión que interpelan nuestra vida personal y comunitaria.

Es de destacar la valoración de las reflexiones comunitarias compartidas, al igual que los procesos que suponen las Reuniones Generales. Algunas diócesis perciben como interrupción de sus procesos formativos o que se abren demasiados procesos que no podemos llegar a asimilar.

Destacamos la diferencia entre la revisión del primer bienio, donde entre todas hicimos un esfuerzo por aclarar y compartir el alcance de los medios para la comunión con el mundo obrero, que acabábamos de aprobar y la del segundo, en el que ya cada diócesis, está claro que, con ritmos distintos, fuimos intentando poner en marcha y vivir esos medios.

- Todo este proceso que se va desplegando durante este último bienio se ha visto afectado de distintos modos a causa de la pandemia provocada por la COVID 19. Intentaremos valorarlo con más detalle de aquí en adelante. Por la enfermedad y el fallecimiento de militantes y consiliarios y otras personas cercanas con quienes nos unían mucha vida y misión compartida, mucho cariño y una fe que, aunque nos sostiene en la esperanza, no nos deja de provocar tristeza más aún cuando tenemos la sensación de no poder haber celebrado comunitariamente tanta vida entregada en favor de la HOAC, la Iglesia y en mundo obrero más pobre y precario.
- En un primer momento por la paralización de la vida organizativa y comunitaria de la HOAC, debido a las medidas sanitarias adoptadas (suspensión de una Comisión General, de los Cursos de Verano, de diversos cursillos y encuentros planteados en las diócesis o interdiocesanos) y últimamente con la decisión adoptada de pos-

poner la convocatoria de la XIV Asamblea General prevista para ese curso.

- Por el parón de las reuniones de los equipos en sus procesos formativos y también por la recuperación telemática de las mismas que, aunque son mejor que la carencia absoluta, no cubren las necesidades de la vida comunitaria. Además, hay militantes que no se pueden valer de estos medios. Esto no significa que no haya equipos que ya mantengan sus reuniones presenciales.
- Por la alteración de los encuentros diocesanos e interdiocesanos (asambleas, gestos, jornadas, cursillos, celebraciones...), también generales, que unas veces se han suspendido, otras se han visto reducidos en la asistencia, por las disposiciones legales o por la prudencia ante posibles contagios, o se han sustituido por encuentros telemáticos. En ocasiones se percibe, en la vida diocesana, una cierta tensión entre quienes abogan por la prudencia, evitando el contacto directo, y quienes solicitan mayor presencialidad tomando las medidas sanitarias adecuadas.
- Por cómo las consecuencias de esta pandemia han afectado a lo sustancial de nuestra tarea militante que queremos vivir desde el acompañamiento en relación con las cuatro claves para la comunión, pues ese encuentro directo y personal se ha visto afectado también en las organizaciones sociales, sindicales y políticas en las que estamos presentes. Aunque siempre se ha mantenido y de manera presencial la participación de militantes en las reivindicaciones y los gestos de las organizaciones en las que están comprometidos.
- Por las consecuencias, aún no bien claras, de cómo esta situación ha afectado, afecta y afectará, a los sectores del mundo obrero que sufren la precariedad, el paro o viven en el límite de o en plena exclusión (algo que intentábamos apuntar con un poco más de detalle en el material 2 preparatorio de la XIV Asamblea General).

Sin embargo, pensamos que en la HOAC hemos pretendido recuperar de algún modo la dinámica comunitaria y del Quehacer Apostólico Comunitario (QAC), siendo conscientes de la insatisfacción y el cansancio que producen los medios telemáticos para responder a la manera como entendemos la vida de comunión. Hemos sacado provecho de los medios

técnicos para realizar tareas de extensión y difusión de nuestros planteamientos. Y también hemos podido mantener los procesos de toma de decisión de la manera como tenemos establecidos. Esto además nos reafirma en la conciencia de que necesitamos que nuestras reuniones sean presenciales, como entrañan la convivencia, la cercanía, la comensalidad y la celebración comunitaria. No obstante, la irrupción de lo telemático no se puede obviar y nos abre posibilidades en nuestra difusión y, además, nos obliga a discernir si, para algún tipo de reuniones, conviene utilizar estos medios y los criterios que nos han de orientar. Vemos un avance en lo que nos propusimos vivir en la XIII Asamblea General. Donde mejor queda contemplado es en la comprensión y vivencia de las cuatro claves: mientras en el primer bienio se insistió más en la primera (la del acompañamiento); en el segundo, cobran mayor protagonismo la 2ª y algo más la 3ª (aunque nos sigue costando lo institucional); y sobre la 4ª, reconocemos que aún no terminamos de comprender su alcance y dimensión.

También hallamos una gran coincidencia tanto en los avances como en lo que necesitamos mejorar, con el destacado matiz de que no todas las diócesis vamos al mismo ritmo, a pesar de los esfuerzos que se realizan. Este hecho en sí mismo no comporta nada negativo, todo lo contrario, podríamos decir que esa marcha es reflejo de cómo vamos adaptando lo que entre todos y todas vamos acordando, a la realidad y circunstancias de cada diócesis.

El problema reside en que esas diferencias se viven, en ocasiones, con agobio, desánimo y cierta desesperanza pues se perciben como que «no se llega a donde se pide». Vivimos como obstáculos nuestras situaciones vitales de enfermedad, edad, cuidados, precariedad... porque nos condicionan los tiempos, la participación y la presencia; también concebimos como impedimento el número de militantes que conforman algunas diócesis: se ve como pobreza, e incluso nos angustia el no saber por qué quienes convocamos no se animan a vincularse, de alguna manera, a la vida de la HOAC ni a incorporarse a ella.

Las Comisiones Diocesanas deben ocuparse del cuidado de aquellos equipos y militantes que se encuentran en esta diversidad de situaciones vitales y acompañarlos para que se sientan plenamente partícipes de la vida comunitaria, para ello, siempre es bueno conocer de cerca la situación de estas personas y equipos, y valorar las causas que las provocan.

Unida a estas dos preocupaciones debemos sumar otra, en algunas circunstancias y en algunas diócesis, que es la dispersión geográfica. Quizás no influya tanto como las ya mencionadas, pero sí que condiciona su participación en la vida comunitaria y la vivencia de la vida comunitaria en las diócesis donde se da esa situación.

Estos tres últimos elementos determinan la mirada a la hora tanto de la revisión como de la valoración de lo que vamos haciendo. Sería un obstáculo para la vida comunitaria percibir la diversidad de ritmos que reflejan estas valoraciones como si en el seno del movimiento hubiese un techo al que hemos de llegar todos y todas al mismo tiempo y compás pues si de algo estamos convencidas unánimemente es de que este es el camino que queremos recorrer y juntas como experiencia de comunión.

El problema puede radicar en que llegamos a asumir ese camino como objetivo a conseguir más que como vida a compartir. Nuestro plan de trabajo, nuestras planificaciones diocesanas, nuestros planes de equipo, nuestros PPVM, todos estos instrumentos expresan nuestra apuesta decidida por repartir generosamente nuestros bienes, vida y acción, nuestra fidelidad a la misión y nuestra tarea de construir comunión en la HOAC, en la Iglesia y en el mundo obrero.

Por lo tanto, no vamos a dos velocidades, sino que hemos crecido en comprender que lo que la HOAC General nos ofrece es el marco para que, desde nuestra realidad diocesana, lo contextualicemos y concretemos, para que nuestras debilidades se acepten como oportunidad de acompañarnos, de practicar el «ser comunidad» y de sentirnos parte de un mismo Cuerpo.

Vivido así, esto genera una gran riqueza porque perteneciendo a la misma Iglesia y al mismo mundo obrero, las concreciones nos llevan a agudizar los sentidos para escuchar las llamadas de Dios en medio del hoy que nos toca vivir. Dicha tarea no está exenta de tensión, entre realidad y comodidad, entre osadía y las fuerzas con las que contamos, entre «aceptar lo que hay» y vislumbrar en el horizonte la utopía del reino.

Sólo el Espíritu puede ayudarnos a sobrellevar esta tensión, y otras tantas que experimentamos. Abrirnos a su acción en nuestra vida personal y comunitaria nos fortalece y empuja creativamente a la misión.

Esta valoración general, aún provisional, pretende recoger aquello que es compartido, aunque conocemos la riqueza de los matices de las valoraciones diocesanas. Y, además, siendo conscientes, de que se trata de la concreción en nuestras diócesis de lo que juntos y juntas queremos ser y vivir.

Sobre la revisión

Esta revisión que se completa con la revisión de vida que los equipos hemos realizado en cada diócesis junto con las diversas valoraciones realizadas durante el sexenio, pretende ofrecer aquello en lo que creemos que hemos avanzado y en lo que necesitamos mejorar en cada medio para crecer en la triple comunión con el mundo obrero y en las propuestas de vida y acción.

Destacamos algunos aspectos que entendemos que inciden necesariamente en cómo hacemos vida los acuerdos de la XIII Asamblea General.

- La relación entre lo personal y comunitario cada vez es más estrecha, la dicotomía entre ambas realidades ya no parece tal, de hecho, se percibe con mayor claridad la necesidad de concreción del plan de trabajo general en las planificaciones diocesanas, de la planificación diocesana al plan de equipo y PPVM. Una de las dificultades que más se repite es que si en el PPVM y plan de equipo no se recoge lo que comunitariamente vamos reflexionando y planteando, esos propósitos compartidos terminan por no concretarse y menos aún por realizarse.
- El PPVM-PE es el medio fundamental para llevar a cabo el proyecto de humanización. Avanzamos en vivirlo, superando las dificultades que para algunos y algunas ofrecía el medio de la plantilla, centrándonos en las necesidades que deben atravesar todas las dimensiones de nuestra vida, fundamentándolas en las necesidades espirituales.
- También crece la necesidad de conexión entre PPVM-PE-QAC. De nuevo lo personal y comunitario se unen, y refuerza el compromiso: avanzamos en comprensión y en vivir el compromiso personal como comunitario.
- El QAC. El proceso de reflexión y diálogo que emprendimos en las diócesis ayudó a resituarnos en el papel tan relevante que tiene

en la planificación diocesana. Avanzamos en ponerlo en el centro, como eje vertebrador que genera una dinámica comunitaria, que impulsa la presencia pública, que visibiliza las situaciones del mundo obrero... Los sectores se comprenden mejor como motor del QAC, aunque sigamos teniendo dificultades, principalmente porque nos cuesta encontrar la forma de ponerlos en marcha o de que respondan adecuadamente a la dinámica comunitaria.

- El plan de equipo se va percibiendo como elemento que concreta la vida de comunión del equipo desde lo que la HOAC, diocesana y general, nos pide; como aportación a la construcción de la vida diocesana. Debemos seguir insistiendo en la necesidad de este medio.
- Espiritualidad y formación: El cultivo de nuestra espiritualidad pasa por la oración, los retiros, la celebración de la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación, pero se expresa cada vez más también al hilo del proceso formativo y nuestra espiritualidad que fundamenta nuestro método formativo como diálogo constante entre la fe y la vida.
- Se insiste en la importancia de la DSI como parte de nuestra formación, pero también como mensaje a transmitir dentro y fuera de la Iglesia, de ahí el interés en su difusión. También se señala como guía para el trabajo de los sectores.
- Acompañamiento comunitario. La relación entre el nivel general y las diócesis es más fluida, aunque nos sigue costando comunicar las experiencias y compartir lo que vamos realizando.
 - La interdiocesaneidad ya sea de manera estructural (Castilla y León, Andalucía, que incorpora a Canarias en sus grupos de formación y compromiso) o informal (por decirlo de alguna manera) va cobrando mayor importancia: diócesis que se juntan para realizar los cursillos (Granada-Jaén, Zaragoza-Huesca, Bilbao-Vitoria-Santander, las diócesis gallegas, Alcalá-Getafe-Madrid, Sigüenza-Guadalajara...), para celebrar el día de la HOAC (Ciudad Real-Toledo-Albacete), para la campaña o presentación de un libro (Valencia, Segorbe-Castellón, Orihuela-Alicante)... Lo interesante es que surge como necesidad de acompañarnos, de cuidarnos y de aunar esfuerzos. Las diócesis «pequeñas» son las que más lo agradecen y disfrutan.

En las diversas valoraciones que se han realizado a lo largo de este sexenio hay dos cuestiones que se repiten con una cierta frecuencia:

En relación con los procesos que realizamos con personas en nuestros ambientes (sea en ofrecimiento de formación o espacios de difusión), se expresa que son costosos. Se dice que nos faltan claves, que cuesta sostenerlos en el tiempo, más allá de contactos puntuales.

La otra cuestión en la que se dice que hemos de avanzar es en nuestra corrección fraterna en la vida del equipo. En ocasiones, el conocimiento de las circunstancias de las personas con las que convivimos, desde hace tanto tiempo en la HOAC, nos hace ser personas comprensivas y repetuosas, pero, en ocasiones, tampoco somos capaces de, con ese respeto plantearnos personal y comunitariamente en qué hemos de crecer para aumentar esa comunión de vida, que es el equipo.

1º. La vivencia de las cuatro claves

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ellas nuestra vida comunitaria y personal?

Existen avances significativos en la comprensión, conciencia y vivencia de las 4 claves como camino de conversión y evangelización tanto en nuestra vida personal como comunitaria. Hemos comprendido que si no lo hacíamos vida no podríamos avanzar en lo que nos empeñamos en la XIII Asamblea General.

Compartimos que, para transitar ese camino, debíamos avanzar personal y comunitariamente, de esta forma nos hemos esforzado para que tanto nuestros PPVM-PE como nuestras planificaciones generales y diocesanas estuvieran impregnadas de esta nueva forma de sentir, vivir y actuar.

La consecuencia ha sido el crecimiento en una mayor consonancia entre el PPVM-PE y la planificación general y diocesana, especialmente en lo que respecta al QAC.

Los medios que hemos ido poniendo tanto a nivel general (reuniones generales) como (inter)diocesano (encuentros, asambleas, reuniones de equipo, retiros) nos han ayudado a la reflexión y profundización del sentido de estas claves; y la realización de los planes formativos, a su concreción y vivencia.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

El reto es vivirlas con mayor plenitud, viéndolas como un conjunto, armónicamente, para que verdaderamente representen ese camino para amar, ese vehículo imprescindible para presentar cada día a Jesucristo como propuesta de liberación.

Necesitamos avanzar en generar procesos con las personas desde el acompañamiento, en incidir más en el cambio de mentalidad ofreciendo nuestros medios de difusión como instrumentos de formación y concienciación.

Debemos decidirnos a participar más en las organizaciones del mundo obrero para contribuir a que las estructuras estén más al servicio de las personas y, prioritariamente, de los más empobrecidos. Y ayudarnos a discernir cuáles son las dificultades que algunos y algunas militantes tienen para participar en ellas.

Sobre la cuarta clave, entender que ofrecer alternativas pasa por vivir personal y comunitariamente en coherencia con nuestra fe, colaborando con otros grupos y colectivos, difundiendo lo que somos y hacemos, proponiendo otra economía, otra política, otra persona, otra sociedad y otro trabajo más humano. Hemos de valorar las que se van produciendo ya y, junto a otras, con actitud de servicio, aprendiendo juntos y juntas, perseverar en ellas, siendo conscientes de que es una presencia pública además de fermento para un cambio.

Avanzamos, pero aún nos queda camino por realizar para que nuestra militancia trascienda nuestra vivencia personal del compromiso cristiano pues se debe vincular a lo que comunitariamente (general y diocesano) acordamos. Es la forma como pensamos que debe ayudarnos a dar un paso en lo que significan de manera especial la segunda, tercera y cuarta clave.

En la realización de los planes formativos y en el trabajo de los sectores es desde donde podremos ir concretando las cuatro claves.

2º. El impulso de unos medios comunitarios:

Desde la última asamblea, vamos avanzando en este impulso de medios comunitarios para construir prácticas de comunión con el mundo obrero empobrecido, aunque hemos de ser conscientes que aún nos queda camino por recorrer para una mayor concreción, desarrollo y vivencia de cada uno de estos medios. También hemos de conocer de qué modo esta situación que se ha generado tras la pandemia ha afectado a la realidad del mundo obrero en la que vivimos, qué aspectos han cambiado, cuáles han agravado su situación, qué oportunidades se abren... y ver cómo allí potenciamos medios de comunión.

1. Potenciar la formación de la militancia y, especialmente, de los trabajadores y las trabajadoras, acompañando procesos de formación en nuestros ambientes sociales y eclesiales

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ellos nuestra vida comunitaria y personal?

En relación con este medio comunitario constatamos un avance lento. En un primer momento nos centramos en la reflexión, profundización y diálogo del documento remitido por la comisión permanente (CP), que tanto las comisiones diocesanas (CCDD) como los equipos trabajaron para comprender y situarse adecuadamente en su pretensión.

En dicha reflexión tomamos conciencia de la importancia de emprender estos procesos formativos en nuestros ambientes, puesto que nos ofrecía la oportunidad de acompañar a las personas y colaborar al necesario cambio de mentalidad.

El siguiente paso correspondía a su puesta en marcha en las diócesis. Así que lo recogimos en nuestras planificaciones y concretamos los pasos a dar para que cuajaran estos procesos: ofrecimos nuestros materia-

les formativos, publicaciones, documentos, reflexiones, invitación a nuestros actos... así como nuestra disponibilidad para llevarlos adelante.

La respuesta, aunque no todo lo satisfactoria que pudiéramos esperar, sí ha dado algunos frutos. En algunas diócesis se han creado espacios (centros de interés) donde trabajadores y trabajadoras reflexionan y dialogan comunitariamente sobre los temas que les afectan y comparten su testimonio de precariedad, paro, pobreza, exclusión...; también se han formado grupos (de parroquia, EPPO) donde tomar conciencia y profundizar en la dimensión sociopolítica de la fe y las repercusiones que tiene para nuestra vida y la vida de los demás, el sentido del trabajo humano y lo que la DSI plantea.

La experiencia de estos años nos lleva a reafirmarnos en este medio como esencial para que las personas tomen conciencia de su situación, vivan con mayor coherencia su fe y asuman la necesidad de hacerlo junto a otros y otras, en comunidad.

Y algunas diócesis expresan que aún necesitamos avanzar para que, tanto a nuestros espacios de formación o como a nuestros ámbitos de difusión, acudan más personas del mundo obrero y del trabajo que no pertenezcan a ámbitos organizados, con una cierta conciencia social, y que sufran las consecuencias de la precariedad laboral y vital, pues son nuestros destinatarios preferentes.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Coincidimos en la idea de que este medio resulta fundamental para la difusión y extensión de la HOAC, porque genera procesos formativos que ayudan a las personas de nuestros barrios, centros de trabajo, parroquias... a que aborden sus problemas y necesidades; que desarrollen una nueva sensibilidad y mentalidad; puedan discernir y lleguen a configurar una nueva manera de entender los problemas y sus vidas; formen su conciencia obrera y cristiana; se comprometan y experimenten otras formas de vida y de acción.

Y como todo proceso requiere tiempo, dedicación, planificación y entusiasmo, pues lo que pretendemos no se consigue solamente «echando

ratos con la gente», sino poniendo atención a las necesidades y demandas que vayan surgiendo, haciendo seguimiento de las personas y los grupos para darle continuidad.

Por todo ello, decidir emprender este camino precisa de militantes disponibles para realizar con constancia este servicio y también de acompañamiento comunitario, pues la tarea no es individual, sino diocesana y como tal debe asumirse. Así la Comisión Diocesana debe cuidar los procesos y a los responsables de su dinamización.

Tenemos que perder el miedo, a la vez que ser imaginativos, y ofrecer lo que somos y tenemos, poner en valor nuestra riqueza formativa y materiales, a la vez que adaptarlos a las nuevas circunstancias, ampliar la experiencia más allá de los ámbitos eclesiales y proponernos hacerla extensible en nuestros ambientes sociales (barrio, centro de trabajo...); compartir nuestros avances y dificultades a nivel diocesano y general para acompañarnos y aprender unas personas de las otras

2. Potenciar espacios de difusión a través de los cuales colaborar a un cambio de mentalidad, así como crecer en el uso de nuestros medios de difusión en ese mismo sentido

¿En qué hemos avanzado a través de esos medios para construir prácticas de comunión? ¿Nos han ayudado a crecer en comunión?

Las reflexiones realizadas durante estos años sobre la tarea difusora nos han ayudado a tomar mayor conciencia de su centralidad en la misión y a valorar nuestros medios de difusión pues nos facilitan el acercamiento y el acompañamiento al mundo obrero.

Vinculado a nuestro Quehacer Apostólico Comunitario (QAC), continuamos organizando actos, gestos, presentaciones, charlas, reflexiones, centros de interés... pues posibilitan el encuentro y el diálogo con otras personas, organizaciones, movimientos... todos estos espacios los ofrecemos para comunicar vida, experiencia y para construir juntos y juntas otra cultura más humanizadora.

De esta forma contribuimos a la extensión de la HOAC y a tener una mayor presencia pública en el mundo obrero y en la Iglesia.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar?

Los espacios de difusión son caminos de comunión que contribuyen a la cultura del encuentro, donde compartir vida con las personas de nuestros ambientes sociales y eclesiales y donde intercambiar experiencias y dialogar.

Para conseguir este objetivo debemos planificarlos adecuadamente, partiendo de la realidad en la que convivimos y trabajamos; dedicando tiempo y esfuerzo; implicándonos en su puesta en marcha y desarrollo; dándoles continuidad para realizar un mejor seguimiento y actualizar permanentemente lo que queremos abordar en estos espacios; cuidando el trabajo que vamos a llevar a cabo con las personas. Contribuir al cambio de mentalidad supone ese acompañamiento de las personas para darnos cuenta de nuestra realidad, qué nos pasa y por qué.

Y tenemos que revisar los medios de difusión, en el sentido de cuál es nuestra implicación en ellos, cómo y a quién los ofrecemos y ver si estamos llegando a las personas destinatarias preferentes.

Nuestra invitación a estos ámbitos, no se limita a un acto puntual, sino que ofrecemos participar en el proyecto de persona, sociedad e Iglesia en el que estamos empeñados y empeñadas; convocamos a construir fraternidad, generando alianzas y estrechando las relaciones personales y comunitarias.

Hemos de continuar valorando y potenciando nuestros medios de difusión (nuestras revistas, nuestra editorial HOAC, nuestra difusión en las redes), no solo como medios de acercamiento de nuestros planteamientos allá donde estamos viviendo el acompañamiento desde las cuatro claves, sino también, trasladando todas las vivencias e inquietudes del mundo obrero y del trabajo con las que estamos en contacto a nuestros medios para, también, darles una difusión más amplia, porque pueden ser denuncia y anuncio de otras formas alternativas de vivir desde la comunión. En este sentido, algunas de las iniciativas telemáticas y digitales desarrolladas en el tiempo de pandemia vemos conveniente incorporarlas en la pos-

pandemia, ya que se han mostrado muy interesantes y útiles, sobre todo de cara a la labor de difusión y extensión de la HOAC.

3. Proponer y apoyar iniciativas concretas que nos ayuden a experimentar junto a las personas empobrecidas del mundo obrero y del trabajo un proyecto social de humanidad y colaborar a construir un proyecto político verdaderamente humano que combata la desigualdad, el empobrecimiento y la deshumanización:

- Propuestas y acciones concretas que orienten la vida personal y familiar;
- que orienten lo que la HOAC hemos de vivir y hacer en comunión con el mundo obrero empobrecido;
- que orienten nuestra presencia en las organizaciones sociales y en la Iglesia.

Todo ello en la dinámica del Quehacer Apostólico Comunitario y con los sectores como instrumento a su servicio.

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ellas nuestra vida comunitaria y personal?

Las reflexiones realizadas y el trabajo en los sectores nos han ayudado a concretar los pasos para que nuestra vida personal y comunitaria desarrolle el proyecto de humanización que es Jesucristo.

En esta línea hemos afianzado las relaciones y colaboración con otras organizaciones eclesiales y sociales y juntos hemos contribuido a generar comunión y presencia en el mundo obrero.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Debemos avanzar en la comprensión de este medio. Por una parte, entenderlo en perspectiva de «proyecto», es decir, de algo que solo podrá realizarse a largo plazo, pero que habrá que desarrollarlo paso a paso,

marcándonos objetivos y teniendo claro los criterios y las bases de esa sociedad y persona que queremos configurar. Por otra, mirar y discernir comunitariamente si todo lo que hacemos contribuye a humanizar y humanizarnos, si construye fraternidad y si genera comunión.

Por lo tanto, no se trata tanto de hacer más, ni inventarnos cosas nuevas, sino de impulsar todo lo que promueva ese proyecto social y político donde la dignidad de la persona sea lo primero y el bien común, el incentivo que nos empuje a la colaboración y compromiso.

El medio que nos puede ayudar a concretar ese proyecto son los sectores, en la medida que vayan siendo un ámbito de discernimiento de la realidad concreta del mundo obrero y del trabajo, para responder a sus necesidades y colaborar a construir en él justicia y humanidad desde el Evangelio. Y que nos sirvan para animar la práctica del discernimiento en las comunidades eclesiales, el diálogo con las organizaciones del mundo obrero, y con las personas trabajadoras empobrecidas y así también acrecentar nuestra vivencia de la DSI.

Hay que seguir impulsando la comprensión y desarrollo de los sectores en las diócesis.

4. Generar gestos y/o campañas en el ámbito diocesano o interdiocesano en relación con las situaciones del mundo obrero que vertebran nuestro QAC, que nos puedan ayudar a vincular a nuestros compañeros y compañeras y a tener mayor presencia en la sociedad y en la Iglesia

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ella nuestra vida comunitaria y personal?

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

En las revisiones realizadas no hemos incidido en este medio, quizás porque ya entendemos que la campaña lo cubre.

Lo único que se ajustaría a lo que aquí se plantea es el gesto final de campaña que la Interdiocesana de Andalucía y Canarias lleva realizando

do desde hace años y la interdiocesana de Castilla y León. También las diócesis del País Valencià han empezado a plantearse.

Iglesia por el Trabajo Decente

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ella nuestra vida comunitaria y personal?

Lo que comenzó siendo un día para reivindicar el trabajo decente ha evolucionado a la ITD que se ha convertido en medio de comunión eclesial, donde la coordinación, colaboración y diálogo han predominado frente a las dificultades que han ido surgiendo. Este acuerdo ha ido mucho más allá de lo que nos propusimos.

Debemos seguir reflexionando, fruto de la experiencia, sobre la necesaria articulación del desarrollo y expansión de la ITD, el papel de las Delegaciones o Secretariados de Pastoral Obrera y del Trabajo y la propia presencia pública de la HOAC y, en concreto, el QAC y, dentro de él, el trabajo de los Sectores y la Campaña de la HOAC. No podemos olvidar el papel clave que jugamos la militancia hoacista en todo ello. Es necesario tener criterios claros compartidos como HOAC a la hora de su impulso, tanto en el ámbito general como diocesano o interdiocesano.

Uno de los avances importantes que hemos experimentado es haber pasado de centrarnos exclusivamente en la celebración del 7 de octubre, a incluir también el 1º de Mayo y el 8 de marzo (en algunas diócesis) como parte de la actividad de esta iniciativa.

El camino andado nos ha reforzado en nuestra identidad de Acción Católica para la Pastoral Obrera; en la relación con otras organizaciones eclesiales y otras pastorales; nos ha dado mayor visibilidad y presencia pública en la diócesis; en la difusión de la importancia del trabajo como elemento esencial para el desarrollo de la persona y la sociedad.

Nos hemos empeñado en ir más allá del gesto y la Eucaristía, porque defender la dignidad del trabajo requiere no solo reivindicación, sino

también apoyo a los conflictos laborales, a plataformas de trabajadores y trabajadoras, a colectivos que defienden el empleo digno...

La fe que nos une y el convencimiento de que la dignidad la da el trabajo, unido al respeto mutuo, la paciencia y la aceptación de la diversidad nos han ampliado la mirada y el horizonte de la ITD llevándonos a plantearla a toda la diócesis: delegaciones, arciprestazgos y parroquias para que ellas también la asuman como tarea propia y se convierta en parte de la pastoral diocesana.

Todo lo vivido nos ha llevado a tomar mayor conciencia de la importancia de este medio en nuestro Quehacer Apostólico Comunitario y para afianzar el propio Quehacer.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

El esfuerzo por poner en marcha la ITD queriendo implicar a más organizaciones eclesiales, a la propia diócesis no siempre ha tenido la respuesta deseada. Ni incluso el trabajo con las organizaciones que sí han decidido formar parte de esta iniciativa.

Necesitamos avanzar en ampliar la ITD a más organizaciones, delegaciones, arciprestazgos, parroquias y hacer partícipe al obispo para que se viva la Pastoral Obrera y del Trabajo como de toda la Iglesia y no quede reducida ni a unos movimientos ni a un grupo y mantener puentes allá donde veamos que haya organizaciones que se desvinculen, realidades eclesiales que no asuman o no se sumen a la ITD.

También deberemos abordar las relaciones con las organizaciones sociales, especialmente con los sindicatos, estableciendo vínculos, con el objetivo de aunar esfuerzos y emprender el camino, juntos, hacia el trabajo decente.

Los colectivos que ya participamos debemos asumir nuestras debilidades como posibilidades. La debilidad de: ser pocos, de sentirnos solos, de tener diferente nivel de implicación y concienciación sobre la defensa del trabajo decente, de la escasa participación tanto en la coordinación

como en la preparación y asistencia a los actos, de que se asuma como una tarea más y no como un compromiso... debemos entendernos como comunidad que quiere avanzar junta.

Esto requiere reflexión y diálogo entre los que ya participan de la Iniciativa y los que vendrán. Necesitamos seguir profundizando en el trabajo decente en todas sus implicaciones y consecuencias, ahondar en la realidad diocesana y concretar las necesidades que demanda. Una ITD con un marco general, pero que propone caminos desde las circunstancias específicas del mundo obrero en el ámbito diocesano.

Debemos estar abiertos a la creatividad que inspira el Espíritu, Él nos guiará y ayudará a traspasar la barrera de lo puntual para situarnos en el camino del proceso, explorando nuevas vías que transiten la prioridad del trabajo decente en los planes pastorales de las diócesis.

La Campaña «Trabajo digno para una sociedad decente»

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ella nuestra vida comunitaria y personal?

La campaña, poco a poco, ha ido ocupando un lugar muy destacado en el Quehacer Apostólico Comunitario. Para unas diócesis el sentido y objetivo de la campaña es la música de fondo en todo lo que llevan a cabo, mientras que para otras se ha configurado como el eje vertebrador de su Quehacer.

En ambos casos se manifiesta la importancia de este medio comunitario que refuerza la comunión de acción en la HOAC y con el mundo obrero, pero también la de bienes y vida, con nuestra presencia pública en la sociedad y en la Iglesia, la cercanía y acompañamiento a los y las trabajadoras, familias, mujeres, inmigrantes que sufren la precariedad, el paro, la pobreza, la exclusión..., compartiendo nuestras reflexiones, medios de difusión y formación...

La campaña la vivimos como **encuentro**: con otras personas (amistades, simpatizantes, miembros del Grupo de Acción, familia...) y organizaciones

(sociales y eclesiales), donde reflexionamos y dialogamos sobre las situaciones que vive el mundo obrero, conociendo mejor qué pasa y por qué pasa, contribuyendo a que se tome mayor conciencia de esta realidad, a darle visibilidad y a colaborar a encontrar juntos y juntas alternativas que ofrezcan otra forma de concebir el trabajo y de configurar a la persona.

La campaña se hace **vínculo**, pues las relaciones que vamos manteniendo tejen redes de solidaridad, colaboración, comunicación e información. El conocer implica escucha y cuidado a quienes se acercan a nuestros actos, a quienes participan activamente en ellos, a quienes comparten su testimonio, sus preocupaciones y sus conocimientos, a quienes descubren otra forma de sentir, pensar y actuar... somos responsables de mantener vivo ese interés y los lazos que se van creando.

Con la campaña **difundimos**, denunciando la injusticia de la precariedad, del desempleo, de la pobreza, de la explotación laboral; anunciando que el trabajo decente es elemento fundamental para la realización de la dignidad humana, que la economía debe estar al servicio de la persona y ofreciéndonos como comunidad donde experimentar la comunión.

La campaña es **vida comunitaria**, compromiso transformador con las personas, ambientes y estructuras, entrega, gratuidad y deseo sincero y profundo de seguir el camino del Resucitado.

Con la campaña **celebramos** la vida, los pasos dados en pro de la fraternidad, nuestro aporte a la construcción de una sociedad más justa y humana, compartiendo nuestra fe y misión.

En sintonía con los contenidos y la vivencia de la campaña, se destaca en algunas diócesis la denuncia constante de las muertes por accidente laboral, a través de la unión o participación junto a otras organizaciones, el acompañamiento de familiares que han padecido a causa de esta situación y la visibilización ante las instituciones de este drama personal, social y familiar. En ese sentido también se participa en la jornada del 28 de abril, Día de la Salud Laboral. Y fruto de la perseverancia han surgido asociaciones y plataformas contra la siniestralidad, por parte de familiares de las víctimas.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Debemos avanzar más en situar mejor la iniciativa ITD y su relación con la campaña, para que ambos medios se articulen y no generen en nosotros debates innecesarios.

En algunas diócesis, por su realidad y circunstancias, no se ha asumido de forma diferenciada y se ha aprovechado para centrarse en el desarrollo de la iniciativa para difundir la necesidad de un trabajo digno.

De todos modos, necesitamos continuar la reflexión del sentido y orientación de la campaña desde la acción, entendida esta no solo como actividades, sino como resultado de la mirada compasiva al mundo obrero empobrecido y conforme con la vida de Jesús, sus gestos, sus palabras, sus actitudes...

Personal y comunitariamente tenemos que centrar la campaña en el corazón del Quehacer Apostólico Comunitario. Ella nos facilitará la concreción y práctica de las cuatro claves en nuestros planes y planificaciones, dándole continuidad y trascendiendo los meros actos públicos, necesarios, pero que no la representan por sí solos.

Como tarea comunitaria que es, tenemos que decidir juntas y juntos cómo vamos a definirla desde nuestra realidad diocesana. Este paso deberá llevarnos a reflexionar sobre lo que ya venimos haciendo y lo que tendríamos que crear para vivirla como medio que contribuye a la unidad de nuestro Quehacer. Por lo tanto, se trata más de darle fondo, desde la perspectiva de la campaña, que superficie.

Como tarea comunitaria que es, necesita de la aportación de todos y todas y la firme decisión de que, como militantes y como comunidad la vamos a llevar a cabo. Esto sólo puede ser posible si la contemplamos en nuestros PPVM-PE y planes de equipo, si concretamos qué y cómo vamos a contribuir a la comunión de acción.

Nuestra comprensión, pero, sobre todo, nuestra vivencia debe transparentar que la concebimos como esperanza para el mundo obrero, como verdadero camino de humanización y ensayo de esa vida nueva que se nos ha ofrecido.

Y para que sea el elemento dinamizador del Quehacer Apostólico Comunitario, debemos avanzar en que el trabajo de los sectores aterrice en los problemas de los y las trabajadoras, ponga rostro a las situaciones, acompañe sus vidas, dé operatividad a la DSI, emprenda procesos con las personas, impulse el cambio de mentalidad y comience a ensayar ese proyecto social y político en el que nos estamos empeñando.

Quizá deberíamos concretarla en aspectos más particulares a plantear durante un tiempo (por ejemplo, denunciar una situación, promover una iniciativa...), porque al ser siempre muy genérica pierde consistencia: fijarnos cada vez en algún aspecto concreto dentro de la defensa del trabajo digno.

Los sectores no solo alimentarán la campaña, sino que nos ayudarán a resituarnos en el corazón de la misión.

5. Concretar y promover iniciativas, tanto como en el ámbito personal, familiar, de equipo, diocesano y general, para avanzar en una concepción del dinero y de la propiedad de nuestros bienes al servicio de los empobrecidos del mundo obrero

¿En qué hemos avanzado a través de esos medios para construir prácticas de comunión?

¿Nos han ayudado a crecer en comunión?

Las reflexiones realizadas, especialmente la reflexión sobre el uso y destino de nuestros bienes, las hemos vivido como Gracia de Dios y semilla de comunión con el equipo y la diócesis, pues han ayudado a una mejor comprensión del sentido comunitario de los bienes; de la necesidad de pasar de la comunicación-información a la comunión; de tomar conciencia de las contradicciones e incoherencias que vivimos; de que nuestra riqueza no solo se limita al dinero y los objetos materiales, sino también a los talentos y al tiempo.

Hemos avanzado en nuestras aportaciones a la HOAC, al FSI, al FSD, a otras organizaciones sociales y eclesiales que trabajan con el

mundo obrero, a colectivos que acompañan a familias y personas empobrecidas en nuestros ambientes; y a la búsqueda de alternativas de consumo éticas y solidarias que respeten la naturaleza y fomenten un trabajo digno.

Si no los compartimos, nuestra administración será en vano, cuando damos y nos damos, nos liberamos, pues sólo el servicio, la entrega generosa y la gratuidad nos proporcionan la verdadera felicidad, aquella que no depende del consumo, sino del Amor.

Nos sabemos en camino, en proceso para seguir dándonos, para desprendernos de nuestras seguridades y comodidades y abandonarnos a la voluntad de Dios. Nos sentimos agraciados y agradecidas, el Espíritu continúa inspirándonos para encontrar la senda que nos lleve a una mayor encarnación en la debilidad y empobrecimiento del mundo obrero.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar?

Hemos de seguir dando gracias a Dios Padre y Madre porque es quien nos da lo que somos y tenemos. Comunicar nuestras necesidades para crecer en humildad, recibiendo lo que la comunidad puede y quiere darme; compartiendo y compartiéndonos, así la virtud de la pobreza crecerá con la entrega; y hemos de perseverar en la escucha y atención hacia los demás, de esta forma el sacrificio nacerá de la renuncia a la propia voluntad en aras de la comunidad de nuestro compromiso en la construcción del Reino.

Debemos estar siempre alerta, no considerar «este tema» ya superado. Todos y todas sabemos que la cultura en la que nos movemos nos lleva por otros derroteros. Por eso resulta fundamental concretar prácticas de comunión de bienes, con la HOAC (equipo, diócesis, general) y con el mundo obrero, que nos ayuden a una mayor cercanía y mejor acompañamiento de sus situaciones; debemos generar el hábito de revisar regularmente estas prácticas, dejándonos interpelar por la comunidad y crecer en una mayor coherencia de fe y compromiso con la misión.

Nuestros PPVM, planes de equipo, planificaciones y planes de trabajo deben recoger los criterios, pautas y acciones (personales y comunitarias) que guíen nuestro actuar, para poder generar comunión en nuestros ambientes, familia, HOAC... que posibiliten la organización del tiempo para el acompañamiento y la disponibilidad; que marquen la ruta al consumo responsable; y que visibilicen otro estilo de vida.

Debemos asumir iniciativas comunitarias que nos muestren como comunidad que comparte los bienes porque son de todos y todas, que cuida y sirve al bien común, que se da con alegría y generosidad y que quiere ser semilla de esperanza en medio de esta sociedad individualista y egoísta.

Debemos avanzar en conocer los presupuestos diocesanos de la HOAC y poder caminar en la ayuda y colaboración entre diócesis, este hecho nos servirá para crecer en comunión.

Debemos ir asumiendo a un nivel personal todas aquellas propuestas que nos ayuden a ir creciendo en esta triple comunión. En este sentido, ver cómo las propuestas que otros movimientos están realizando pueden servirnos a la militancia para ir avanzando en esta comunión. Nos referimos a los movimientos de objeción fiscal, soberanía alimentaria, banca ética, soberanía digital, etcétera...

Crear en cada HOAC diocesana un Fondo de Solidaridad con el mundo obrero empobrecido

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ella nuestra vida comunitaria y personal?

Con relación al Fondo de Solidaridad Diocesano hemos ido avanzando a ritmo diocesano, es decir, cada HOAC diocesana ha cuidado que su puesta en marcha fuera fruto de la reflexión y del diálogo comunitario. Porque, a pesar de las dificultades para su comprensión y de las dudas sobre su sentido, hemos insistido en profundizar en él desde las claves que aprobamos en nuestra XIII Asamblea General.

Fieles a ese acuerdo hemos dedicado tiempo a exponer con claridad su finalidad (apoyo a conflictos laborales y a proyectos que fomenten el trabajo digno), a establecer criterios para su uso y cómo realizar las aportaciones al mismo.

En el proceso hemos ido tomando conciencia de que es más que un fondo para dar dinero, supone un medio de comunión con el mundo obrero, de compartir nuestros bienes, de materializar nuestra preocupación por sus situaciones de sufrimiento e injusticias, y de apoyo a iniciativas que generan empleo digno, colaborando de esta forma a crear alternativas humanizadoras y solidarias.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Para que el fondo se desarrolle y cumpla los objetivos que nos propusimos, debemos comprenderlo como medio que está al servicio del Quehacer Apostólico Comunitario diocesano: en la medida en que vayamos consolidando el Quehacer como dinámica de encarnación y acompañamiento al mundo obrero, el Fondo Diocesano de Solidaridad adquirirá todo su sentido.

Debemos, por lo tanto, acercarnos e implicarnos en las realidades a las que queremos apoyar, conocerlas y ocuparnos de ellas, hacerles seguimiento, prestando atención a las nuevas situaciones.

Independientemente de que vayan surgiendo situaciones vitales a las que con urgencia debemos atender con nuestros bienes, necesitamos profundizar en el aspecto comunitario del fondo, porque como experiencia y testimonio comunitario de comunión de bienes que es, quiere ir más allá de la solidaridad y convertirse en alternativa de otro uso de nuestro dinero, queremos contribuir al cambio de mentalidad, ofreciendo lo que tenemos a quienes se les niega y, además, queremos que cunda el ejemplo en la sociedad y en la Iglesia.

Aportamos comunitariamente para uso comunitario, de comunidad a comunidad.

3º. Propuestas de Vida y Acción:

Sobre el cultivo de nuestra espiritualidad y formación

1. Seguir cultivando la experiencia gozosa de encuentro personal y comunitario con Jesucristo y configurando nuestra existencia desde Él

ESPIRITUALIDAD:

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ella nuestra vida comunitaria y personal?

Nuestro deseo y afán de abrirnos a la acción del Espíritu en nuestra vida personal y comunitaria, nos ha llevado a afianzar los medios que nos ayudan a cultivar nuestra espiritualidad: la oración, los retiros, la celebración de la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación, ejercicios apostólicos, cursillos y planes formativos.

El Proyecto Personal de Vida Militante, el plan de equipo y el de formación recogen nuestras propuestas y empeños de crecer en la vivencia de la mística hoacista, planificando y concretando espacios y momentos para cuidar la experiencia de sentirnos personas animadas por el Espíritu, dándole calidad y dedicándole tiempo al encuentro con Jesucristo.

Hemos experimentado que la comunicación con Dios requiere de escucha a los «gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias» del mundo obrero y de atención a lo que Él nos pide para encarnarnos en esa realidad, muchas veces de injusticia y sufrimiento, de individualismo y soledad, pero también de presencia liberadora del Divino Obrero.

Tener presente a esas personas, poner rostros a esas situaciones de conflicto y esperanza, con quienes compartimos compromiso y lucha, refuerza nuestra vida espiritual y nos mantiene en constante conversión.

La tarea de animación de la fe, asumida por consiliarios y personas animadoras de la fe, se experimenta desde la comunión, el trabajo común que en la sección se va desarrollando, compartiendo luces y sombras.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Debemos cuidar las necesidades espirituales de nuestros PPVM pues son el fundamento de nuestro proyecto de humanización, estas deben responder al porqué lo hacemos todo, a qué nos planteamos para vivir la Gracia con plenitud.

Los consiliarios y animadores-as de la fe desempeñan un papel importante en descubrir el sentido de estas necesidades y en que los y las militantes las reflexionen y las vivan como fuerzas transformadoras, caminos de conversión y humanización.

Debemos cuidar, y mucho, el acompañamiento tanto personal como comunitario. En el personal, dar pasos en el acercamiento a los y las militantes, superar el pudor y el exceso de respeto para caminar juntos y juntas, apoyándonos unos a otros. En el comunitario, impulsar la sección de consiliaría y animación de la fe como el mejor medio que nos ofrece la HOAC para profundizar y dar centralidad a la unión entre Formación-Espiritualidad-Compromiso; además de mejorar la cooperación entre consiliarios y animadores/as de la fe, animarnos en la responsabilidad, formarnos y entusiasrnarnos con la misión.

También hemos de aprovechar los cursillos apostólicos como un momento fuerte para captar la espiritualidad y la mística que queremos vivir, y buscar comunitariamente los medios para que sea posible la asistencia de quienes han de participar.

Del mismo modo, hemos de buscar momentos para celebrar los ejercicios apostólicos I, y los recién experimentados ejercicios apostólicos II dirigidos para equipos con trayectoria en la Formación Permanente como ocasión de celebrar esa vida de comunión que han intentado vivir durante ese tiempo.

Debemos seguir trabajando en las diócesis para incorporar sacerdotes que puedan desempeñar su ministerio en el acompañamiento de los y las militantes de la HOAC, y seguir haciendo vida en las diócesis las propuestas emanadas de la Reunión General de Consiliaría y Animación de la Fe del año 2017.

FORMACIÓN:***¿En qué hemos avanzado en configurar desde ella nuestra vida comunitaria y personal?***

Tenemos asumida la Formación como cauce para conformar nuestra vida incorporados a Cristo en la realidad del mundo obrero y del trabajo, como fundamento para el cultivo de la experiencia del Amor de Dios y el amor fraterno.

Experimentamos cómo la formación va ayudándonos a construir nuestra vida de seguimiento a Jesucristo, a comprometernos con la realidad y a ir configurando nuestro sentir, pensar y actuar más acorde con lo que vamos descubriendo en el diálogo entre fe y vida que los planes formativos nos invitan a entablar.

Sabemos la importancia de ser constantes, de mantener su ritmo y asiduidad. Que la preparación personal requiere de tiempo, pues no se trata de contestar a unas preguntas, sino de orar, de conversión, de ir creando en nosotros y nosotras el hábito de Ver, Juzgar y Actuar como Él lo haría. La encuesta y la RVO son medios que nos interpelan, cuestionan y llevan al compromiso concreto.

Este ejercicio de apertura al Espíritu necesita de la comunidad. La participación en la reunión del equipo desarrolla nuestra vivencia de la comunión, del cuidado mutuo, del discernimiento que nos fortalece, anima e impulsa en la tarea evangelizadora.

Además la sección, los cursillos, retiros, celebraciones, reuniones diocesanas y generales contribuyen al necesario acompañamiento comunitario. En estos espacios profundizamos, nos actualizamos, nos encontramos y nos apoyamos en la experiencia formativa.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Necesitamos vincular más la dinámica formativa de cada equipo con la concreción en nuestras vidas de las cuatro claves para la comunión

con el mundo obrero, el QAC, según lo acordado en la diócesis y cómo vinculamos nuestro PE a él. Es la manera más cotidiana y comunitaria de vivir la dinámica formativa en relación a cómo nos planteamos hoy la HOAC en nuestra vida y misión. Es una llamada muy especial a los equipos en Formación Permanente para que concreten y desarrollen su vida de comunión y nuestra misión.

Debemos avanzar en acoger las diferentes situaciones vitales, atendiendo a la reflexión⁽¹⁾ que hemos hecho, en la dinámica formativa, experimentándolas como momentos de Gracia donde Dios se hace presente y nos invita a acompañarnos y cuidarnos.

La misma actitud debemos tener en relación a los procesos y reflexiones que vamos desarrollando en la HOAC. Los equipos procuraremos abordarlos como parte de nuestra formación, como posible respuesta a nuestras debilidades y dificultades, como parte de ese acompañamiento comunitario tan necesario para experimentar la vida de comunión.

Mejorar en nuestra preparación personal, siendo constantes y pacientes; avanzar en interpelación en el equipo, en el ejercicio de las responsabilidades; y mejorar el acompañamiento comunitario a nivel diocesano, interdiocesano y general: contar con espacios para compartir la experiencia formativa y lo que eso implica en el vivir y hacer de la HOAC.

Los medios que nos permitirán avanzar en este aspecto son: el papel del responsable de formación y su conocimiento del proceso formativo y de los instrumentos de los que se acompaña, la sección de formación, los encuentros formativos en la diócesis y entre diócesis, los convocados por las Escuelas de Formación Interdiocesanas y las Reuniones Generales.

Revisaremos especialmente las dificultades que nos encontramos para realizar los cursillos Apostólicos para ver cómo podemos avanzar en su realización.

(1) *Orientaciones para profundizar en la necesidad de crecer en comunión y vinculación a la HOAC desde las diferentes situaciones vitales...* Planteamiento aprobado en C.G. de 27 y 28 de octubre de 2018.

2. Continuar construyendo, fruto de esa experiencia, un Proyecto de Vida que responda a nuestra humanidad

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ella nuestra vida comunitaria y personal?

Sabemos que nuestra vida no puede ir por otro camino que no sea el de seguir a Jesucristo, que el SÍ que le hemos dado se expresa en nuestras opciones. Nuestro PPVM representa la concreción de esa opción, porque experimentar esa vida nueva que se nos ha ofrecido, requiere de un proyecto de humanización que aterrice en nuestra realidad, que oriente nuestro ser y existencia, que defina cómo irla construyendo en el día a día.

Nuestro PPVM recoge nuestra necesidad y determinación en generar comunión y en mantenernos en el seguimiento comunitario, especificando el fundamento que sostiene nuestra vida (necesidades espirituales), el sentido de por qué lo hacemos (necesidades culturales) y el ámbito donde queremos desarrollarlo (necesidades materiales) en cada una de las dimensiones de nuestra vida.

La constante revisión y actualización de nuestro PPVM, se hace experiencia comunitaria cuando compartimos nuestros avances, dificultades y retos con nuestros hermanos y hermanas de equipo. Estos momentos de conversión, escucha y apertura a la acción del Espíritu se convierten en fundamentales, lo mismo que su profundización al hilo de la formación y lo que las diferentes reflexiones realizadas nos han aportado en su concreción y coherencia.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Necesitamos avanzar en entender y vivir el PPVM como vocación, signo de esperanza y manifestación de entrega generosa. Sólo desde la lógica del don y la gratuidad podremos enriquecer nuestro proyecto de humanización y orientarlo hacia una vida más comprometida con el mundo obrero empobrecido.

Nuestra preocupación y necesidad de ir configurando nuestra vida más acorde con la de Jesucristo, nos exige implicarnos más en la vida comunitaria, relacionar lo general (plan de trabajo), diocesano (planificación y plan de equipo) y personal (PPVM), como respuesta a una misma realidad y misión; conectar PPVM-PE-QAC, incorporando las cuatro claves como camino de conversión que son; y tenerlos más presentes en la realización de los planes formativos, como medio que nos ayuda a contrastar permanentemente nuestra fe y vida.

Es necesaria una mayor vivencia comunitaria de los logros experimentados en conexión con el PPVM, el PE y el QAC, compartiendo experiencias prácticas de lo que ha supuesto para cada equipo y dejarnos interpelar entre unos y otros.

Sobre la vida comunitaria, la estructura y el funcionamiento organizativo

3. Vivir la comunión en nuestro hogar y familia como camino para configurar y desarrollar un proyecto de vida militante cristiano profundamente humano y encarnado en la debilidad del mundo obrero

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ella nuestra vida comunitaria y personal?

Los pasos dados en relación a cómo ir vinculando nuestras familias a la vida de la HOAC se han centrado, principalmente, en el proyecto familiar y en buscar espacios para la oración, la celebración y la relación.

Esta vinculación se ha dado con mayor naturalidad y asiduidad en la vida del equipo, dedicando momentos para el encuentro donde conocernos y sentirnos familia HOAC.

Vamos tomando mayor conciencia de la necesidad de caminar junto a nuestras familias, acogiendo la pluralidad de situaciones familiares que encontramos, compartiendo lo que vamos viviendo, haciéndoles partícipes de nuestras actividades y reflexiones.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Debemos dar un mayor impulso a la vinculación de nuestras familias en la vida de la HOAC. Para ello tendremos que seguir dialogando sobre la importancia del proyecto familiar más allá de la dimensión familiar de nuestro PPVM; y de crear espacios diocesanos donde facilitar su participación. De esta forma nos iremos aproximando a sentirnos comunidad que acoge a más comunidades, familia de familias, como manifestación del amor y signo de esperanza.

4. Vivir la comunión en el equipo –célula de nuestra vida eclesial en la HOAC– como camino para configurar y desarrollar un proyecto de vida militante cristiano profundamente humano y encarnado en la debilidad del mundo obrero.

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ella nuestra vida comunitaria y personal?

Experimentamos con gozo cómo la vida del equipo nos impulsa en la vivencia de la triple comunión desde el respeto, el cuidado y el acompañamiento mutuo.

La comunión de bienes la vivimos en el compartir tiempo y bienes, cuando la preparación de la reunión semanal la oramos y profundizamos, dejando que se convierta en momento de conversión y acción del Espíritu; y cuando ponemos al servicio de la comunidad nuestros dones y carismas.

La comunión de vida la percibimos como elemento esencial para avanzar en sentirnos y ser comunidad abierta, que acoge las situaciones vitales de cada miembro del equipo como oportunidades para expresar nuestro amor y compasión, sostenernos en la debilidad, corregirnos fraternalmente y preocuparnos por la otra persona.

La comunión de acción se hace presente en las decisiones que tomamos juntas y juntos, en cada actuar de la encuesta y RVO, en cada aportación que realizamos a la HOAC diocesana y general, cuando ejercemos nuestra responsabilidad y practicamos la corresponsabilidad.

Los procesos emprendidos durante este sexenio, las reflexiones realizadas, el proceso formativo han ayudado a actualizar y concretar esta vivencia, desde nuestra realidad y deseo de fidelidad a la misión encomendada, a la comunión entre nosotros y nosotras y con el mundo obrero.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

La vida de comunión requiere de procesos, de diálogo y acciones que desarrollen el proyecto comunitario y los caminos a seguir para irlos transitando. Precisa de vinculación afectiva y efectiva con la comunidad eclesial para que responda cada vez más a nuestra opción por vivir el seguimiento a Jesucristo, de compromiso con la misión de evangelizar el mundo obrero y de sentirnos Iglesia.

Seguir desarrollando y compartiendo el plan de equipo como medio fundamental para recoger todas estas inquietudes y materializarlas en vida compartida y partida. Por medio de él, testimoniamos otra forma de vivir, ser y actuar más humana y nos vamos acercando a lo que Dios quiere.

El plan de equipo desarrolla, a su nivel, lo que en el ámbito diocesano hemos acordado, desde nuestra participación en la vida comunitaria, el cultivo de la espiritualidad, la vivencia de la formación, el plan de acción y difusión, las prácticas de triple comunión y cómo cada una de las responsabilidades va a acompañar todo esto. Es la concreción de la vinculación del equipo a la vida de la HOAC, diocesana y general, otra de las maneras de plasmar la triple comunión.

5. Vivir la comunión a través de la vida y el funcionamiento de la HOAC como camino para configurar y desarrollar un proyecto de vida militante cristiano y un Quehacer Apostólico Comunitario que genere humanización y esté encarnado en la debilidad del mundo obrero

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ellas nuestra vida comunitaria y personal?

Nuestra vida y funcionamiento organizativo sostiene y anima nuestra vida comunitaria, nos ayuda a vivir la triple comunión y nos lleva a tomar mayor conciencia y compromiso con la misión.

Nos esforzamos por estrechar el vínculo de pertenencia a la HOAC, participando responsable y corresponsablemente con su marcha, aportando carismas, ideas, opiniones, desde la preparación, la asistencia y presencia en lo que organizamos entre nosotros y con otros.

La experiencia de comunión en la pobreza, humildad y sacrificio nos plantea que nuestros bienes (dinero, saberes, tiempo...) no nos pertenecen, sino que Dios los ha puesto en nuestras manos para que los administremos en pro del bien común; que tan importante es dar como recibir, acoger al otro como Cristo, conocerlo, escucharlo y servirlo; que sacrificarse implica despojarnos de la persona vieja y acoger la propuesta de Jesucristo, que renunció a sí mismo para darse, ser DON.

Esta vida de comunión que experimentamos con nuestros hermanos y hermanas de la HOAC (en el equipo, en la diócesis, entre diócesis, a nivel general) se materializa en nuestros planes y planificaciones: reuniones, asambleas, secciones, sectores, ... todo símbolo de gratuidad y disponibilidad, pero, sobre todo, de esperanza porque todos estos medios y espacios con que nos dotamos sólo cobran sentido en la misión, en el compromiso personal (Proyecto Evangelizador) y comunitario (Quehacer Apostólico Comunitario) con la realidad del mundo obrero empobrecido. De ahí que la dinámica de los sectores vaya cobrando mayor relevancia en nuestra vida comunitaria y vaya configurando, como elemento que empuja el Quehacer Apostólico Comunitario al centro de la misma. No obstante, existen dificultades para su comprensión y desarrollo en algunas diócesis, incluso alguna manifiesta que ha prescindido de esta dinámica de sectores. Por eso necesitamos, retomando lo dialogado y compartido en la última Reunión General de Compromiso, profundizar en las causas de estas dificultades y ayudarnos a ver cómo pueden servir mejor los sectores a nuestro QAC y encarnación en la debilidad del mundo obrero.

Igualmente hemos de revitalizar las secciones y convertirlas en espacios de comunión y lanzamiento para el QAC.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Tenemos necesidad de cuidarnos mucho más de lo que lo hacemos, acompañarnos en nuestras situaciones vitales, en nuestro compromiso;

apoyarnos mutuamente para que nos abramos más a la acción del Espíritu; que descubramos juntas y juntos lo que Dios quiere de nosotros y nosotras y sostenernos en nuestras debilidades (edad, enfermedad...) y flaquezas (desánimo, agobios...); y ayudarnos a entender que cada momento de nuestra existencia debemos mirarlo como oportunidad: tanto en relación al cuidado de menores y mayores, como a la dispersión geográfica que exista dentro de una misma diócesis.

Esta dimensión del cuidado mutuo se ha hecho más patente durante este tiempo de afectación de la pandemia que, por una parte, ha demostrado un esfuerzo por mantener a toda costa la vida comunitaria, pero que también es un reto para que nadie quede al margen. Es también una interpelación a nuestras formas de acompañamiento y de presencia en los lugares del mundo obrero.

Cultivar el encuentro implica salir de nuestra comodidad para ofrecer nuestra vida a los demás como signo de comunión en la HOAC, la Iglesia y el mundo obrero; esa vida entregada es el mejor testimonio que podemos ofrecer.

Necesitamos seguir dando pasos para que nuestros estilos de vida personal y comunitario transparenten nuestra opción de seguir al Resucitado en medio de la vida obrera, en sus actuales circunstancias.

6. Vivir y construir la Acción Católica y la Pastoral Obrera como forma de ser y de actuar de la Iglesia diocesana y parroquial (que hemos ido después formulando como crecer en vivir nuestro ser Acción Católica para la Pastoral Obrera, nuestro ministerio en la Iglesia al servicio del mundo obrero y del trabajo, la eclesialidad de nuestra misión).

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ellas nuestra vida comunitaria y personal?

Vivimos nuestra eclesialidad desde nuestro ser Acción Católica para la Pastoral Obrera, lo que implica una manera concreta de ser Iglesia. Somos para la evangelización del mundo obrero, asumimos la misión con responsabilidad y corresponsabilidad, que se refleja en nuestro compro-

miso personal y comunitario en las situaciones que vive el mundo obrero, especialmente las que sufren los más empobrecidos; en nuestra diocesanidad, colaborando con otras pastorales, coordinándonos con otros movimientos de Acción Católica, participando de las estructuras diocesanas (Apostolado Seglar, Pastoral Obrera, Pastoral Social, Consejos, ...), en diálogo con el Ministerio Pastoral.

Como comunidad eclesial testimoniamos en el mundo obrero la Iglesia de Jesucristo y mostramos a nuestras diócesis que Jesús se encuentra en medio de las situaciones que viven tantos trabajadores y trabajadoras y sus familias; que el trabajo ha de estar al servicio de la dignidad del ser humano; y que la fraternidad se construye en comunión con las personas, empezando por las más vulnerables, sintiéndonos miembros de un mismo Cuerpo; y con la creación.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Necesitamos avanzar en vivir nuestra eclesialidad, asumiendo que encontramos incomprendiones y desaires, nada nuevo en nuestros 75 años, pero eso no ha de impedirnos responder con fidelidad al Evangelio y su opción preferencial por los pobres a la vez que seguimos trabajando para que la iglesia sea, cada vez más, una iglesia pobre y de los pobres.

Deberíamos evitar actitudes victimistas y valorar nuestra pequeñez y, desde ella, sentirnos un miembro más de esta iglesia que, desde su fidelidad a la misión encomendada, muestra el amor que Él nos muestra y que no podemos dejar de anunciar, testimoniar y vivir.

Ese anuncio y testimonio debe reflejar nuestra pertenencia a la Iglesia Universal que se manifiesta en la comunidad diocesana y en la comunidad parroquial, en ambas debemos participar cooperando en la construcción del Reino, aportando nuestra especificidad, alentando la creación de espacios sanadores y comprometidos con el proyecto de humanización que Jesucristo nos ofrece (acompañando la formación, a que se descubra la DSI, a que se conozca la realidad obrera, alentando el compromiso...), aportando nuestra historia y experiencia para vivir la fe en comunidad y la acción transformadora.

Sobre el Quehacer Apostólico Comunitario y el Proyecto Evangelizador de los militantes y la difusión al servicio de ese quehacer

7. Vivir la comunión con los empobrecidos del mundo obrero y del trabajo y ofrecerle a Jesucristo a través de nuestros modos de vida y acción: la concreción y la vivencia del QAC

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ellas nuestra vida comunitaria y personal?

El núcleo de nuestro Quehacer Apostólico Comunitario se sustenta en nuestro deseo y esfuerzo por vivir la triple comunión con el mundo obrero. Por eso hemos compartido recursos, dinero y tiempo para acompañar a los trabajadores y las trabajadoras en conflicto, denunciando la indecente precariedad, las indignas condiciones laborales y de vida que sufren muchas familias, inmigrantes, mujeres, pensionistas...; apoyando en sus justas reivindicaciones y todas aquellas iniciativas que promuevan un trabajo decente.

Además, desarrollamos y estrechamos vínculos con las víctimas del sistema, con otras organizaciones sociales y eclesiales, colaborando e intercambiando experiencias; desde la reflexión y el diálogo, decidimos y realizamos juntos acciones y gestos que visibilizan toda esta situación en la sociedad y en la Iglesia, aportando nuestro granito de arena en la construcción de la fraternidad.

Hemos comenzado la experiencia de los ámbitos de reflexión del compromiso, con dudas y dificultades, pero ha de ayudarnos más en el futuro, en la dinamización y concreción de propuestas para que nuestro QAC esté cada vez más al servicio de esa triple comunión con el mundo obrero.

Nuestra visión del QAC se ha ampliado, entendiéndolo como un TODO, que aglutina nuestra acción y difusión, que se convierte en elemento esencial para la extensión y el crecimiento y que centra nuestro Proyecto Evangelizador, orientándolo hacia una mayor encarnación en el mundo obrero empobrecido.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Necesitamos avanzar en experimentar nuestro QAC como algo integrador, que evita la dispersión, que impulsa nuestro compromiso personal y comunitario, que dinamiza la tarea evangelizadora y que intensifica nuestra presencia pública.

Tenemos que apostar decididamente por encauzar el trabajo de los sectores como motor del QAC, porque en su dinámica de acción-reflexión-acción y en el camino de las cuatro claves, nos ayudan al acompañamiento a las personas, a generar procesos, a que las víctimas participen e impliquen en el necesario cambio social. Y hemos de compartir las experiencias que las distintas diócesis vamos teniendo para, acompañándonos comunitariamente, ver de qué modo podemos concretar este medio necesario para el QAC en nuestras diócesis.

Debemos potenciar el encuentro, espacios sanadores que propicien el diálogo y la reflexión conjunta, donde compartamos nuestras iniciativas y nos planteemos otras nuevas, tender puentes e ir gestando otra cultura que acoge y humaniza; apoyándonos en nuestros medios de difusión que facilitan la tarea militante.

Nuestro Proyecto Evangelizador debe estar abierto a las interpelaciones que recibe de la comunidad, a la revisión y actualización que demanda la realidad del mundo obrero y a las llamadas que proceden de Dios Padre y Madre. Por ello, todos los elementos que componen el PE deben estar bien definidos, especialmente el Grupo de Acción y la mediación.

Sobre la extensión y el crecimiento de la HOAC

8. Desarrollar y vivir un planteamiento comunitario sobre la extensión y el crecimiento de la HOAC.

¿En qué hemos avanzado en configurar desde ella nuestra vida comunitaria y personal?

Hemos avanzado en comprender la extensión más allá de la difusión y la iniciación. Hemos ampliado la mirada y renovado nuestra necesidad

de difundir, utilizando los medios que la HOAC pone a nuestra disposición para acompañar, ir generando procesos y entablando relaciones con personas, grupos, organizaciones e instituciones.

Nos esforzamos por ofrecer no sólo medios, materiales, actos, actividades... sino, sobre todo, vida comunitaria, experiencia de comunión, comunicando que Jesucristo es Buena Noticia y que su proyecto de humanización es el camino a seguir.

¿En qué necesitamos cambiar o mejorar para hacerlo?

Necesitamos seguir profundizando en las diferentes formas de vinculación a la HOAC; en atrevernos más a ofrecer la iniciación con quienes trabajamos, convivimos y nos relacionamos, continuar ofertando nuestros medios de difusión, nuestros encuentros, convidar a otras personas a que compartan nuestra mesa, sabiendo que nuestra tarea es sembrar y confiando en que el Espíritu hará fructificar nuestros esfuerzos.

Hemos de favorecer pasos previos a una oferta directa a la iniciación. La HOAC diocesana, en sus múltiples actividades, debe ser lugar donde gustar una vida compartida, de cercanía, de amistad, de preocupación y ocupación por un mundo más justo y fraterno. Esto requiere cuidar especialmente estos momentos de encuentro, y quizá, revisar nuestra manera de funcionar pensando en quienes se acercan a compartir con nosotros y nosotras, y traducirla en prácticas concretas, adaptándonos a los diversos contextos y características de las personas con las que nos relacionamos. Debemos adaptarnos a las nuevas realidades como puede ser la de las personas más jóvenes.

Hemos de luchar contra el agobio y el derrotismo, y acrecentar nuestro entusiasmo, tan propio de Guillermo Roviroso, pero también necesitamos reflexionar sobre la iniciación, en distintos ámbitos comunitarios, tales como en el equipo, en las secciones, en el GRI (donde los hubiere), en la Asamblea... planteárnosla expresamente (una reflexión⁽²⁾ ya comenzada en nuestra última asamblea) siempre en el marco de la extensión, y sobre las formas concretas de proponer la iniciación a la HOAC.

(2) 2ª Parte del material. Págs. 98 a 100 y 4ª Parte del documento de la XIII AG. II. *Planteamiento comunitario sobre la extensión y crecimiento de la HOAC*. Apartado B.

Revisión del plan de trabajo 2021-2023

I. Presentación

A continuación, presentamos una *mirada general* al camino que hemos recorrido como HOAC en estos dos últimos cursos, siguiendo la senda que en la XIII Asamblea General nos marcamos.

A pesar de que no estaba en nuestras previsiones este plan de trabajo, lo recibimos como un regalo para seguir avanzando en lo que nos propusimos, pues tal y como recogíamos en la revisión del sexenio, necesitábamos más tiempo para poder seguir haciendo vida los acuerdos generales.

Esta revisión, es fruto de lo vivido en los encuentros generales (reuniones, comisiones, plenos, cursos de verano...), de las informaciones remitidas para la preparación de estos encuentros generales, de lo compartido en las visitas a las diócesis, en nuestros medios de difusión, en las relaciones sociales y eclesiales mantenidas, en las coordinaciones y colaboraciones con otros grupos y organizaciones, en las celebraciones con otros movimientos y asociaciones, ... ; es fruto de la escucha y de los diálogos mantenidos en todos estos espacios y con todas estas personas e instituciones; pero, sobre todo, lo hemos vivido como fruto del Espíritu, a pesar de nuestras debilidades y las dificultades encontradas.

«Sabemos que Él obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos, pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria⁽³⁾ porque Él nos da la seguridad de que no se pierde ninguno de esos trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de esas preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización

(3) PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 279.

humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos⁽⁴⁾».

II. Mirar con perspectiva

Lo primero que queremos destacar es que este plan de trabajo nos ha dado tiempo y, por lo tanto, la oportunidad para volver a la presencialidad, a los encuentros, para ir superando las dificultades que nos ocasionó la pandemia, aunque tenemos que reconocer que nos ha costado restablecer el ritmo y los contactos cara a cara. De hecho, aún no hemos llegado a un total restablecimiento de la situación que vivíamos antes de ella.

Necesitamos acompañarnos en este proceso de volver a acostumbrarnos a la presencia física, pues corremos el peligro de caer en la distante comodidad de lo online, dejando pasar la vida sin tiempo de encuentro, con el consiguiente debilitamiento de los vínculos que nos unen y ver languidecer la pasión por la misión.

Tenemos que seguir constituyéndonos como comunidad y para eso: «Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana. Las relaciones digitales, que exigen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un “nosotros” sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad⁽⁵⁾».

Con todo esto no estamos desechando los medios digitales. Si algo hemos aprendido es a integrarlos cada vez más en nuestras vidas y cómo nos ofrecen grandes posibilidades para llegar a personas y ámbitos di-

(4) PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 279.

(5) PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti*, 43.

versos. Pero para construir comunidad, generar comunión y crear lazos de fraternidad se requiere de un trabajo más fino y presente pues no se trata solo de estar, sino de establecer procesos que necesitan nuestro tiempo, acompañamiento personalizado, escucha y diálogo, en la HOAC, en el mundo obrero y en la Iglesia.

Este es el contexto en el que hemos desarrollado las prioridades que nos marcamos en el plan de trabajo del bienio 2021-2023, que recordemos eran:

1. Continuar desarrollando la vivencia del Quehacer Apostólico Comunitario.
2. Cuidar la vida comunitaria.
3. Cuidar el desarrollo de la vivencia de la formación y el cultivo de la espiritualidad y la mística hoacista.
4. Cuidar el desarrollo de la Extensión y la Iniciación.
5. Culminar la celebración del 75 Aniversario de la HOAC.
6. Preparar la XIV Asamblea General.

Partiendo de ese marco, ahora vamos a exponer desde esa mirada general, cómo hemos vivido estas prioridades y qué nos queda para experimentarlas plenamente.

La revisión de este plan de trabajo se dialogará y aprobará en el PGR de junio de 2023, y se incorporará como anexo al Material 1⁽⁶⁾, que la Asamblea General deberá ratificar.

1. Continuar desarrollando la vivencia del Quehacer Apostólico Comunitario

Los esfuerzos, las ganas y los medios que hemos puesto para seguir desarrollando nuestro QAC quedan patentes en las relaciones manteni-

(6) Material 1: *Valoración de la vivencia de los acuerdos de la XIII Asamblea General* (aprobado por el PGR de 3 y 4 de julio de 2021).

das con organizaciones sociales, eclesiales y los puentes tendidos entre el Ministerio Pastoral y los sindicatos; las actividades realizadas para concienciar a la sociedad y a la Iglesia; nuestras denuncias y posicionamientos ante las injusticias que se cometen contra el mundo obrero; la presencia en los conflictos laborales mostrando no sólo nuestro apoyo y solidaridad, sino también llevando su voz y reivindicaciones a los ámbitos eclesiales; la cercanía y acompañamiento a quienes sufren la falta de salud y seguridad en el trabajo, los desahucios, la marginación, la pobreza y el abandono de los barrios obreros; la lucha junto a otros colectivos y grupos para reclamar el respeto a la dignidad de los y las inmigrantes, exigir la igualdad de las mujeres; y demandar para las familias unas políticas más humanas que las saquen de la continua precariedad vital en la que viven muchas de ellas. Si bien es cierto que en algunas diócesis los sectores no se han puesto en marcha o han funcionado débilmente.

La campaña y la dinámica de los sectores han contribuido a la promoción de estos actos y relaciones, desde la reflexión de las situaciones del mundo obrero, la actualización de los análisis y el Proyecto Evangelizador de los y las militantes.

En la ITD, seguimos coordinándonos para preparar los actos en fechas relevantes del movimiento obrero como el 7 de octubre, día de la mujer, ... y hemos dado pasos significativos en una mayor implicación de las diócesis, haciendo que parroquias y obispos la difundan e impulsen. También vamos avanzando en irnos convirtiendo en un espacio donde dialogar sobre el sentido humano del trabajo y las prácticas laborales existentes en nuestra Iglesia.

Sobre la Pastoral Obrera, vamos mejorando en coordinación y comunicación entre los movimientos. Seguimos impulsando y apoyando las Delegaciones, Secretariados y EPPPO, difundiendo las iniciativas y actividades que se organizan. A pesar de los avances que son evidentes, en algunas diócesis se queda sólo en las actividades en torno al 7 de octubre.

Otra oportunidad ha sido la ofrecida por el proceso de preparación del sínodo sobre la sinodalidad. Hemos participado con ilusión y contribuyendo desde lo que somos y hacemos, ejerciendo la corresponsabilidad como laicado de Acción Católica para la Pastoral Obrera.

A pesar de todos estos importantes avances, aún necesitamos mejorar la comunicación entre el nivel diocesano y general para que se dé un verdadero intercambio de experiencias de triple comunión; también nos falta mayor comunicación entre las diócesis y nuestros medios de difusión, para que recojan la riqueza de esa vida encarnada y el testimonio de compromiso transformador de tantos y tantas militantes que se desgastan por la misión. El cuidado mutuo pasa por conocernos mejor.

Además, la relación entre QAC y PE debe afianzarse cada vez más y un elemento esencial para ello, es que cada militante tenga bien definida la mediación de su compromiso para poder incidir en las causas estructurales de los problemas que afectan al mundo obrero. Hemos de asegurar la pertenencia a un sector para revitalizarlos y para que sean un motor real y activo para la cualificación del PE y su vinculación al QAC. Para que sean un canal de difusión y divulgación de nuestras acciones, tanto en nuestros propios medios de difusión como en los sociales y eclesiales. Y para conseguir que se abran a la participación de nuestros simpatizantes, miembros de los EPPO, de ITD, etc. Para esto tiene especial valor el trabajo conjunto de las secciones de difusión y de animación al compromiso.

2. Cuidar la vida comunitaria

La atención a la vida de comunión en los equipos, entre los equipos y las diócesis se ha afianzado como un elemento fundamental para sostenernos, para animarnos a la participación y poder asumir, desde nuestras situaciones vitales, la responsabilidad en el cuidado mutuo. La conciencia de nuestra debilidad nos lleva a comprender que nos necesitamos y que acompañarnos resulta esencial para sentir la acogida y fortalecer los vínculos en la HOAC.

Aparte de las concreciones a las que las diócesis llegaron para desarrollar esta prioridad, las reflexiones sobre *Acompañar la vida de comunión* y los Equipos de dolor han contribuido a orientar el caminar comunitario, desde la realidad, con la preocupación de que todos y todas nos sentemos a la mesa, compartamos el mismo pan y la vida, con el hoy que Dios nos da.

Hemos ido recuperando, poco a poco, los espacios de encuentro como comunidad diocesana e interdiocesana y con el mundo obrero, esforzándonos por revincular a otras personas a nuestra vida y acción, especialmente a nuestras familias, invitándolas a participar, festejar, orar, dialogar, convivir...

Las diócesis debemos afrontar con mayor creatividad y concreción cómo vamos a seguir abordando las diferentes situaciones vitales de las y los militantes para que nadie deje de hacer su valiosa contribución a la marcha de la HOAC, poniendo en valor precisamente en estas situaciones vitales, el acompañamiento comunitario y que estas realidades de debilidad no son motivos de abandono, sino de afianzar los vínculos y la conciencia de pertenencia.

3. Cuidar el desarrollo de la vivencia de la formación y el cultivo de la espiritualidad y la mística hoacista

La práctica formativa y el cultivo de la mística hoacista, pilares fundamentales en nuestro movimiento, desempeñaron un papel, aún más primordial, durante la pandemia, al convertirse en los catalizadores que nos reactivaron y mantuvieron conectados comunitariamente.

Ahora, los cursillos están asumiendo esa misma función, al convocar al encuentro, al diálogo y al discernimiento al interior de la HOAC y con otras personas del mundo obrero, no sólo como espacios para desarrollar contenidos, sino, además, para relacionarnos, conocernos y generar comunión.

Los ámbitos interdiocesanos también están posibilitando el acompañamiento y cuidado de la formación y la espiritualidad. A través de las coordinaciones, encuentros, cursillos, celebraciones... favorecen el compartir la experiencia y el profundizar en diversos aspectos de la vivencia formativa y mística. Todas las diócesis que participan en estos espacios se ven beneficiadas y enriquecidas, pero sobre todo aquellas que tienen mayores dificultades por el número de militantes que la componen y por las situaciones vitales que están viviendo.

También la Reunión General de Formación y Consiliaría-Animación de la Fe, nos animó a continuar en la tarea de acompañarnos y cuidarnos para que la formación sea verdaderamente camino para cultivar la espiritualidad, centrados en Cristo desde el mundo obrero.

Tenemos que seguir creciendo en cuidar el ritmo formativo y celebrativo (Eucaristías, sacramento de la Reconciliación, ...); en que las encuestas y las Revisiones de Vida Obrera estén más en relación con lo que nos vamos planteando en la HOAC y para ello, nuestros PPVM-PE deben expresar con mayor claridad qué vamos a aportar para que se lleven a cabo las planificaciones diocesanas desde nuestras posibilidades y con realismo.

Además debemos fomentar más el trabajo conjunto de las secciones —especialmente de formación y de consiliaría y animación de la fe—; la participación de todas las responsabilidades en la marcha formativa; y compartir con el ámbito general lo que vamos haciendo en relación a revisiones de los planes formativos, el envío de los planes de Formación Permanente y las concreciones que en la diócesis y/o las interdiocesanas se hayan realizado sobre el plan de formación de los responsables de formación.

4. Cuidar el desarrollo de la extensión y la iniciación

Utilizar los medios que nos permitan recabar con la mayor claridad posible la recogida de experiencias de extensión e iniciación de las diócesis ha puesto de manifiesto la preocupación y los esfuerzos que realizamos para desarrollar estas dos tareas permanentes.

La forma de hacer extensión se centra, principalmente en la difusión: de nuestros actos, de nuestras publicaciones, en las redes sociales y medios de comunicación, la presentación de la HOAC en parroquias y seminarios; la invitación a simpatizantes, familiares, personas de nuestros ambientes laborales y eclesiales ...; y en las relaciones, contacto y coordinación con otras organizaciones sociales y de la Iglesia.

En cuanto a la iniciación, tenemos claro su prioridad y la necesidad de dedicar tiempo y más medios para desarrollarla y más creatividad

para responder ante las nuevas situaciones que nos vamos encontrando; ofreciendo lo que somos y hacemos, cuidando las relaciones con las personas, la cercanía y los procesos y respondiendo con agilidad a quienes se interesan por la HOAC.

Nos queda realizar un mayor seguimiento y acompañamiento a quienes ofrecemos participar en nuestra vida comunitaria, además de ser más audaces y atrevernos a invitar a otras personas a que se vinculen a nuestra comunidad y formen parte de ella. Ambas tareas necesitan ser programadas porque de lo que se trata es de emprender procesos más que de ocupar espacios. Es verdad que ni el ambiente social ni el eclesial, y mucho menos la situación laboral nos es favorable, pero tenemos que arriesgarnos y posibilitar que otras personas se encuentren con Jesús. Necesitamos avanzar en concretar mejor todo lo que implica la extensión, sin limitarla a la difusión de nuestras actividades y planteamientos.

A pesar de los avances, la iniciación sigue siendo un reto importante. En no pocas diócesis, la reducción del número de militantes y/o su envejecimiento está suponiendo una dificultad grande.

5. Culminar la celebración del 75 Aniversario de la HOAC

Celebrar nuestro 75 aniversario ha supuesto un momento de Gracia y de agradecimiento por el camino recorrido y a quienes lo hicieron posible. A nivel general y diocesano hemos repasado nuestra historia y dado gracias por la oportunidad de responder a su amor con nuestro compromiso en el mundo obrero.

Hemos celebrado la vida, testimonio y compromiso de tantas y tantos militantes que nos precedieron. Su generosidad y entrega han ido tejiendo esta comunidad hoacista; su lucha por la justicia y la dignidad son nuestra referencia y nos interpela su convicción y arrojo.

Hemos celebrado nuestra fidelidad al proyecto de humanización que es Jesucristo en la realidad concreta y mantenemos la esperanza de devolvérselo al mundo obrero porque le pertenece.

Hemos preparado este aniversario con esmero y detalle, con intensidad y alegría, ratificándonos en que, ¡ahora más que nunca!, la HOAC, como movimiento de Acción Católica Especializada tiene que seguir empeñada en la lucha por la justicia y la fraternidad, que haga posible la vida en condiciones dignas para todas las personas y las familias del mundo obrero.

6. Preparar la XIV Asamblea General

Nos encontramos en el corazón del proceso de nuestra Asamblea General, reflexionando y dialogando la orientación y el camino que queremos recorrer los próximos seis años.

Hemos acogido con ilusión y muchas ganas este momento de discernimiento comunitario, donde, desde esa mirada profunda a la realidad del mundo obrero, nos estamos planteando cómo proseguir, qué puentes de encuentro entre la Iglesia y el mundo obrero y del trabajo mantener y qué otros nuevos tendríamos que construir.

Y aunque ya falte poco para encontrarnos en asamblea, estos últimos pasos que nos quedan por dar, se presentan como la perfecta ocasión para crecer en diálogo y escucha, en fidelidad y conversión, para afianzar nuestro sentido de pertenencia a una comunidad que quiere soñar junta esos caminos que lleven a vivir la hermosa aventura de luchar por la dignidad de cada persona trabajadora, dignificar el trabajo y defender el trabajo digno.

MATERIAL 2.

UNA MIRADA A LA REALIDAD: RETOS QUE NOS PLANTEA LA REALIDAD DEL MUNDO OBRERO Y DEL TRABAJO EMPOBRECIDO Y DESHUMANIZADO

Introducción

En el planteamiento de los contenidos de la Asamblea General compartidos en el Pleno General de Representantes decimos que en este segundo paso de nuestra reflexión comunitaria pretendemos mirar la realidad del mundo obrero y del trabajo, y ver también cómo estamos situados la Iglesia en ella, para descubrir qué nos dice Dios en esa realidad, a qué nos llama, y, así, concluir qué hemos de tener especialmente en cuenta de esa realidad en nuestra vida y acción.

Es bueno que, **antes de hacer esa mirada** a la realidad, nos detengamos unos momentos a contemplar y meditar, sobre todo con el corazón, nuestra manera de mirar la realidad desde algunas convicciones que nos ofrece y recuerda el Magisterio de la Iglesia:

- «Unidos a Jesús, buscamos lo que él busca, amamos lo que él ama» (EG 267).
- «A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno» (EG 265).
- «Nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangeli-

zadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor» (GE 31).

- «Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega (...) porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida. Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona. Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega» (EG 274).
- «Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (EG 48).
- «No podemos olvidar que la Iglesia existe, como Jesús, para evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos, y que evangelizar en el campo social es trabajar por la justicia» (ISP 42).
- «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres (...) Escuchar el clamor del pobre (...) Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto» (EG 187).

Aquí no pretendemos hacer una descripción detallada de la situación de nuestra sociedad, de nuestro mundo obrero y del trabajo y de la manera en que nos situamos la Iglesia en ella. Entre otras cosas porque en los últimos años hemos profundizado mucho en ello y ahora no es necesario volver a describir todo aquello de lo que ya somos más conscientes⁽¹⁾.

(1) Por si resulta de alguna utilidad, recogemos aquí los principales documentos en los que desde la anterior Asamblea General venimos profundizando de manera continuada en la realidad del mundo obrero y del trabajo, y en la forma de situarnos la Iglesia en ella. Hay un rico bagaje en el conjunto de esas reflexiones. En la mayoría de los casos se trata de reflexiones que combinan la mirada a la realidad con las que entendemos son las respuestas que podemos dar con nuestra vida y acción. Son las siguientes:

1. *Construyendo Iglesia en las periferias del mundo obrero*, Documentos de la XIII Asamblea General, agosto de 2015, la Primera Parte: Una mirada a nuestra realidad, pp. 9-70.
2. Comisión Permanente de la HOAC, *Una reflexión sobre las claves para construir prácticas de comunión de vida, bienes y acción con el mundo obrero empobrecido*, de 30 de marzo de 2016.

Como ya hemos señalado, **solo queremos subrayar aquellos aspectos que nos parecen más importantes** para descubrir mejor a qué nos llama Dios en esa realidad para valorar qué hemos de tener especialmente en cuenta en nuestra vida y acción. Para ello, en esta mirada a la realidad vamos a dar cinco pasos:

1. Señalar algunos elementos fundamentales de la *mirada* a la realidad que nos ofrece el *papa Francisco*, pues entendemos que apunta bien a la raíz de lo que nos ocurre.
2. Recordar sintéticamente lo que concluimos en nuestra *mirada a la realidad en la XIII Asamblea General*, porque consideramos que, en lo fundamental, los retos planteados en ella siguen hoy presentes.

3. *Dignidad y esperanza en el mundo del trabajo. A los XX años de Pastoral Obrera*, EDICE, Madrid 2016:

- FRANCISCO PORCAR REBOLLAR, *Cambio de modelo social y nueva configuración del trabajo humano. El individualismo como principio de la vida social*, pp. 31–57.
- ALFONSO ALCAIDE MAESTRE, *De la cuestión social a la cuestión antropológica. La pastoral obrera y el Proyecto de Humanización*, pp. 59–107.

4. *Iglesia Viva*, n.º 272, 4º trimestre 2017, *Crisis civilizatoria y postcapitalismo*, Francisco Porcar Rebollar, *Una nueva lógica para recuperar nuestra humanidad: la dignidad de la persona y el bien común*, pp. 63–84.

5. Cursillo de Doctrina Social de la Iglesia, de octubre de 2019, Tema 5: *La DSI como una realidad siempre abierta al futuro: A la escucha de lo nuevo*.

6. Documento elaborado por los ámbitos de Reflexión del Compromiso para el apoyo del QAC en las diócesis, de 4 de octubre de 2019.

7. Los siguientes Cuadernos HOAC:

- Comisión Permanente de la HOAC, *Trabajo y familia. Derechos familiares de las personas y derechos sociales de las familias*, n.º 11, 2015.
- Comisión Permanente de la HOAC, *La dignidad del trabajo y el trabajo digno*, n.º 12, 2016.
- Comisión Permanente de la HOAC, *Tú puedes hacerlo posible. Trabajo digno para una sociedad decente*, n.º 15, 2018.
- JOAN SIFRE MARTÍNEZ y FRANCISCO PORCAR REBOLLAR, *Fraternidad y justicia. Las organizaciones de los trabajadores y las trabajadoras ante el futuro del trabajo*, n.º 16, 2018.
- Comisión Permanente de la HOAC, *La cultura del encuentro, para un trabajo digno y una sociedad decente*, n.º 17, 2019.
- SEBASTIÁN MORA ROSADO y MAITE VALDIVIESO PEÑA, *Un laicado en una Iglesia en salida*, n.º 18, 2019.
- Comisión Permanente de la HOAC, *Política y políticas para un trabajo digno*, n.º 19, 2020.
- Comisión Permanente de la HOAC, *Tendiendo puentes, derribando muros*, n.º 20, 2021.
- CARLOS GARCÍA DE ANDOIN MARTÍN, *Cristianas y cristianos en la vida pública*, n.º 21, 2021.
- Comisión Permanente de la HOAC, *Soñar el trabajo digno construyendo prácticas de comunión. Propuestas y prácticas para defender el trabajo digno*, n.º 22, 2022.

3. Señalar *algunos rasgos* que nos parecen especialmente importantes de la actual situación de nuestra sociedad y, en ella, del mundo obrero y del trabajo.
4. Valorar *cómo estamos situados la Iglesia* ante esa realidad de nuestra sociedad y de nuestro mundo obrero y del trabajo.
5. Apuntar las *llamadas y retos* más importantes que nos parece que todo lo anterior supone para nuestra vida y acción.

1. La mirada del papa Francisco

La mirada del papa Francisco **nos invita a centrar la nuestra desde la fidelidad al Evangelio** que es, ineludiblemente, fidelidad a las personas pobres. Ambas —fidelidad al Evangelio y fidelidad a los pobres— están estrechamente vinculadas y nunca se pueden separar.

En este sentido, al mirar la realidad de nuestro mundo:

Primero: Francisco subraya que nuestro mundo es un mundo huérfano porque ha olvidado en la práctica la paternidad de Dios: vivimos un gran olvido de la fraternidad, cuya máxima manifestación es el olvido de los pobres, y eso es el olvido del Dios de Jesús.

En segundo lugar, Francisco insiste constantemente en que el sistema económico, social y cultural que domina nuestro mundo ha generado estructuras de injusticia y una profunda deformación del ser humano que necesitamos afrontar proponiendo el Evangelio de Jesús como camino de vida. La idolatría del dinero que genera el descarte de personas porque descarta lo humano, la globalización de la indiferencia que nace de esa idolatría y la enmascara, y un profundo individualismo que mata nuestra humanidad:

«El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya

no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente (...) Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado» (EG 2).

«El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos (...) Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer» (FT 105).

«En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parecen una utopía de otras épocas. Vemos como impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada» (FT 30).

En tercer lugar, este es un sistema que genera crecientes desigualdades e injusticia, y destruye nuestra humanidad, la familia humana y la casa común. Es un sistema que niega una vida digna a gran parte de la humanidad. Es un sistema que no se aguanta y que necesitamos cambiar de raíz:

«Este sistema atenta contra el proyecto de Jesús. Contra la Buena Noticia que trajo Jesús. La distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía. Es un deber moral. Para los cristianos, la carga es aún más fuerte: es un mandamiento. Se trata de devolver a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece. El destino universal de los bienes no es un adorno discursivo de la doctrina social de la Iglesia. Es una realidad anterior a la propiedad privada» (II Encuentro Mundial de Movimientos Populares, julio de 2015).

«En este sistema se ha sacado al hombre, a la persona humana, del centro y se ha reemplazado por otra cosa. Porque se rinde culto idólatrico al dinero. Porque se ha globalizado la indiferencia (...) Porque el mundo se ha olvidado de Dios, que es Padre; se ha vuelto huérfano porque dejó a Dios de lado.

Este sistema ya no se aguanta. Tenemos que cambiarlo, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que

necesitamos» (I Encuentro Mundial de Movimientos Populares, octubre de 2014).

«Si alguien cree que solo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está fuera de la realidad» (FT 7).

En cuarto lugar: un sistema que destruye la dignidad del trabajo, que Francisco considera central y esencial para la lucha contra la pobreza y por la justicia, para la liberación de los pobres, la realización de la persona y de una sociedad justa y humana:

«Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación (...) El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal (...) El gran objetivo debería ser siempre (...) una vida digna a través del trabajo» (LS 128).

«Hoy el trabajo está en riesgo. En un mundo donde el trabajo no se considera con la dignidad que tiene y que da (...) El mundo del trabajo es una prioridad humana y, por tanto, es una prioridad cristiana (...) Donde hay un trabajador, ahí está el interés y la mirada de amor del Señor y de la Iglesia» (Encuentro con el mundo del trabajo en Génova, 27 de mayo de 2017).

En este contexto, la Iglesia necesitamos asumir como propio el desafío de hacer frente a este sistema inhumano y deshumanizador, siendo fieles al Evangelio de Jesús y al clamor de los pobres, que es la llamada fundamental que nos hace Dios, no olvidarnos nunca de los pobres:

«Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita (...) La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos (...) La Iglesia no puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia. Todos los cristianos (...) están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo» (EG 183).

«Si bien se percibe una participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad» (EG 102).

Y, sobre todo, impulsar un nuevo sueño compartido de fraternidad, como horizonte de nuestra humanidad, a través de la cultura del encuentro, el diálogo y la amistad social:

«Soñemos juntos, porque fueron precisamente los sueños de libertad e igualdad, de justicia y dignidad, los sueños de fraternidad los que mejoraron el mundo. Y estoy convencido de que en esos sueños se va colando el sueño de Dios para todos nosotros, que somos sus hijos». «Debemos romper las ataduras de lo fácil y de la aceptación dócil de que no hay otra alternativa, de que “éste es el único sistema posible”, esa resignación que nos anula, de que solo podemos refugiarnos en el “sálvese quien pueda”. Y para eso hace falta soñar» (Mensaje a los Movimientos Populares, 16-10-2021).

Asumiendo y promoviendo las claves de humanidad que nos ofrece el Evangelio en la parábola del buen samaritano:

«Esta parábola es un icono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano (...) La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de la exclusión, sino que se hacen prójimos y rehabilitan al caído, para que el bien sea común». «Nos revela una característica esencial del ser humano tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un lado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento ajeno. Eso es dignidad». «Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de

iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna» (FT 67, 68 y 77).

Para transformar la realidad social, subraya con frecuencia Francisco, es fundamental recuperar el sentido de nuestra humanidad y promover una cultura del cuidado, situándonos en otra lógica:

«Muchas cosas tienen que cambiar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida» (LS 202).

«El amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que (...) alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad» (LS 231).

«Sin duda, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos» (FT 127).

Para lo cual es imprescindible recuperar el verdadero valor y sentido de la política y promover el protagonismo de las personas empobrecidas y excluidas:

«¿Puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?» «Hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común» (FT 176 y 154).

«Los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos (...) Hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera que “incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de go-

bierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común" (...) Con ellos sería posible un desarrollo humano integral (...) Hay que tener la valentía de reconocer que sin ellos "la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja fuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino"» (FT 169).

Y responder a ese desafío de transformar de raíz nuestro modelo social, recuperando el sentido de lo humano y de nuestra humanidad, poniendo en el centro de la vida la fraternidad y las necesidades de las personas empobrecidas, solo es posible desde una clave fundamental, la confianza en al Amor de Dios:

«Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado en el mundo (...) Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y difundirse (...) Esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo» (EG 276).

«Como siempre no vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos (...) Es saber con certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo (cf. Jn 15, 5). Tal fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará fruto, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial (...) no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo que escapa a toda medida (...) El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos, pero sin pretender ver resultados llamativos. Solo sabemos que

nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca» (EG 279).

Consideramos que todo esto que nos plantea la mirada del papa Francisco nos ayuda a ir a la raíz de lo que ocurre en la realidad de nuestra sociedad, de nuestro mundo obrero y del trabajo, en la manera de situarnos la Iglesia (y nosotros en ella) ante esa realidad.

Igualmente, nos parece valioso, tanto para mirar la realidad desde la perspectiva de los pobres como para situarnos en ella a su servicio, tener en cuenta los cuatro principios que propone Francisco en *Evangelii gaudium* para «la construcción de la convivencia social y de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común» (n. 221). Son principios que «brotan de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, los cuales constituyen el primer y fundamental parámetro de referencia para la interpretación y valoración de los fenómenos sociales» (n. 221). Son los siguientes:

- a) *El tiempo es superior al espacio*: «Este principio permite trabajar a largo plazo sin obsesionarse por resultados inmediatos» (n. 223). Iniciar procesos más que poseer espacios: «Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que los desarrollarán, hasta que fructifiquen» (n. 223). «Asumir los procesos posibles y el camino largo» (n. 225).
- b) *La unidad prevalece sobre el conflicto*: El conflicto no puede ser ignorado o disimulado, ha de ser asumido, pero sin quedarnos atrapados en él. «Aceptar sufrir el conflicto, resolviéndolo y transformándolo en el eslabón de un nuevo proceso» (n. 227). «De este modo se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias» (n. 228).
- c) *La realidad es más importante que la idea*: «Este criterio hace a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica». «Nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que esa Palabra sea fecunda. No poner en práctica, no llevar a la práctica la Palabra, es edificar sobre arena» (n. 233).

- d) *El todo es superior a la parte*: «Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies en la tierra» (n. 234). «No hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos... Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia» (n. 235). «Es la totalidad de las personas en sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpore a todos» (n. 236).

E igualmente importante es la convicción insistentemente repetida en *Laudato si'*: Todo está relacionado o todo está conectado⁽²⁾ Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad. (LS 240).

2. Nuestra mirada a la realidad en la XIII Asamblea General

En síntesis, en la mirada a la realidad que hicimos en la XIII Asamblea General concluimos lo siguiente:

(2) *Laudato si'* 91, Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad.

LS 92, Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra.

LS 117: Todo está conectado. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, «en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre replanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza».

LS 137: Dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales.

LS 138: No está de más insistir en que todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Así como los distintos componentes del planeta —físicos, químicos y biológicos— están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender.

LS 142: Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales.

El reto fundamental que tenemos hoy, como Iglesia y como HOAC, sigue siendo cómo **anunciar a cada persona del mundo obrero que es una criatura vocacionada** y destinada por Dios a la comunión con él y que Jesucristo puede ser para ella el verdadero camino de vida plena.

Proponer a Jesucristo como camino de liberación, pasa necesariamente por ser conscientes y hacernos cargo de la confluencia de dos problemas: el empobrecimiento y la deshumanización.

Porque se ha impuesto una creciente fractura social, una creciente desigualdad y un progresivo empobrecimiento. El capitalismo, como forma de organización social y como manera de comprender al ser humano, lo ha invadido todo y su lógica economicista no deja de generar desigualdad y empobrecimiento.

Esta desigualdad y empobrecimiento tiene su causa en la manera de comprender y configurar al ser humano. Y, en ella, en la forma de concebir y organizar el trabajo humano y en el modo de entender y orientar la política. Dominados por la lógica economicista se han deformado y deformado con ello al ser humano, impidiendo el desarrollo de un proyecto de vida social que sea cauce de inclusión y humanización.

El capitalismo se ha hecho cultura. Los valores que lo sustentan y la comprensión de la persona que presupone se han convertido en la forma natural de ser y de actuar. Se ha normalizado e institucionalizado un individualismo que rompe la vocación humana a la comunión.

Esta deformación de la actividad humana (trabajo y política) ha producido un grave problema político: nos hemos alejado de lo que es y de lo que necesita el ser humano. No existe un proyecto social humano que ponga el trabajo y la política al servicio de las personas ni que ponga en el centro el cuidado de la vida. Esto genera un gravísimo problema de injusticia.

Objetivamente porque se han consolidado las estructuras y dinámicas que la generan. Y subjetivamente porque nos dificulta a las personas y a los grupos humanos ser justos, personalizar la justicia y comprometerse en experiencias concretas que vayan contra la injusticia y creen espacios liberados por la lógica del don y la gratuidad.

Aun así, en algunos sectores de nuestra sociedad se ha ido rompiendo la indiferencia ante el sufrimiento de los demás, generándose procesos de acción, de reivindicación, de apoyo solidario, de denuncia y propuestas. En ese contexto, está volviendo a emerger una mayor conciencia de la relación entre el mundo obrero y la pobreza.

La Iglesia no terminamos de hacernos cargo de este problema tan fundamental. Por ello nos cuesta tanto situar en el centro de nuestra vida comunitaria y de nuestra pastoral la realidad del trabajo y el compromiso por la justicia. La DSI, tan importante en este sentido, es en la práctica irrelevante para la vida y misión de la comunidad cristiana.

Como Iglesia necesitamos crecer mucho en ser conscientes de que el anuncio y la vivencia del Evangelio pasa por ofrecer, desde el testimonio y la encarnación en la vida de las personas empobrecidas, el proyecto de humanidad que es Jesucristo, un proyecto de vida personal y social. Ofrecerlo para colaborar a concretar y construir un proyecto político verdaderamente humano. Un proyecto que sea camino de inclusión social de los pobres y camino de comunión.

Y, en función de lo anterior, planteamos cuatro acentos fundamentales en nuestra vida y acción ante esa realidad:

1. Hacer frente a la profunda fractura social que vivimos y que ha agravado y extendido el empobrecimiento, la desigualdad y la deshumanización. Trabajar por la inclusión social de las personas empobrecidas del mundo obrero y del trabajo, desde la encarnación y la vivencia de la comunión.
2. Recuperar lo humano y, por tanto, la política y los valores morales como elementos fundamentales para hacer frente a esa fractura social, fortaleciendo la justicia y la comunión en las relaciones sociales a través de:
 - Acompañar la vida de las personas para que vivan desde la justicia, la comunión y el amor a los demás.
 - Contribuir a cambiar la mentalidad y la cultura social que nos envuelve.

- Trabajar porque las instituciones y las distintas organizaciones sociales estén al servicio de la centralidad de las personas y del trabajo humano.
 - Colaborar a construir y dar visibilidad a experiencias alternativas en la forma de ser y de trabajar.
3. Revitalizar el entusiasmo por compartir el Evangelio con los demás, siendo coherentes con el mismo.
 4. Trabajar por la transformación evangélica de la Iglesia, con una actitud dialogante con la sociedad, denunciando la injusticia y la desigualdad, con una actividad pastoral que ponga en el centro a los pobres.

Como hemos dicho antes, entendemos que estas conclusiones de la mirada a la realidad que hicimos en la XIII Asamblea General siguen siendo hoy válidas, porque incluso se han agudizado algunos de los rasgos entonces señalados. Veamos, ahora, los que nos parecen especialmente importantes en la actual situación.

3. Algunos rasgos especialmente importantes de la actual situación de nuestra sociedad y del mundo obrero y del trabajo⁽³⁾

3.1. La disolución de lo humano

En estos últimos años venimos insistiendo en que la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica. Esto significa que:

En nuestro modelo económico-social las personas son usadas y tiradas en función de su rentabilidad, para beneficio de unos pocos. Es la

(3) Este apartado pretende recoger de una forma organizada, sistemática y en algunos casos ampliada, muchos de los aspectos que las diócesis han aportado en su mirada al mundo obrero y a la iglesia y que se recogió en el documento anexo de las aportaciones al PGR de septiembre de 2020 a la pregunta primera del material sobre las orientaciones, objetivos y contenidos de la XIV Asamblea General.

economía y la cultura del descarte que nace de la idolatría del capital, que devasta las relaciones sociales y la tierra en la que vivimos, porque ha descartado y disuelto lo humano. Es más, solo puede funcionar descartando lo humano. Además «Nos hemos acostumbrado a lo inhumano, hemos aprendido a tolerar lo intolerable»⁽⁴⁾.

Estructuralmente este sistema, para poder reproducirse, genera una creciente desigualdad, empobrecimiento, injusticia, sobreexplotación de los recursos naturales y exceso de residuos; y, a la vez, genera un tipo de persona adaptada y sometida a su funcionamiento, alejada de lo que es más propio de su humanidad. Por eso, es un modelo económico-social que, a la vez, devasta la sociedad y la casa común, pero también el espíritu humano.

Ambas realidades (la devastación socioambiental y la devastación de lo humano) son inseparables y tienen la misma raíz en ese modelo dominado por la ambición. Pero entendemos que la disolución de lo humano es la más decisiva, porque, además de la deshumanización que provoca, dificulta enormemente hacer frente a la devastación social y ambiental⁽⁵⁾. Una disolución de lo humano que está muy marcada por el relativismo de la cultura dominante, para el que no hay valores absolutos ni puede haber juicios universales. Todo está en función de la percepción subjetiva y de los intereses particulares, provocando cada vez una mayor dificultad para reconocer aquello que es humano y lo que no lo es.

Por eso, consideramos que es tan importante recuperar el sentido de lo humano, hacer frente a la deformación y disolución de nuestra humanidad. Entendemos que esto es hoy el centro de la cuestión social. No podemos construir una realidad distinta sin personas que busquen hacerlo desde el reconocimiento de lo humano. Con frecuencia se quiere transformar la realidad de este sistema con su misma lógica, sin cuestionarla. Y eso es imposible: «*No es posible cambiar la sociedad sin la formación*

(4) Lo explica muy bien Sebastián Mora en *Un laicado en una Iglesia en salida*, Cuaderno HOAC n.º 18, pp. 19-20.

(5) LS 70: Todo está relacionado, y el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás.

de personas que tengan opciones vitales alternativas a las que propone la cultura capitalista»⁽⁶⁾. Esto, que siempre ha sido así, lo es hoy más que nunca. Por eso hay que subrayar la importancia de una educación que contemple y promueva los valores humanos, la solidaridad y la justicia, con una mirada crítica a la realidad.

3.2. El cambio de modelo social: el capitalismo neoliberal

En el periodo de tiempo que va desde la preparación de nuestra XIII Asamblea General a la que ahora estamos preparando, la realidad de nuestra sociedad y de nuestro mundo obrero y del trabajo se mueve entre una sucesión de grandes crisis globales:

- a) La iniciada en 2008-2009 en el sistema financiero estadounidense y que, por la propia estructura crecientemente especulativa de la economía mundial, así como por la respuesta que se dio a la misma, se convirtió en, por un lado, una gran crisis laboral, social y ambiental, y, por otro, en la aceleración de una dinámica de endeudamiento de los Estados que los sometió más aún a su condición de rehenes de los especuladores financieros, la gran banca y las grandes corporaciones.
- b) La provocada por la pandemia de la COVID-19. Esta, en sus aún más devastadores efectos laborales y sociales, también está estrechamente vinculada con las dinámicas estructurales del modelo económico-social que domina nuestro mundo: una economía global extremadamente insegura y frágil en una sociedad todavía más frágil, vulnerable e insegura. Ha sido también ocasión para aumentar las tasas de beneficio de las grandes empresas y la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos, con lo que la brecha social no ha hecho sino aumentar.
- c) La causada por la guerra en Ucrania, generadora de inestabilidad. Una guerra que comenzó como una guerra civil en 2014, alentada por Estados Unidos, de un lado, y Rusia, del otro, y que se agravó con la invasión rusa en 2022, convirtiéndose en

(6) RAFAEL DÍAZ-SALAZAR, *Educación y cambio ecosocial*, PPC, Madrid 2016, p. 9.

una expresión más del permanente conflicto entre las grandes potencias que amenaza a nuestro mundo y que, por producirse en Europa, afectando directamente a los intereses occidentales, está teniendo mucha más atención que otras muchas guerras olvidadas que generan también grandes crisis humanitarias. El constante envío de armas y el escaso esfuerzo por el alto el fuego y la búsqueda de la paz, así como la postura de la OTAN en esta crisis, ha incrementado aún más la destructiva tendencia a basar la seguridad en el poder militar, y la industria que lo acompaña. Esto ha acentuado la ya anteriormente muy grave crisis energética y la de la inflación, apoyada principalmente en los beneficios de algunas empresas, agudizando de nuevo las desigualdades sociales cuando apenas comenzaba la recuperación de la crisis social y laboral provocada por la pandemia. Y está frenando aún más la lucha contra la crisis climática que amenaza el planeta.

- d) Las crisis agudizan y cronifican las crecientes desigualdades, el empobrecimiento y la deshumanización, reforzando un modelo económico-social que golpea duramente a las personas empobrecidas y al mundo obrero y del trabajo. Además, en los últimos años se ha agudizado una gran crisis ecológica que cuestiona todo el modelo social y económico. Se multiplican y agudizan los fenómenos climáticos extremos, se extienden las enfermedades infecciosas, aparecen nuevos conflictos por el acceso a los combustibles fósiles, al agua, los alimentos, la tierra... La crisis climática exige un cambio de modelo productivo a gran escala.

3.2.1. Rasgos más importantes del modelo económico-social neoliberal

Dicho de forma muy sintética:

- 1º. El neoliberalismo capitalista ha configurado una economía cada vez más especulativa y dominada por el capital financiero, cada vez más concentrado en pocas manos, y por las grandes corporaciones, muy alejada de las necesidades humanas.

En ese contexto se ha producido una creciente ruptura entre crecimiento económico, empleo y respuesta a las necesidades humanas.

- 2º. Esta economía ha acelerado de forma exponencial la devastación social y la del planeta, principalmente por parte de las grandes corporaciones⁽⁷⁾ y el modelo de consumo imperante, porque todo debe ser oportunidad de negocio a corto plazo, sin importar las consecuencias. De ahí la gran debilidad de las respuestas o incluso la negación de hechos tan graves y trascendentes como el cambio climático (como se ve en los frecuentes fracasos de las cumbres sobre el clima) y, en general, a la profunda crisis social-ambiental que esta economía provoca.
- 3º. Para lograr lo anterior, el neoliberalismo ha modificado profundamente el papel de los Estados para convertirlos en agentes incentivadores de la libertad absoluta de movimientos del capital y de adecuación de la sociedad a la lógica de la rentabilidad y la competencia. Ha provocado una ruptura de todas las regulaciones de la economía desde la perspectiva del bien común para someterlo todo a los intereses particulares. En este sentido ha sido muy grave el debilitamiento del Estado del Bienestar mediante la privatización de servicios públicos como el abastecimiento de agua potable y saneamiento, limpieza y recogida de basura, el debilitamiento de la sanidad, de la educación pública, de los servicios sociales; la descapitalización del sistema público de pensiones, o la falta de una regulación adecuada del suelo y la vivienda para la promoción de viviendas asequibles a las familias trabajadoras, lo que provoca que no esté garantizado el derecho a la vivienda.
- 4º. En el mismo sentido, ha desmantelado en gran medida el papel redistribuidor de la riqueza por parte de los Estados⁽⁸⁾, ha

(7) <https://www.cdp.net/en/articles/media/new-report-shows-just-100-companies-are-source-of-over-70-of-emissions>.
<https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/100-personas-responsables-71-emisiones-contaminantes-mapa-1>.

(8) Esta es una cuestión especialmente importante. En *Capital e ideología* (Ediciones Deusto, Barcelona 2019), Thomás Piketty lo explica así: «Europa ha basado casi exclusiva-

reducido notablemente la justicia fiscal y con ello la protección social y los servicios públicos para incrementar las áreas de negocio y para el mejor sometimiento de las personas a las exigencias de la rentabilidad. En este contexto, el creciente endeudamiento de los Estados y las personas condiciona la libertad y genera dependencia.

- 5°. En todo ello ha jugado un papel muy importante la transformación del modelo de relaciones laborales con la progresiva instauración de una nueva norma laboral basada en la precarización del empleo, acompañada de un alto desempleo estructural. Esto supone el fin del empleo como elemento de integración social para muchos trabajadores, por la exclusión del empleo, la extensión de los trabajadores pobres (trabajadores con empleo que apenas logran sobrevivir), y la extensión de la exclusión en el mundo del trabajo⁽⁹⁾.
- 6°. El neoliberalismo ha logrado, además, que todo lo anterior sea aceptado socialmente como algo «inevitable», como lo único posible o, incluso, lo deseable. Gracias sobre todo a la extensión del consumismo como norma social y el individualismo institucionalizado como elemento central de la dinámica social. Pero también a través del control sobre los medios de comunicación social, frecuentemente al servicio de los poderes económicos. Ha producido una gran atomización y desvinculación social: el individuo debe buscar su propio bienestar en permanente competencia con los demás.

mente su modelo de desarrollo en la competencia entre territorios e individuos (...) y en la incapacidad de los Estados miembros para adoptar una política fiscal o social común» (p. 658). «La competencia fiscal entre los Estados europeos ha llevado al continente a una dinámica de dumping fiscal durante el periodo 1990-2020, especialmente en lo que respecta al impuesto de sociedades, que en la mayoría de los países estaba entre el 45 y el 50% en la década de 1980 y que ha disminuido gradualmente hasta alcanzar una media de apenas el 22% en la Unión Europea en 2018» (p. 659). «La liberalización de los flujos de capital sin intercambio de información y sin coordinación fiscal puede llevar a socavar la progresividad de todo el sistema tributario, como pone de manifiesto la altísima concentración de la propiedad (especialmente financiera)» (p. 666). «Los países ricos son ricos: son los gobiernos los que han elegido ser pobres, que es muy distinto» (p. 735).

(9) En el Cuaderno HOAC n.º 19, *Política y políticas para un trabajo digno*, puede verse una buena descripción de estas políticas laborales contra el trabajo digno.

3.2.2. Un nuevo modelo social

Con todo ello, se ha configurado un nuevo modelo social caracterizado por:

- 1º. Unas **enormes y crecientes desigualdades** económicas, sociales y ambientales, cada vez más normalizadas, que son un poderoso mecanismo de empobrecimiento y exclusión en grandes masas del mundo obrero y constituyen el reto más importante que tienen nuestras sociedades. Correlativamente a un creciente empobrecimiento, los beneficios de grandes corporaciones alcanzan máximos históricos y el enriquecimiento de una exigua élite no cesa de crecer⁽¹⁰⁾.
- 2º. Un **totalitarismo capitalista**: el neoliberalismo ha logrado imponer un nuevo totalitarismo, el del capital y su lógica, que invade y domina el tiempo de vida, casi todo es absorbido y utilizado para generar rentabilidad.

Ha logrado construir un nuevo «sentido común» para gobernar el mundo desde la lógica capitalista-mercantil y en ello ha sido decisivo instaurar una nueva subjetividad en la que cada individuo es como una empresa a gestionar y un capital a rentabilizar. La nueva norma laboral de la precariedad ha sido un elemento fundamental para construir un sujeto sometido a la lógica de la rentabilidad. Hemos pasado a una sociedad-empresa, formada por individuos empresarios de sí mismos.

El capitalismo se ha impuesto sobre la vida, los cuerpos, las mentes, las voluntades y las conductas, configurando una sociedad del control de la vida de las personas. Ha logrado producir sujetos conformados a los mandatos de la lógica capitalista, que invade todas las esferas de la vida. De ahí su carácter totalitario⁽¹¹⁾.

- 3º. La **extensión del consumismo**: la imposición de la lógica de la rentabilidad capitalista fomenta constantemente la extensión del con-

(10) Esta enorme y creciente desigualdad, sus causas y sus efectos, está ampliamente documentada en la extensa obra de Thomas Piketty, *Capital e ideología* (2019), así como en recientes y reiterados informes y estudios de la OIT, Oxfam-Intermon y FOESSA.

(11) En *Trabajo y pobreza* (Ediciones HOAC, 2016), Ana María Rivas lo explica muy bien.

sumismo. Somos una sociedad consumista: el consumir siempre más se ha convertido en dinámica central de la vida social, particularmente el consumo de bienes no necesarios para la vida digna. Se ha generalizado la creencia social de que consumir esos bienes es signo de éxito social y camino de felicidad. Así, se sustituye la respuesta a las necesidades humanas por el reinado del deseo sin límites, fabricado artificialmente por la publicidad y el modelo de vida consumista. Todo tiende a convertirse en objeto de consumo y a vivirse desde la perspectiva del consumo. Y la cultura dominante hace que todo esto aparezca como lo normal y natural.

El modelo de vida y la cultura consumista son una grave enfermedad social porque son devastadores para el planeta, sostienen la injusticia y la desigualdad, y suponen una profunda alienación humana, sustituyendo el ser por el tener-consumir.

- 4º. **Las personas como producto de mercado que debe «venderse»:** el totalitarismo capitalista en el que todo es utilizado para generar rentabilidad y en el que la persona trabajadora es convertida en un producto de mercado sometido a una constante provisionalidad y precariedad vital, extendiendo la individualización de las relaciones laborales y sociales, que debilitan profundamente el ser y la identidad de las personas.

Es la construcción de personas «nómadas», sin lazos personales y familiares, sin compromisos, ni arraigos, que deben adaptarse constantemente a las exigencias de la rentabilidad para poder sobrevivir. Situados en esa posición, las personas deben autoproducirse a sí mismas para «venderse» en el mercado, convirtiéndose en un producto más. Deben activar todos sus recursos para competir en el mercado para no ser descartadas. Son personas que se sienten fácilmente descartables y abandonadas a sus propios recursos (Orihuela-Alicante).

Y cuando no son capaces de adaptarse a las exigencias de la rentabilidad, ellas y solo ellas son las responsables de su situación. Lo cual lleva también a ocultar las causas estructurales del empobrecimiento y el descarte, y a la culpabilización de las personas empobrecidas, que muchas veces se convierte en autoculpabilización (que conduce en ocasiones a la frustración, la baja autoestima,

problemas de salud mental...). El capitalismo actúa en este sentido como una especie de religión culpabilizadora sin posibilidad de redención. Especialmente significativa de este descarte, culpabilización y criminalización es la situación de tantas personas migrantes, particularmente las que no tienen regularizada su situación administrativa. Las inhumanas políticas migratorias causan mucho dolor y muerte, maltrato y discriminación de muchas personas migrantes, con una Ley de Extranjería que necesita cambios profundos, con unos CIE que deben desaparecer.

Este «venderse» en el mercado también afecta a muchos niños y niñas que «heredan» el empobrecimiento de sus padres y desde la infancia experimentan el descarte y la falta de oportunidades de construir un proyecto vital. A los jóvenes que tienen que ejercer una alto grado de competencia para «venderse» en el mercado. A personas mayores, sobre todo a quienes tienen una mayor dependencia o ingresos muy escasos, porque al no ser ya productivos o consumir menos sufren un mayor riesgo de descarte.

Igualmente, la alianza histórica entre capitalismo y patriarcado ha generado un sistema de dominación que discrimina a las mujeres y violenta su dignidad. Especialmente alarmantes son las consecuencias del empobrecimiento, la sobreexplotación, la ausencia total o parcial de derechos, y las violencias machistas que sufren por el hecho de ser mujeres. Pero el patriarcado nos afecta a todas y todos. La ofensiva ultraconservadora en este campo muestra la resistencia ante la importancia cultural y social que los avances feministas están suponiendo, y sostiene un discurso que quiere hacer pasar las desigualdades sociales por algo natural.

- 5°. **Un totalitarismo del paradigma tecnocrático:** en la lógica de la rentabilidad capitalista, el dominio de la técnica adquiere un carácter totalitario en el sentido de que lo invade y lo condiciona todo. Lo que no significa que la tecnología no nos aporte elementos muy valiosos que hemos de valorar. Pero, cuando lo tecnológico adquiere un carácter totalitario se nos plantean problemas muy importantes, como los que señalamos a continuación.

En primer lugar, el dominio de la tecnología por la rentabilidad económica es un poderoso mecanismo de sometimiento y control

del trabajo. Por un lado, amenaza con la destrucción de trabajo humano, y por otro con la sustitución de capacidades y con ello, con la despersonalización de las relaciones laborales y económicas. En particular, las nuevas tecnologías de la comunicación utilizadas desde el criterio de la rentabilidad están suponiendo una nueva esclavitud en el trabajo, un control exhaustivo de la persona trabajadora que la convierte en un engranaje de un mecanismo tecnológico. Son nuevas formas de explotación que buscan escapar a todo control y que agudizan la individualización de las relaciones laborales. Igual que ha ocurrido con la fuerte individualización y el debilitamiento de los vínculos que se producen en el trabajo que supone la extensión del teletrabajo a tiempo completo que, además, conlleva el riesgo de una mayor dificultad para deslindar el tiempo de trabajo de los demás tiempos de vida. O también la extensión de la permanente disponibilidad del trabajador o trabajadora, constantemente pendiente de su teléfono móvil por razones laborales.

En segundo lugar, las nuevas tecnologías de la información permiten que las personas pasemos a ser un producto más para ofrecer como mercancía; como fuente de datos y de negocio de gran importancia (tanto en el terreno del consumo como en el de la política). Y, por lo general, sin tener conciencia de lo que nos ocurre. La persona se convierte, también así, en un producto del que extraer rentabilidad⁽¹²⁾.

En tercer lugar, el gran poder que da la tecnología a quienes tienen el conocimiento y los recursos para utilizarla en su provecho, genera enormes problemas de desigualdad, de deterioro del planeta y de las relaciones sociales humanas, porque, como dice el papa Francisco, «*el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia*» (LS 105).

En cuarto lugar, el uso intensivo de las nuevas tecnologías de la comunicación dificulta el silencio interior y despersonaliza las rela-

(12) Sobre estos dos aspectos, el del control de la persona trabajadora y el de la construcción de un «ciudadano mercancía», es muy clarificador Ignacio Muro Benagas, *Troceamiento y trazabilidad del trabajo: las nuevas relaciones de producción en la economía digital*, revista *Noticias Obreras*, n.º 1610, octubre 2018, pp. 19-26.

ciones reales de comunicación. Como ha señalado el papa Francisco: *«Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiéndolo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo la estructura básica de una sabia comunicación humana. Se crea un nuevo estilo de vida donde uno se construye lo que quiere tener delante, excluyendo todo aquello que no puede controlar o conocer superficial e instantáneamente. Esta dinámica, por su lógica intrínseca, impide la reflexión serena que podría llevarnos a una sabiduría común»*. *«No se presta una detenida atención y no se penetra en el corazón de la vida, no se reconoce lo que es esencial para darle un sentido a la existencia. Así, la libertad es una ilusión que nos venden y que se confunde con la libertad de navegar frente a una pantalla. El problema es que un camino de fraternidad, local y universal solo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales»* (FT 49 y 50). En este sentido, es muy relevante que la revolución tecnológica y la inteligencia artificial (IA) cada vez será más capaz mediante noticias e imágenes falsas, de manipular la realidad y los sentimientos de las personas creando realidades ficticias en beneficio de intereses espurios y acrecentando el control sobre la vida de las personas. O también el habituarnos con facilidad a los contactos on line, sin encuentro directo con las demás personas, con la ruptura de los vínculos que generan los encuentros personales, el debilitamiento del sentimiento de pertenencia, de formar parte de una comunidad, de la construcción de fraternidad...

En quinto lugar, la tecnología no solo tiene que ver con los aparatos que utilizamos, tiene que ver con una manera de entender el mundo y de actuar en él, que hemos interiorizado insensiblemente: toda la realidad tiende a interpretarse desde el prisma tecnológico, no en términos humanos.

En sexto lugar, este totalitarismo descarta personas cuando muchos trámites con bancos, servicios públicos, de solicitud de ayudas públicas... se tienen que hacer obligatoriamente a través de algún medio tecnológico, lo que incrementa la brecha digital y aumenta las barreras para las personas más vulnerables.

Por último, este totalitarismo tecnocrático está rodeado de un espejismo muy peligroso: el de que la novedad tecnológica, por serlo, es progreso y, por tanto, algo bueno. Este espejismo es,

también, una forma de descarte de lo humano. Y, aunque es terriblemente peligroso, resulta tremendamente funcional al mito del crecimiento económico y del progreso ilimitado en un mundo finito sin el cual el sistema de la rentabilidad capitalista no puede funcionar⁽¹³⁾. En definitiva, el paradigma tecnocrático bajo el dominio del capitalismo es una nueva manifestación de la concepción y el uso de la tecnología para dominar y someter a las personas y a la sociedad. El reto es denunciar este dominio y poner la tecnología al servicio de la humanidad, especialmente de las personas más empobrecidas y vulnerables.

6º. **La política como producto de consumo. La «irrelevancia» de la política** y la debilidad de la acción social. El nuevo modelo social construido por el neoliberalismo supone un cambio muy importante en la dimensión política de la vida. El neoliberalismo ha logrado en gran medida desactivar la potencialidad transformadora de la realidad social de la vida y la acción política, convirtiendo en ese sentido la política en algo «irrelevante».

Por una parte, a través del sometimiento de la política por la economía, reduciéndola a gestionar una realidad social casi inalterable⁽¹⁴⁾. Esto ha provocado un profundo vaciamiento de las democracias, que se han visto muy debilitadas, una seria crisis de repre-

(13) Al hilo del planteamiento de *Laudato si'*, un análisis en profundidad de lo que significa el dominio de paradigma tecnocrático para nuestra humanidad puede verse en Jordi Pigem, *Ángeles o robots. La interioridad humana en la sociedad hipertecnológica*, Fragmenta editorial, Barcelona 2018.

(14) El vaciamiento de las instituciones políticas democráticas es más grave de lo que parece. THOMAS PIKETTY, en *Capital e ideología* lo ha analizado con gran profundidad. Lo expresa así: «La organización actual del mundo se basa en supuestos a los que estamos tan acostumbrados que a veces nos parecen inamovibles, pero que en realidad corresponden a un régimen político e ideológico muy específico. Por una parte, consideramos que las relaciones entre países deben organizarse sobre la base de la libre circulación absoluta de bienes, servicios y capitales, y que los países que rechazan estas normas casi se excluyen del mundo civilizado. Por otra parte, consideramos que las opciones políticas dentro de los países, en particular en términos de sistemas fiscales, sociales o jurídicos, solo afectan a estos países y deben estar sujetos a una soberanía estrictamente nacional. El problema es que estos supuestos conducen inmediatamente a contradicciones cuya magnitud no ha cesado de aumentar en las últimas décadas (...) Una de las contradicciones más evidentes del sistema actual es que la libre circulación de bienes y capitales está organizada de tal manera que reduce considerablemente la capacidad de los Estados a la hora de elegir sus políticas fiscales y sociales. Dicho de otro modo (...) las normas internacionales en vigor impulsan la adopción de determinadas políticas y lastran directamente las soberanías nacionales» (p. 1211).

sentación de las instituciones políticas, un clima de gran desconfianza hacia los representantes políticos y un auge de los repliegues identitarios-nacionalistas y de las respuestas autoritarias que tienen su expresión fundamental en la extensión de la extrema derecha. Este auge de la extrema derecha es un fenómeno de gran trascendencia para la sociedad en su conjunto y para el mundo obrero y del trabajo en particular, porque ataca una concepción de la política como instrumento de humanización y levanta muros ante los sectores más empobrecidos y vulnerables de la sociedad. Es una manifestación de la violencia en la vida política. La HOAC, en nuestra tarea de hacer presente y vivir el reino de Dios en el mundo obrero empobrecido, decidimos centrarnos en una serie de sectores que consideramos prioritarios para nuestro quehacer: migrantes, mujeres, trabajadores precarios, barrios obreros, familias obreras. Son a estos sectores a los que la extrema derecha se dirige para atacarlos o para manipularlos y utilizarlos con su discurso de odio, machista, racista, clasista. Estos sectores más precarios en lo social son ahora vulnerables al discurso del fascismo (entre otras causas por su escasa formación política y por la gran desafección política que suelen tener) y por tanto debe ser una preocupación natural para nosotros y nosotras.

Por otra, persuadiéndonos de que la política únicamente debe garantizar la rentabilidad económica. Junto a ello, genera un tipo de persona, muy marcada por el individualismo, que la aleja de una acción política humana y humanizadora y con una percepción y comprensión de la vida y la acción política como algo ajeno a la vida cotidiana. Todo esto refuerza el propio individualismo, debilita el sentido de pertenencia a una comunidad y la perspectiva de la fraternidad, el bien común y la propia responsabilidad en él. El desprestigio de la política dificulta todavía más los vínculos comunitarios.

En este sentido es importante llamar la atención sobre el papel que juegan los grandes medios de comunicación y las redes sociales en la configuración de la mentalidad de trabajadores y trabajadoras, en su percepción de la realidad, en la manera de situarse ante la política... Con frecuencia se fabrica una imagen de

la realidad, no pocas veces a través de «noticias» falsas, que desvía la atención de las situaciones y necesidades reales de los empobrecidos, enmascarando la realidad inhumana que genera nuestro sistema social. Ciertamente, esta realidad no debe hacernos olvidar las oportunidades y los elementos positivos que también nos ofrecen las redes sociales para la configuración de la mentalidad social.

Pero, seguramente, el mayor triunfo del neoliberalismo haya sido lograr convertir la política en un producto más de consumo, negando su esencia misma. Esto la sitúa plenamente en la lógica del totalitarismo del capital y la aleja de ser asumida y vivida como un compromiso, personal y colectivo, para construir unas relaciones sociales humanas. que podemos elegir o desechar según la satisfacción que nos produce lo que se nos «vende» en el «mercado político»⁽¹⁵⁾.

Todo esto provoca un notable desconcierto en las respuestas que se han ido decantando desde la pérdida de una identidad comunitaria hacia un individualismo y un gregarismo corporativista. Con frecuencia parece como si las condiciones objetivas y materiales del mundo del trabajo y el conflicto y las desigualdades que genera la imposición del capital sobre el trabajo hubiera dejado de existir o pasado a un segundo plano (en realidad, mirando con más amplitud, la lógica capitalista que devora y destruye el trabajo, las personas y la naturaleza). Se pierde así, cada vez más, la conciencia de pertenencia común, algo que ha sido esencial en la vida política del mundo obrero y del tra-

(15) En *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora* (Akal, Madrid 2018), Daniel Bernabé analiza en profundidad lo que ha ocurrido con la acción política. Por ejemplo, concluye: «La política ha perdido por completo su autonomía, quedando relegada a un juego de seducción frente a unos ciudadanos que compiten identitariamente por verse representados en ella, que compiten en sus trabajos, que compiten en su vida cotidiana con otras personas y contra ellos mismos, en una carrera angustiada y desesperada» (p. 230). «El gran triunfo del neoliberalismo no fue ni siquiera poner a hablar a la izquierda en su lenguaje, a pensar en sus términos. Fue lograr que el hecho político desapareciera de la vida cotidiana de la gente, conseguir que su visión como algo indigno practicado por unos profesionales decadentes entre el susurro y la componenda, conseguir envasarla, transformarla en un producto que consumimos» (p. 246). «La idea de que la política está para darnos cosas, como si fuera una máquina expendedora de refrescos en la que apretamos sin mayor criterio un botón, es abyecta» (p. 247).

bajo. Esto frena y desenfoca la lucha contra la desigualdad y la cultura del descarte.

- 7°. **La libertad de elección y la falacia de la igualdad de oportunidades como encubrimiento:** todo lo que hemos señalado en los apartados anteriores está envuelto en un poderoso mecanismo de encubrimiento, que lo enmascara y oculta: la libertad de elección a imagen de la libertad de elección del consumidor unida a la falacia de la igualdad de oportunidades para toda persona.

Esta supuesta «libertad de elección» deforma la libertad humana pues da apariencia de libertad a formas de esclavitud, más claras unas más sutiles otras. Se nos hace creer que somos libres en un mundo sometido a la idolatría del dinero porque hemos interiorizado socialmente lo que se nos vende como libertad de elección: todo es elegible (y, por ello, provisional, sustituible, desechable...). Todo es como un producto de mercado y cada cual tiene la libertad de elegir en él.

Pero esa supuesta libertad de elección es pura apariencia, sobre todo, porque nos aparta de lo más propio de nuestra humanidad: el amor hecho entrega y servicio a los otros. Y eso no es «elegible» como un producto de consumo. Porque es lo propiamente humano, lo que nos hace realmente libres. Lo demás son espejismos que deshumanizan. El totalitarismo del capital ha construido la vida social desde el descarte y el desamor. Además, poco a poco Dios ha ido desapareciendo del universo cultural de la sociedad o se distorsiona su imagen, haciéndolo dócil al mercado y a sus prácticas «casi religiosas». Esto es muy negativo para el ser humano (especialmente para las personas empobrecidas), porque se despoja no solo de los bienes materiales indispensables para el sustento de la vida, sino que también de los auténticos bienes espirituales, que son los que pueden dar sentido a la vida. Es muy difícil que Dios pueda llenar la vida y el corazón de personas que ya lo tienen lleno de deseos de consumo, posesión e individualismo. La única forma de construir relaciones sociales humanas es recuperar la capacidad de amar. La libertad de elección consumista es una grave dificultad para ello, porque

«amo practicando la justicia, entonces soy libre. No somos libres para elegir lo que nos satisface prescindiendo de todo lo demás, somos libres para amar practicando la justicia»⁽¹⁶⁾.

En definitiva, el nuevo modelo social construido por el neoliberalismo niega el derecho a la vida, el derecho a vivir con dignidad, el derecho a ser de las personas. Es un modelo que devasta la vida, que funciona y se reproduce desde un profundo descuido de la vida frente a lo que es más propio de lo humano: el cuidado de la vida, el cuidado mutuo, el cuidado de la casa común, de la fragilidad y de los más vulnerables.

3.3. En una sucesión de crisis

Ya hemos señalado antes que la realidad de nuestra sociedad y en ella del mundo obrero y del trabajo, se mueve en una sucesión de crisis. Sus efectos son muy similares: el aumento de la desigualdad, de la exclusión, la precariedad y el empobrecimiento, el ensanchamiento y la cronificación de las fracturas sociales y ecológicas, así como el fracaso en garantizar la vida humana y el cuidado del planeta.

Estas crisis se producen en el marco del modelo social construido por el neoliberalismo. Las políticas que se han llevado a cabo para responder a la crisis de 2008 han sido las mismas políticas neoliberales que la provocaron. Pese a lo que se dijo tímidamente en un principio, nada ha cambiado estructuralmente en el modelo social. Es más, se ha acentuado su lógica destructiva. Por eso, los resultados han sido un mayor crecimiento de la desigualdad (que ya era enorme), de la precariedad y de la exclusión, que se han cronificado y extendido aún más como elementos estructurales del modelo social. La crisis desatada en 2020, a pesar de las importantes medidas sociales adoptadas que la han mitigado en parte, ha golpeado de forma desigual a una sociedad ya muy frágil y vulnerable, y es devastadora, una vez más, para las personas empobrecidas, precarizadas y excluidas. Como resultado de las respuestas dadas a la crisis

(16) Comisión Permanente de la HOAC, *Cultura consumista y libertad del hombre* Cuadernos HOAC n.º 2, 2009. En este Cuaderno reflexionamos hace ya bastantes años sobre lo que supone la «libertad de elección» consumista.

de 2008, las condiciones con que el mundo obrero y del trabajo enfrenta las crisis producidas por el cambio climático, la pandemia y por la guerra en Ucrania son aún peores.

3.3.1. Algunas conclusiones del VIII Informe FOESSA

Algunas de las conclusiones del VIII Informe FOESSA (2019, y también el de 2021) nos pueden ayudar a comprender mejor lo que esto supone:

- 1º. La exclusión persiste y se hace cada vez más crónica (el 18,4% en 2018, el 23,4% en 2021, frente al 16,4% en 2007), incluso con el empeoramiento de la situación de muchas familias, lo que muestra que la exclusión está enquistada en nuestra estructura social más allá de los ciclos económicos.
- 2º. Junto a lo anterior, la cada vez mayor «naturalización» y «normalización» de la exclusión, que lleva a considerarla no como un problema del sistema social al que debe responder la sociedad, sino como algo individual que hace recaer la responsabilidad de afrontarla en los propios excluidos. Esto es extremadamente grave⁽¹⁷⁾.
- 3º. La precariedad y la permanente inseguridad como característica principal de la sociedad: el empleo (la exclusión de este o su precarización), el acceso a la vivienda, y las dificultades para acceder a las prestaciones sociales, como factores fundamentales de empobrecimiento y exclusión.
- 4º. El agravamiento, en un ambiente de permanente inseguridad, de la pérdida de confianza social, que conduce al repliegue de los individuos en su propio mundo y problemática.
- 5º. Una sociedad cada vez más desvinculada, en la que son más débiles los vínculos entre una «sociedad estancada» (el 19% de la población) que se «afana y agota en la lucha diaria por sobrevi-

(17) «Si naturalizamos la exclusión nos surge la pregunta sobre «qué sentido tiene ocuparnos de los excluidos». Esta deja de ser una dimensión de la sociedad y pasa a ser algo «privado», pues queda adjudicada a quienes la sufren. Una sociedad así, que percibe a los excluidos como una amenaza, procura mantenerlos a una distancia adecuada de los «incluidos», Fundación FOESSA, *VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, 2019, Resumen, p. 15.

vir», una «sociedad insegura» o muy precaria (un 33% de la población), que está en la antesala de la exclusión, y una «sociedad acomodada» (en torno al 48% de la población). En definitiva, «una Sociedad Desvinculada que necesita revincularse, y donde la comunidad tendrá en el futuro un papel esencial»⁽¹⁸⁾.

- 6º Una democracia muy débil y que se tambalea, en la que cada vez es más preocupante el alejamiento de los mecanismos de representación política de las personas en situación de mayor precariedad y exclusión. Se consolida un «precariado político», lo que debilita más aún la atención a sus necesidades por las instituciones políticas⁽¹⁹⁾.

(18) Así describe el Informe FOESSA lo que supone esta «desvinculación»: «Una aparece estancada, pero acopia al 19% del total de la población. Es una sociedad estancada, que viene de lejos y apenas intercambia con el otro 81% que constituye la sociedad mayoritaria, pero aún indiferenciada. Desconfiada con los acomodados, desafecta respecto de las instituciones estatales, encerrada en el extrarradio. Una sociedad que se afana y se agota en la lucha diaria por sobrevivir (...).

La sociedad insegura, que suma un tercio de la sociedad, se mueve en el filo de la navaja. Está en la antesala de la exclusión. Mira hacia la fracción estancada y la ve cerca, aunque no semejante. No la conoce ni la comprende porque apenas mantiene vínculos con ella. Pero, cuando mira hacia el otro lado, ve que también se están debilitando los lazos con la sociedad segura, la que vive instalada en la soberbia. La sociedad insegura aún se valora, no ha perdido la autoestima y los compromisos con el estado de derecho, pero intuye que en la próxima sacudida su sostén económico se quebrará y caerá a tierra. Le indigna que la sociedad soberbia se desentienda del resto y coja más impulso hasta desconectarse (...) se está quedando a la intemperie y pide un abrigo (...) Tiene un empleo precario, insuficiente, y un futuro incierto. Son los que votan salir, los que quieren sentir que aún tienen el poder de interrumpir la dinámica de los soberbios, de impedir la entrada de foráneos, de engancharse al consumo.

Su conducta electoral y social es desesperada, pero aún conservan la memoria de cuando eran necesarios. Los acomodados, en cambio, son autoritarios en las ideas y en la práctica cotidiana, aunque lo disimulan en el comportamiento público. Consumen sin conciencia y mandan sin pudor ni compasión. Llamen a votar con moderación y se exhiben en público con hipocresía. En realidad, los acomodados, que en 2018 reunían al 48% del total, no practican la empatía, pero echan en cara a los excluidos su desafección y a los inseguros que manifiesten su malestar de forma airada» (p. 25).

(19) Así lo describe el Informe FOESSA: «Las personas con bajos ingresos y en exclusión participan menos en los procesos electorales, registrándose una alta abstención en los barrios más desfavorecidos, y constituyendo un precariado político que no participa en los canales tradicionales de representación, lo que provoca que la voz de los excluidos desaparezca de los procesos electorales y cuestiona la calidad de nuestra democracia (...) El resultado es que se otorga más precio e influencia a los grupos de más renta, cuya participación política no ha menguado, de forma que la brecha entre ricos y pobres se ensancha no solo en el plano social y económico, sino en el político.

Los ciudadanos que más necesitan del Estado para sacar su vida adelante no votan y sus preferencias dejan de entrar en el sistema. Y por tanto se reducen los incentivos para que los partidos políticos recojan sus intereses en sus programas y en sus políticas (pp. 41-42).

Posteriores informes muestran cómo esta situación se ha agravado aún más por los efectos de la crisis provocada por la Covid-19⁽²⁰⁾. Y ello aun con los efectos positivos que han tenido medidas como los ERTE para proteger el empleo o la del Ingreso Mínimo Vital. Sin embargo, particularmente en lo referido al Ingreso Mínimo Vital, aun habiendo ayudado a paliar la situación, este no ha llegado a muchas personas y familias que lo necesitan por la falta de previsión, recursos humanos suficientes para tramitarlo y una gestión adecuada. En ello ha tenido también una notable incidencia el aumento de la brecha digital provocada por los procedimientos administrativos implantados durante la pandemia, que han dificultado enormemente el acceso a las administraciones públicas. FOESSA estima que 800.000 familias han perdido derechos debido a la brecha digital, siendo la pérdida de oportunidades cinco veces mayor en las personas en situación de exclusión.

3.3.2. Algunos signos positivos

En este contexto, creemos que conviene subrayar y no perder de vista lo siguiente:

Han surgido, en algunos casos como respuesta a los efectos sociales de la crisis y en otros como continuidad de realidades ya existentes antes, todo un conjunto de signos positivos y esperanzadores en defensa de la dignidad de las personas y de la justicia social. Así, entre otros:

- Los movimientos de denuncia, solidaridad y reivindicación en torno a la vivienda, otros derechos sociales, los servicios públicos, la atención a personas en situación de exclusión, los movimientos de defensa de pensiones dignas y de un sistema público de pensiones para las futuras generaciones, la reivindicación de los cuidados.
- Las redes de apoyo vecinal creadas en barrios, pueblos y ciudades, apoyadas por las Asociaciones Vecinales, a veces en colaboración con Cáritas y algunos servicios sociales, promoviendo vínculos de solidaridad.

(20) *Evolución de la cohesión social y consecuencias de la Covid-19 en España, 2021 y 2022, respectivamente.*

- Los movimientos de solidaridad y defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas.
- Los movimientos feministas que cuestionan el actual modelo del capitalismo patriarcal y depredador y subrayan, frente a él, otra lógica económica fundamentada en el don y el cuidado. Además, han logrado generar una amplia movilización y una mayor conciencia social de la necesidad de combatir la subordinación de las mujeres, las distintas formas de violencia que sufren, y de construir unas relaciones que afirmen en la práctica la igual dignidad de mujeres y hombres.
- Los movimientos y las iniciativas que expresan una mayor conciencia de la crisis ecosocial que padecemos y la imperiosa necesidad del cuidado del planeta, con todos los cambios en profundidad que esto demanda. Aunque sigue siendo insuficiente para afrontar la profunda crisis en que nos encontramos, ha crecido la conciencia de esta realidad.
- Los movimientos y experiencias de otro tipo de economía, desde la economía social y solidaria (con una red de empresas que ha ido creciendo), las empresas de inserción social, hasta la economía del bien común o la economía de comunión, pasando por experiencias de banca ética con otras finalidades distintas a la simple rentabilidad...
- La persistencia, pese a las dificultades, de la lucha contra la precariedad y en defensa de los derechos laborales y el trabajo digno en el movimiento sindical, así como la aparición de nuevas organizaciones de trabajadores y trabajadoras en sectores especialmente vulnerables y precarizados del mundo obrero y del trabajo.
- Los movimientos contra las enfermedades y la siniestralidad laborales, que tantas muertes, dolor y sufrimiento causan en el mundo obrero y del trabajo.
- La persistencia y tenacidad de las organizaciones sociales que trabajan en el mundo de la exclusión social, cada vez más vinculada al mundo obrero y del trabajo.
- Los movimientos de personas con diversidad funcional que, a través de sus asociaciones y federaciones, se esfuerzan por lograr la plena inclusión laboral y social.

- El surgimiento de movimientos y organizaciones políticas (y su relativa consolidación, a pesar de sus límites) que, junto a otras anteriores, cuestionan el modelo neoliberal y buscan transformarlo en profundidad desde las instituciones políticas, sus alianzas con otras organizaciones tradicionales de la izquierda política, pese a las limitaciones que impone el propio sistema capitalista globalizado y la mentalidad social dominante.
- Las organizaciones que trabajan contra las diversas formas de intolerancia y lgbtifobia que se dan ante la diversidad afectivo-sexual y de identidad de género presente en nuestras sociedades.
- Etc.

En su conjunto, todos estos movimientos, organizaciones y planteamientos expresan un cuestionamiento del modelo social dominante y la necesidad de su transformación en profundidad. En buena medida sostienen y alientan lo humano, promoviendo vínculos sociales y comunitarios frente al individualismo, y la extensión de una cultura del cuidado y del encuentro, todo ello con un gran potencial humanizador. Es muy importante tejer redes de colaboración entre estas diversas organizaciones y movimientos, para evitar la dispersión y aunar esfuerzos.

3.3.3. Una profunda crisis política

Junto al desastre social, ecológico y humano que provoca, el modelo social construido por el capitalismo neoliberal ha generado una profunda crisis política. Como hemos señalado antes, el neoliberalismo ha desactivado en buena medida la potencialidad de la acción política para transformar la realidad social. Pero, junto a ello, la creciente desigualdad generada por las políticas neoliberales ha provocado un creciente malestar social y una profunda crisis de las instituciones políticas. En el caso del modelo social europeo, los partidos de la derecha liberal-conservadora y de la izquierda socialista y socialdemócrata, que tradicionalmente ocupan un papel central en las instituciones políticas, han visto cuestionada esa centralidad, sobre todo a partir de la crisis de 2008-2009. En el caso de España, pero también en otros países, han aparecido nuevos partidos políticos que han roto en buena

medida el tradicional bipartidismo. Además, los partidos nacionalistas y regionalistas han cobrado un mayor protagonismo en las instituciones políticas.

Por una parte, han surgido nuevos partidos situados a la izquierda de los socialistas o socialdemócratas, que pretenden una transformación del modelo social neoliberal. Tienen a su favor lo insostenible (en algunos casos muy evidente) del actual modelo social y el malestar que genera, especialmente entre las clases trabajadoras. Tienen en su contra los límites que la regulación global del capitalismo pone a su propia transformación (el caso de los tratados de «libre comercio» o la misma configuración de los tratados de la UE son claros ejemplos de ello) y el hecho de que la mentalidad social dominante, expresión del nuevo «sentido común» impuesto por el neoliberalismo, limita su respaldo social.

Por otra, la de los partidos, en la mayor parte de los casos «nuevos» pero con componentes muy arcaicos, de la extrema derecha o «neofascistas», que aparentemente cuestionan el modelo neoliberal, pero que, de hecho, desde posiciones reaccionarias a lo que apuntan es a un neoliberalismo aún más autoritario⁽²¹⁾.

Tienen a su favor, por una parte, el malestar social provocado por las políticas dominantes (en particular tras la crisis de 2008-09, después de la cual se ha producido un notable incremento del apoyo a la extrema derecha en muchos países); por otra, su promesa de seguridad, encarnada en planteamientos radicalmente maniqueos que buscan culpables del malestar (ya sean los inmigrantes, los musulmanes, las femi-

(21) Son muy interesantes los análisis que al respecto se ofrecen en la obra colectiva dirigida por Adoración Guamán, Alfons Aragoneses y Sebastián Martín, *Neofascismo. La bestia neoliberal*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 2019. En el Prólogo, Isaac Rosa lo sintetiza así: Existe una «íntima conexión entre los nuevos fascismos y el neoliberalismo (...) los nuevos fascismos mantienen un fuerte vínculo con los mercados, el poder financiero y el capitalismo global. Los estragos causados por el neoliberalismo (desigualdad, empobrecimiento, intemperie, miedo, resentimiento, desconfianza en la democracia) han preparado el terreno para que emerja un nuevo fascismo que, lejos de combatir el neoliberalismo causante, se ofrece a él para llevar su hegemonía aún más lejos. Un capitalismo que en su última fase no necesita ya la democracia puede funcionar sin ella. Un mercado que ha dado por liquidado el gran pacto social de posguerra, y cuyo dominio encuentra menos resistencia mediante el desguace de la democracia, optando por fórmulas autoritarias para asegurar ese dominio» (p. 9).

nistas...), que encuentran eco en sectores que se sienten extremadamente inseguros; por último, el hecho de que no se afronten con decisión las causas que provocan ese malestar e inseguridad social, alienta a la extrema derecha con el uso de los signos identitarios y nacionalistas en su provecho, e incluso hace que algunos sectores sociales asuman sus postulados (como, por ejemplo, en el caso de las políticas migratorias, la violencia de género o la memoria democrática). Tienen en contra la desconfianza que suscita en gran parte de la sociedad su discurso que choca con valores democráticos comúnmente aceptados. Es una realidad política inquietante que está creciendo en Europa y en otros lugares del mundo, pues, aunque es un callejón sin salida y en gran medida una trampa engañosa, tiene margen de maniobra si no se afronta la transformación en profundidad del actual modelo social hacia una mayor justicia social y fiscal, y hacia una redistribución justa de la riqueza.

Tradicionalmente el mundo obrero y del trabajo en buena medida se sintió representado e identificado con las políticas y los programas defendidos por los partidos socialdemócratas, socialistas y comunistas, aliñados con la defensa de las clases trabajadoras y de los excluidos. Pero, con el neoliberalismo esto ha ido cambiando. El sentimiento de no sentirse representados, o incluso abandonados, es cada vez mayor en el mundo obrero y del trabajo. Su expresión más radical es el «precariado político» al que antes nos hemos referido. Romper esa progresiva crisis de «representación» es un reto muy importante, teniendo en cuenta que se ha traducido en una cada vez menor participación de algunos sectores del mundo obrero y del trabajo, en la búsqueda de respuestas en algunos de los «nuevos» partidos de la izquierda política, pero también en buscar refugio en partidos de extrema derecha.

Desde el punto de vista social y político hoy nos encontramos ante el dilema de maquillar superficialmente las políticas neoliberales o incluso reforzarlas de forma más autoritaria en una huida hacia adelante que es un callejón sin salida, o buscar afrontar de verdad la transformación en profundidad del modelo social construido por esas políticas. Y en ello es muy importante la percepción de la realidad que fabrican las redes sociales y los grandes medios de comunicación social, en gran medida de ideología conservadora. Una percepción de la realidad en la que, ade-

más, apenas cabe la discrepancia y el diálogo, que se sustituyen por la descalificación y la beligerancia.

En todo caso, lo que está en juego en las actuales circunstancias es si las instituciones políticas pueden o no avanzar en ser un instrumento al servicio de las necesidades de las personas empobrecidas. Esta es la cuestión política más relevante.

Por otra parte, la guerra de Ucrania y otras guerras olvidadas también tienen importantes repercusiones políticas que afectan a la vida democrática de nuestras sociedades, en especial el desprecio del pacifismo como una propuesta política débil e inadecuada, el auge de una cultura militarista que afecta a cada vez más realidades y cobra mayor peso en la asignación de los recursos públicos o en las políticas industriales. Se está aprovechando este escenario para justificar la necesidad «natural» de nuevas medidas de ajuste y alentar la cultura de la guerra y de la propaganda que se impone a la información».

3.3.4. La pandemia de la Covid-19

En este contexto, la pandemia de la Covid-19 ha reforzado algunos signos positivos, como el aumento de la solidaridad entre algunas personas, organizaciones y también instituciones públicas, ha hecho aflorar el valor del cuidado y de los cuidados, así como la importancia y el valor de unos servicios públicos fuertes y universales. Particularmente importante ha sido el poner de manifiesto el valor de la sanidad pública y universal, así como la necesidad de luchar contra su privatización.

Pero ha mostrado con toda su crudeza varias cosas:

Por una parte, el engañoso y peligroso espejismo que supone una fe ciega en la innovación constante de la tecnología como respuesta a todo, prescindiendo de lo humano, sin tener en cuenta lo que somos las personas y la familia humana. La pandemia nos ha puesto ante nuestra fragilidad y vulnerabilidad. Las personas somos frágiles y vulnerables, y el cuidado ante esa fragilidad es esencial para nuestra vida. Si no nos planteamos como algo central el cuidado de las personas, sencillamen-

te, estamos fuera de la realidad, encerrados en un gran engaño. Un modelo social que descuida lo humano es un enorme desastre. La pandemia ha puesto así en evidencia el vacío de nuestra sociedad y de nuestro supuesto progreso, y, sobre todo, la necesidad de un cambio en profundidad.

Como señaló el papa Francisco en la Catequesis de la Audiencia General de 12 de agosto de 2020: «La pandemia ha puesto de relieve lo vulnerables e interconectados que estamos todos. Si no cuidamos el uno del otro, empezando por los últimos, por los que están más afectados, incluso de la creación, no podemos sanar el mundo».

«La pandemia ha sacado a la luz patologías sociales más amplias. Una de estas es la visión distorsionada de la persona, una mirada que ignora su dignidad y su carácter relacional»⁽²²⁾.

Por otra, las injustas desigualdades tienen efectos destructivos para las personas y para la sociedad. El crecimiento de la desigualdad, de la exclusión, de la precariedad y del empobrecimiento, que genera estructuralmente nuestro modelo económico y social, y que se acrecentaron con las respuestas dadas a la crisis de 2008, hacen a la sociedad aún más frágil y vulnerable, se genera un miedo que paraliza, y sitúan a muchas personas y familias en una permanente inseguridad que agrava su vulnerabilidad. Acabar con esta situación es esencial para cuidar nuestra fragilidad. Es muy importante en este sentido ser conscientes de que, si bien en los países ricos los efectos sociales de la pandemia han sido muy duros para el mundo obrero y del trabajo, lo han sido mucho más para

(22) La Pontificia Academia para la Vida, publicó un documento muy sugerente sobre lo que pone ante nuestros ojos la pandemia como oportunidad para una conversión, personal y social, en profundidad (*Humana communitas en la era de la pandemia: consideraciones intempestivas sobre el renacimiento de la vida*, 22 julio 2020). Por ejemplo, se dice en ese documento:

«La dolorosa evidencia de la fragilidad de la vida puede también renovar nuestra conciencia de su naturaleza dada. Volviendo a la vida... ¿no seremos más agradecidos, menos arrogantes?».

«Nuestros reclamos de autodeterminación autónoma y control han llegado a un punto muerto». «Nuestras pretensiones de soledad monádica tienen pies de barro (...) Nuestra interconexión es un hecho. Nos hace a todos fuertes o, por el contrario, vulnerables, dependiendo de nuestra propia actitud hacia ella».

«Una pandemia nos invita a todos a abordar y remodelar las dimensiones estructurales de nuestra comunidad mundial que son opresivas e injustas, aquellas a las que en términos de fe se llama estructuras de pecado».

los trabajadores y trabajadoras de los países empobrecidos, agudizando aún más su muy precaria situación, sus relaciones laborales informales, su falta de protección social...

Finalmente, la búsqueda por parte de las grandes corporaciones del beneficio a cualquier coste ha deslocalizado muchas industrias dejándonos desabastecidos cuando más lo necesitábamos, destruyendo empleo estable y tecnológico y provocando inflación al romperse las cadenas de suministro y con ello llega el empobrecimiento de amplias capas del mundo obrero.

Si no somos capaces de darnos cuenta y de hacernos cargo realmente de esto, no haremos sino perpetuar el desastre humano en el que vivimos instalados. Como señaló el papa Francisco en la Carta a los Movimientos Populares con motivo de la pandemia, de 12 de abril de 2020:

«Quiero que pensemos en el proyecto de desarrollo humano integral que anhelamos, centrado en el protagonismo de los Pueblos en toda su diversidad y el acceso universal a esas tres T que ustedes defienden: **Tierra, Techo y Trabajo**. Espero que este momento de peligro nos saque del piloto automático, sacuda nuestras conciencias dormidas y permita una conversión humanista y ecológica que termine con la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro. Nuestra civilización, tan competitiva e individualista, con sus ritmos frenéticos de producción y consumo, sus lujos excesivos y ganancias desmedidas para pocos, necesita bajar un cambio, repensarse, regenerarse»⁽²³⁾.

O en *Fratelli tutti*: «Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la conciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca». «El golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó por la fuerza a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos». «Pero olvidamos rápidamente (...) Pasada la crisis sanitaria, la

(23) Esta Carta está recogida, junto con otras reflexiones de Francisco sobre la vida después de la pandemia en las que presenta una visión del futuro de la humanidad llena de amor y esperanza, en un libro gratuito en formato digital publicado por la Librería Editora Vaticana, *La vida después de la pandemia*, 2020.

peor reacción sería la de caer más aún en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta». Necesitamos «recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzos y bienes» (FT 32, 33, 35 y 36).

3.4. El mundo obrero y del trabajo⁽²⁴⁾

En el contexto del capitalismo patriarcal, neoliberal y ecocida⁽²⁵⁾, el mundo obrero y del trabajo ha experimentado cambios muy importantes, se ha configurado y consolidado un nuevo mundo obrero y del trabajo marcado, por una parte, por el empobrecimiento, la deshumanización y la debilidad, y, por otra, por una creciente individualización y segmentación que se traduce en una gran pérdida de identidad colectiva.

3.4.1. Rasgos de la situación del mundo obrero y del trabajo

Algunos de los rasgos que nos parecen especialmente importantes de esta nueva situación del mundo obrero y del trabajo son los siguientes:

En primer lugar, se ha consolidado una importante fragmentación y segmentación de los trabajadores y trabajadoras:

- a) Un conjunto de trabajadores estables (sobre todo de las administraciones públicas, empresas públicas, grandes empresas y autónomos económicamente solventes) que, pese al debilitamiento general de los derechos laborales, aún conservan buena parte de los derechos vinculados al empleo en el modelo del Estado del Bienestar, conseguidos tras décadas de luchas. Por lo general, son los trabajadores con mejores condiciones y mayores niveles de afiliación sindical.
- b) Se ha extendido el número de trabajadores vulnerables, especialmente para las personas con trabajos precarios. Especialmente

(24) De nuevo remitimos a las aportaciones de las diócesis cuando describían la situación del mundo obrero y del trabajo en su realidad (Anexo a los documentos del PGR).

(25) Referido a quien —o a lo que— comete ecocidio, que según el DRAE significa: Destrucción del medio ambiente, en especial de forma intencionada.

sufren esta vulnerabilidad las personas jóvenes, las mujeres, las personas con diversidad funcional, y las migrantes, sobre todo si están en situación administrativa irregular». Muchos de estos trabajadores y trabajadoras, pese a tener empleo, son trabajadores empobrecidos, no les llega para vivir dignamente.

- c) Otro sector, los trabajadores más empobrecidos, muchos de los parados y precarizados, y los subsidiados y perceptores de pensiones asistenciales.
- d) Y se incrementa también el número de trabajadores excluidos, descartados, que se van quedando como «sobrantes».

Algo importante a subrayar en esta fragmentación es que los vínculos entre las distintas situaciones de los trabajadores son cada vez más débiles. Además, tampoco hay que olvidar que otras muchas personas realizan trabajos de cuidados que no reciben remuneración y son poco reconocidos, pero que son imprescindibles para el funcionamiento de la sociedad.

En segundo lugar, se ha roto la sociedad del empleo, aquella en la que el empleo es elemento central en la integración social. Por eso, en un modelo laboral marcado por el desempleo y la precarización, en el que se extiende la situación de los trabajadores pobres (que aún con «empleo» apenas pueden sobrevivir), para muchos trabajadores y trabajadoras:

- a) La relación empresario-asalariado tiende a sustituirse, en una creciente individualización, por una relación mercantil, como si todos fuéramos empresarios; cada uno es responsable de su propia «empleabilidad», debe estar en el «mercado laboral» dispuesto a ofrecer sus servicios: es la extensión de la falacia de los «emprendedores», de los «falsos autónomos», de los trabajadores de plataformas digitales... Esta promoción del «autoempleo» y el «emprededurismo» se fomenta desde el mismo sistema educativo, extendiendo la idea de que cada persona es responsable de su «empleabilidad».
- b) Se ha roto la relación entre empleo y salario fijo y estable. La precariedad, en todas sus formas, supone para muchos trabajadores y trabajadoras una permanente inestabilidad e inseguridad también en sus ingresos salariales.

- c) Se ha roto la relación entre empleo y derechos asociados a él. Las sucesivas reformas de las relaciones laborales tienden a reducir los derechos unidos al empleo; además, tampoco la regulación de derechos supone que estos existan en la práctica: en el marco del desempleo-precariedad y del miedo a perder el empleo, en muchos casos y para cada vez más trabajadores, los derechos laborales son papel mojado.
- d) Se ha roto la relación entre empleo y participación sindical, por el debilitamiento de la negociación colectiva, por la dificultad de los sindicatos para organizar a los trabajadores desempleados y precarizados, por el hecho de que muchos trabajadores precarios y desempleados, y también de pequeñas empresas, no participan en la acción sindical, ni lo ven posible, ni sienten que puedan representar sus intereses. Debido a sus estructuras y modelos de participación, a los sindicatos les cuesta mucho llegar a los sectores más precarizados y empobrecidos, crear plataformas de apoyo...
- e) Se ha roto la relación entre empleo y carrera profesional, en un modelo de empleo muy inestable e inseguro, que tiende a desaparecer para muchos trabajadores y trabajadoras: hay que adaptarse a todo y trabajar en lo que sea... para sobrevivir.
- f) Se ha roto la relación entre empleo y realización personal: cada vez más el empleo tiene menos que ver con la vocación profesional de las personas, lo cual está generando una mayor insatisfacción, falta de autoestima y desesperanza, especialmente entre la juventud.
- g) Se ha roto la relación entre empleo y estabilidad de la vida familiar, porque, cada vez más, la inestabilidad en el empleo desestructura y desestabiliza la familia, el empleo como sostén familiar es cada vez más débil.
- h) Se ha roto la relación entre empleo y un modelo estable de vida en el que los tiempos de vida laboral, familiar, personal, social... eran relativamente estables y el trabajador o trabajadora podía ejercer un cierto control sobre su vida. En el actual modelo predomina la disponibilidad permanente, la constante inestabilidad, los cambios continuos..., que invaden y dificultan cada vez más los tiempos de vida familiar, personal, social...

- i) Se ha roto la relación entre empleo y vinculación al territorio: otra consecuencia de la flexibilidad y la precariedad es que se rompe la vinculación de las personas al territorio, a la cultura, a la historia personal. Cada vez más los empleos generan desplazamientos y migraciones que producen desarraigos. Pero, además, se presenta como un elemento de progreso, de respuesta, de oportunidad a la capacidad creativa y flexible del desarrollo, especialmente de las personas jóvenes.
- j) Se ha roto la relación entre empleo, seguridad y salud en el trabajo. Las personas trabajadoras cada vez participamos menos en la organización de las condiciones laborales, lo que aumenta la exposición a enfermedades (físicas y psicológicas) y a la siniestralidad laboral. Quienes más sufren el deterioro de la salud son las mujeres, víctimas de las dobles jornadas (en los cuidados en el hogar y en el empleo), son las que más consumen analgésicos, anti-depresivos y ansiolíticos para soportar las interminables jornadas de trabajo.

En tercer lugar, pese a la persistencia de un conjunto de empleos estables, el mundo obrero y del trabajo está marcado por la precariedad laboral que es precarización de la vida y del propio sujeto personal y colectivo. Se trata de un elemento estructural de nuestro modelo de relaciones laborales, Se modelan sujetos precarios. Se vive un profundo proceso de individualización de las relaciones laborales, en una lucha permanente y cotidiana por sobrevivir, compitiendo con los demás: «cada sujeto debe buscarse la vida como pueda, en perfecta soledad»⁽²⁶⁾. Todo ello en medio de múltiples formas de «flexibilidad laboral»: contratos a tiempo parcial, contratos temporales, contratos de aprendizaje en diversas modalidades, alquiler de trabajadores por las

(26) Un desarrollo de lo que esto supone puede verse en Comisión Permanente de la HOAC, «Política y políticas para un trabajo digno», Cuadernos HOAC n.º 19, 2020, pp. 18-32 («La organización del trabajo bajo el capitalismo neoliberal»): «La inestabilidad ocupacional no es presentada como degradación social, sino como oportunidad para los sujetos ocupados de enriquecer el propio bagaje de experiencia laboral, y para los no ocupados de introducirse en el mundo del trabajo» (p. 28). Sobre la profundidad estructural de la precariedad laboral y lo que supone, puede verse el estudio de la Universidad de Alicante *La precariedad laboral en España: una doble perspectiva*, del que se exponen sus conclusiones más importantes en Hipólito Simón, *La precariedad laboral en España*, revista *Noticias Obreras*, n.º 1.647, febrero de 2022, pp. 6-7.

empresas de trabajo temporal, trabajo sin contrato, falsos autónomos que son en realidad trabajadores dependientes, trabajadores en plataformas digitales, etc.

En cuarto lugar, es importante subrayar el cambio que se ha producido en los últimos años en la manera de afrontar las crisis, pues, a diferencia de las respuestas anteriores, se ha buscado proteger el empleo y el respeto a los derechos laborales. En ese sentido, la reforma laboral aprobada a finales de 2021 y principio de 2022 supone un intento de revertir esta situación, particularmente la creada por la reforma laboral de 2012 (por más que quedan aspectos importantes de ésta que habrá que seguir haciendo lo posible para acabar con ellos), y puede ayudar a hacerlo particularmente en dos aspectos: la progresiva reducción de la temporalidad y el fortalecimiento de la negociación colectiva, profundamente debilitada por las anteriores reformas. También pueden ayudar a combatir la precariedad las decisiones adoptadas sobre la regulación de los falsos autónomos en algunos sectores, el reconocimiento de nuevos derechos conseguido por las trabajadoras del hogar, las subidas del salario mínimo interprofesional, los avances en las medidas de conciliación de la vida familiar y laboral, las de protección social, etc. Sin embargo, el carácter estructural de la precariedad necesitará de largos procesos de transformación que van más allá de los marcos que establece la legislación laboral.

En quinto lugar, la exclusión en el mundo del trabajo: seguramente lo más llamativo y decisivo de toda esta nueva situación (aunque también lo más olvidado o ignorado) es la extensión y la instalación de la exclusión en el mundo obrero y del trabajo: «La transformación del sistema de producción y consumo ha roto las fronteras, la composición social de la exclusión ha cambiado y, junto a los excluidos de siempre —personas que acumulan diversas patologías físicas y sociales—, aparecen los “trabajadores excluidos”, que están desempleados o que no han llegado ni a eso; que han sido víctimas de las reconversiones, los cierres, las privatizaciones, subcontrataciones, reformas laborales o “emprendimientos” imposibles; que han quedado en situación de pensionistas empobrecidos, falsos autónomos, hipotecados, embargados, engañados, fracasados escolares desde la ESO a la titulación superior, etc. Todo ello hace que la frontera que los separa sea permeable, móvil y cambiante».

«Esta dualización social alimenta aún más el caldo de cultivo para el individualismo, máxime cuando el modelo laboral y de empresa genera un tipo de trabajador y trabajadora precaria y sin conexión casi con otros compañeros de empresa. El nuevo modelo industrial, la externalización y subcontratación de servicios, y la explotación que supone en muchos casos la “economía colaborativa” desvirtuada por el neocapitalismo, producen un modelo de persona individualista y con obligación de competir con sus semejantes»⁽²⁷⁾.

En sexto lugar, junto a lo señalado en los apartados anteriores, también hay que tener en cuenta que la situación provocada por la COVID-19 ha acelerado muchos procesos que ya estaban presentes en el mundo obrero y del trabajo. Por ejemplo, la dualización de las relaciones laborales que se han deteriorado más para los trabajadores y trabajadoras precarizadas, las dificultades en los empleos de atención al público, las condiciones en los ambientes de trabajo, el aumento del teletrabajo que, como ya hemos señalado, supone un riesgo en el incremento de la individualización de las relaciones de trabajo... Y todo ello en un marco laboral en el que muchos de estos procesos que se han acelerado significan peores condiciones laborales y mayores dificultades vitales para las personas. Sin olvidar el impacto que la pandemia ha tenido en muchas familias trabajadoras en el deterioro emocional y psicológico, particularmente entre los más jóvenes, lo que unido a las graves dificultades para encontrar empleo ha generado situaciones muy difíciles que muchas veces las familias no saben cómo afrontar. Especialmente preocupante en este sentido es el aumento de los problemas de salud mental entre los jóvenes, sin una cobertura adecuada en la sanidad pública, que está llevando a un incremento de los suicidios.

Y también prestar atención a lo que suponen los cambios que previsiblemente se van a seguir produciendo en el mundo del trabajo como consecuencia de la revolución tecnológica, la transición ecológica, etc., que requieren por razones de justicia *salvaguardar siempre y en primer lugar a la persona trabajadora en su integridad* (cf. CV 25), pues «por más que cambien los mecanismo de producción, la política no puede renunciar al objetivo

(27) Documento elaborado por los Ámbitos de Reflexión del Compromiso, 4 octubre 2019, p. 4.

de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo» (FT 162).

3.4.2. Las condiciones en que es posible la lucha por transformar la realidad

Una vez descrita esta situación, vamos a detenernos un poco más en las condiciones en que, es posible la lucha por transformar la realidad, afrontando los retos que esta situación plantea. Antes ya nos hemos referido a la crisis de las organizaciones políticas y a la profunda crisis de representación. Ahora vamos a fijarnos particularmente en las organizaciones sindicales y en las nuevas formas de organizaciones de trabajadores y trabajadoras que han ido surgiendo. Vamos a hacerlo recogiendo algunos de los elementos planteados en el Cuaderno HOAC n.º 15, que entendemos señala muy bien lo que aquí queremos subrayar⁽²⁸⁾.

Decíamos allí: «Si alguien ha podido pensar que podemos construir un modelo de trabajo decente sin contar con los sindicatos, o al margen de ellos, está cometiendo un grave error. Pero la realidad no es muy halagüeña: los sindicatos son más necesarios que nunca, pero nunca han estado tan débiles como en estos momentos. Debilidad generada por tres dinámicas que se han alimentado unas a las otras: las sucesivas reformas laborales, que les han ido despojando de parte de sus capacidades y atribuciones; la baja afiliación y su incapacidad para adaptarse a la gran transformación económica, social, política, cultural, ideológica, antropológica...que se ha producido» (pp. 23-24).

Junto a la realidad de los sindicatos, «la situación ha hecho brotar un conjunto de iniciativas plurales y diversas que se ocupan de problemas concretos de personas o de grupos sociales. Las más conocidas son “las mareas” reivindicativas, agrupaciones de diverso tipo que abordan problemas generales —educación, sanidad, paro y precariedad, derechos de la mujer, pensiones, etc.— (...) Otras abordan problemas más específicos, como son las Plataformas de Afectados por las Hipotecas; las kellys, ca-

(28) Comisión Permanente de la HOAC, *Tú puedes hacerlo posible. Trabajo digno para una sociedad decente*, 2018.

mareras de piso de los hoteles; Territorio Doméstico, asociación centrada en los problemas de las empleadas de hogar. Presentan nuevas formas de organización y de acción que deberían ser tenidas en cuenta» (p. 24). También son importantes en este sentido las organizaciones que trabajan por erradicar el empobrecimiento y la exclusión en los barrios marginales y en los asentamientos de personas migrantes, así como las que luchan contra la siniestralidad laboral y las enfermedades profesionales.

Hoy es fundamental fortalecer esas organizaciones de trabajadoras y trabajadores, tanto las sindicales tradicionales como las nuevas, cuidando siempre los vínculos de colaboración entre ellas y la unidad de acción. Pero, para ello, es muy importante la conciencia de lo que ha ocurrido con la evolución de las luchas del mundo obrero y del trabajo:

Desde sus orígenes «el mundo obrero supo responder creando un conjunto de instituciones de ayuda, solidaridad y protección mutua, que intentaban garantizar o paliar en parte las necesidades de todo tipo que el sistema de explotación generaba. Después, la organización de los más conscientes y la lucha reivindicativa consiguieron derechos, dignidad y justicia que todavía disfrutamos y que van desapareciendo ante nuestros ojos. Primero fue la fraternidad, hacerse cargo del otro, de ella surgió todo lo demás. Después, las conquistas en derechos cívicos, políticos, sociales y culturales aumentaron la necesaria capacidad protectora del Estado, se fue extendiendo la creencia de que con ello era suficiente. La fraternidad pasó a un segundo plano. Sin darnos cuenta hemos descargado el ejercicio de la fraternidad en la acción del Estado, mientras que la preocupación por el “bien estar” ha suplantado a la preocupación por el “bien ser”. El individualismo ha ido suplantando la compasión y la fraternidad del corazón humano, y hemos dejado en las cunetas a los descartados, que cada día son más» (p. 25).

Hemos de tomar mayor conciencia de que en este proceso al mundo obrero nos ha ocurrido que:

- El acceso a más derechos y a mejores condiciones de vida, con frecuencia nos ha incorporado al sistema que pretendíamos cambiar, en lugar de cambiar «su» mundo nos hemos incorporado a él. Los avances positivos en derechos logrados por el mundo obrero no

siempre han estado acompañados del crecimiento en la conciencia solidaria. Así, entre otras cosas, es muy escasa la lucha por la participación y la democratización de la gestión de las empresas, o por la promoción y extensión de empresas cooperativas o de otras formas de trabajo asociado..., con todo el potencial transformador que esto podría tener.

- El olvido de la fraternidad es el que ha posibilitado nuestra incorporación a su mundo. Olvido que es, además, de lo más propio de nuestra humanidad.
- El olvido de la fraternidad se ha manifestado especialmente en el olvido de los pobres.

La actual situación del mundo obrero y del trabajo desempleado, precarizado y empobrecido lo que más reclama es «aportar solidaridad, comunión, cercanía, recursos que les ayuden a experimentar el calor de la comunión que destruye la fría soledad. Los empobrecidos necesitan que nos hagamos cargo de su situación, que carguemos con ellos; pero nosotros, militantes, lo necesitamos mucho más; los sindicatos lo necesitan mucho más; los partidos lo necesitan mucho más. No hay respuesta posible a la crisis de civilización que padecemos si no es cargando con los empobrecidos; no es posible construir el nuevo sindicalismo que necesitamos si no es cargando con los empobrecidos; no es posible recomponer las opciones de progreso si no es cargando con los empobrecidos. La crisis fundamental que padecemos es la deshumanización, la pérdida de la capacidad de amar, que solo puede restaurarse amando» (p. 27)⁽²⁹⁾.

Así, la nueva situación nos pide dos cosas esenciales:

- Hacer efectiva la prioridad de las personas empobrecidas: conseguir extender los derechos a las que carecen de ellos, de tal manera que los derechos sean efectivos y reales para todas las personas.
- Hacer efectiva la prioridad de la sociedad sobre el Estado: para avanzar en lo anterior, junto a las irrenunciables exigencias de justicia a los gobiernos, debemos «activar la fraternidad creando ini-

(29) Es muy interesante también la reflexión que desde esta perspectiva ofrece Joan Sifre, desde su propia y extensa experiencia de sindicalista, en el Cuaderno HOAC n.º 16.

ciativas civiles, ciudadanas que hagan efectivos estos derechos a las personas de nuestro pequeño mundo. En la nueva situación el Estado es necesario, pero no suficiente» (p. 28).

Como señala el papa Francisco: «Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa» (FT 77).

En este sentido, es muy importante tener en cuenta las dificultades que tenemos en el movimiento sindical y en el conjunto del mundo obrero y del trabajo para acoger, organizar y responder a la nueva realidad del mundo obrero y del trabajo en situaciones como las siguientes:

- El mundo obrero parado, particularmente el de larga duración, precarizado y excluido en los barrios, fuera de la cobertura asistencial.
- El mundo obrero víctima de la siniestralidad laboral y de las enfermedades profesionales.
- El mundo obrero precarizado sin capacidad de lucha: la indefensión en las pequeñas y medianas empresas y, en ocasiones, también en las grandes.
- El mundo obrero femenino especialmente castigado: camareras de piso, limpiadoras de contratas, empleadas de hogar...
- El mundo obrero pensionista y empobrecido.
- El mundo obrero juvenil.
- El mundo obrero migrante.
- El mundo obrero con diversidad funcional o de trabajadores y trabajadoras con otras capacidades.

Más aún cuando estas situaciones coinciden en una misma persona: mujer, joven, parada, migrante...

Estas situaciones se ven agravadas por los cambios introducidos en el funcionamiento del sistema de producción y consumo, y también de las

administraciones, que están generando nuevas realidades de empobrecimiento y deshumanización transversales a las que hemos señalado. Por ejemplo:

- La brecha entre las leyes promulgadas para responder a sus problemas (dependencia, ingreso mínimo vital, prestaciones sociales, etc.) y la posibilidad real de acceder a ellas y la cuantía realmente percibida.
- Junto a la fragmentación antes señalada, se está produciendo, sobre todo en los jóvenes, una dualización entre los que acceden a un trabajo estable, bien remunerado... y los que se estancan en la cuneta, pasando del paro a contratos precarios, sin derechos, sin reconocimiento social, sin promoción...
- Las condiciones de empobrecimiento y deshumanización provocadas por distintos tipos de pobreza y por la acumulación de varias de ellas en personas y familias: económica; digital; social-relacional; familiar; educativa-formativa; habitacional; legal-judicial; la provocada por los protocolos excluyentes, por el funcionamiento de los servicios sociales, los servicios de salud, las administraciones públicas...; la de las enfermedades mentales-suicidio.

3.4.3. Fortalecer las organizaciones de trabajadores y trabajadoras

Como ya hemos señalado, el fortalecimiento de las organizaciones de los trabajadores y trabajadoras pasa por asumir «como eje de la acción política la defensa real y efectiva de los empobrecidos, vulnerables y excluidos, y la concienciación sobre un proyecto de vida humanista y humanizante» (p. 40).

Lo cual requiere, entre otras cosas:

- a) Incorporar la sociedad civil a la lucha obrera y ampliar la perspectiva de la acción sindical:

Hay que «bajar al barro» de las personas empobrecidas, hay que estar con ellas. El sindicalismo debe seguir siendo una herramienta útil para que el conjunto del mundo obrero se organice en

defensa de sus derechos. También, y especialmente, los sectores empobrecidos o más privados de derechos. Para ello los sindicatos deben seguir promoviendo experiencias de acompañamiento, asesoramiento, organización y bolsas solidarias de resistencia, y todo tipo de iniciativas que puedan ayudar a proteger a todas las personas que se encuentran en una situación vulnerable. Este tipo de iniciativas pueden y deben favorecer unos servicios públicos y, especialmente, unos servicios sociales más fuertes y de calidad para todas las personas y familias.

«Al mismo tiempo es necesario potenciar la capacidad reivindicativa de las personas que trabajan en centros donde la actividad sindical no es posible o es muy débil. El sindicalismo que no es posible en la empresa puede potenciarse desde la sociedad civil, con concentraciones de denuncia ante las empresas, campañas contra el uso de sus productos, denuncias a la Inspección de Trabajo por personas no afectadas por el problema, movilización de la opinión pública, etc. La necesidad de defender un trabajo decente no compete solo a las personas que padecen el trabajo indecente, es responsabilidad de toda la sociedad erradicar la posibilidad de que se pueda admitir como posible un trabajo que no respete la dignidad humana» (pp. 40-41).

El sindicalismo necesita ampliar los modelos de participación, particularmente con los jóvenes. Cuidar la afiliación, el trabajo de conexión de las personas con los sindicatos, los cauces para el trabajo con jóvenes, mujeres, migrantes, parados...

b) Recuperar el compromiso sindical como una responsabilidad moral:

Es fundamental incorporar en nuestras vidas (en las vidas del mundo obrero y del trabajo) la convicción de la necesidad del compromiso sindical como un compromiso ético y moral.

En el progresivo deterioro que han sufrido los sindicatos, junto a los errores que hayan podido cometer hay dos causas objetivas que ya hemos señalado: las sucesivas reformas laborales y las dificultades para la afiliación sindical. Pero, junto a ello, hay otra razón muy importante, la incidencia del individualismo:

«La desafección sindical (...) se alimenta de una tendencia a la negociación individual de las condiciones de trabajo. ¿Quién mejor que tú va a defender tus derechos? Cuando se afirma que “yo” velaré mejor por mis derechos, se olvida o ignora que eso no es lo que dice la historia, y que las mejoras conseguidas durarán lo que tarde en romperse la solidaridad (...).

Como problema subyacente está el que (...) si la conciencia y las expectativas (...) son educadas por el neoliberalismo, como cultura dominante, sus acciones serán congruentes con su cultura. De ahí la gran necesidad de reconstruir las virtudes obreras» (pp. 42-43).

Esto último, la necesidad de «reconstruir las virtudes obreras», es particularmente importante y está estrechamente vinculado a lo que hemos llamado la necesidad de un profundo cambio de mentalidad. En ese sentido, se señala en el Cuaderno:

«Para hacernos acompañantes necesitamos cambiar de mentalidad (...) que abarca nuestro mundo interior y nuestros modos de vida, nuestra manera de sentir, pensar y actuar (...).

Hay un patrimonio obrero de valores y virtudes, un patrimonio humanista, cubierto quizás por la ensoñación consumista. Hay un patrimonio cristiano profundamente humanista, cubierto también por esta cultura» (p. 14)⁽³⁰⁾.

«Estamos necesitados de una nueva mentalidad que nos ayude a recuperar nuestra identidad humana, a construir humanidad y a vivir en coherencia con ella» (p. 16).

«Avanzar hacia una sociedad más humana, en la que el trabajo recupere su papel de actividad para la vida y donación para los otros, precisa crear grupos de personas que vivan y difundan estas virtudes en todos los ámbitos de su vida: sus familias, sus amigos, su trabajo, su sindicato, su partido, su asociación, sus lugares de esparcimiento y descanso» (p. 22).

Entendemos que todo esto nos sitúa ante la necesidad de tomar mayor conciencia de la importancia de modificar la manera de

(30) De hecho, el Cuaderno n.º 15 dedica todo el apartado referido al cambio de mentalidad a explicar cómo esas virtudes y valores son el centro de la nueva mentalidad que necesitamos.

afrontar la acción para vivir la fraternidad en el mundo obrero y luchar por la justicia debida a los personas empobrecidas.

Muchas veces dedicamos los esfuerzos a reivindicar cambios (lo cual es imprescindible y hay que seguir haciendo) a las administraciones e instituciones, pero es aún más necesario dedicar esfuerzos a hacer nacer y desarrollarse estos cambios, a construir realidades tangibles de solidaridad, de nuevas formas de empresa, de nuevas formas de entidades financieras, etc. Esto para ir haciendo posible, como hemos señalado antes en palabras del papa Francisco, abrir procesos, dinamismos nuevos en la sociedad.

3.4.4. La lucha por los derechos sociales

El trabajo en condiciones dignas es un derecho fundamental de las personas y central en la construcción de una sociedad justa, pero el modelo social basado en el acceso a los derechos sociales a través del empleo ya no funciona. Lo muestra todo lo que hemos señalado en los apartados anteriores, en particular el hecho de que cada vez hay más trabajadores y trabajadoras con empleo, pero empobrecidos y las personas desempleadas que son descartadas y excluidas. De tener o no tener empleo se ha pasado a tener o no derechos, aún con empleo. Con la extensión de la precarización del empleo, tenerlo no garantiza de por sí unas condiciones dignas de vida. El empleo ha perdido centralidad como mecanismo de integración social y principal instrumento para satisfacer las necesidades vitales.

Nos encontramos en un escenario de vidas precarias y derechos vulnerados, que pone en evidencia la debilidad de los poderes públicos ante la inclemencia de los mercados y los poderes económicos. La pérdida de derechos sociales pone de manifiesto las enormes dificultades de las instituciones públicas para hacer efectivo lo que respecto a ellos establece el ordenamiento jurídico. Es más, en sentido contrario, se ha producido una progresiva mercantilización de bienes como la vivienda, la salud, la educación, las pensiones dignas, los cuidados... Es una tendencia que el mundo obrero necesitamos revertir, dando centralidad a la lucha por los derechos sociales para avanzar en justicia, equidad y una distribución justa de la riqueza social. El actual modelo social aboca a una gran pre-

cariedad en el acceso a los bienes básicos y la vida en condiciones dignas a muchas personas y familias.

Por eso, es igualmente importante promover el entendimiento, la colaboración y la acción común de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras con las organizaciones que luchan, en diversos frentes, en la defensa de los derechos sociales.

4. La Iglesia ante la realidad de la sociedad y del mundo obrero y del trabajo

La Iglesia necesitamos asumir como propio el desafío de hacer frente a este sistema inhumano y deshumanizador, siendo fieles al Evangelio de Jesús y al clamor de las personas empobrecidas, que es la llamada fundamental que nos hace Dios: no olvidarnos nunca de los pobres, poner nuestras vidas a su servicio afrontando las causas estructurales de su situación. Así como crecer en la conciencia práctica de lo que significa el deterioro de la casa común, porque «el medioambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos» (LS 95). Creemos que esto no lo hacemos en la medida que deberíamos.

Francisco nos lo ha recordado muchas veces: en la raíz del desastre de nuestro mundo está que en los estilos de vida dominantes y en el modelo social construido: «ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios» (EG 2). Se trata de dos realidades, los pobres y Dios, inseparables, pero que con frecuencia en nuestra Iglesia seguimos separando⁽³¹⁾.

(31) JOSÉ LUIS SEGOVIA y LUIS A. ARANGUREN, en *No te olvides de los pobres. Notas para apuntalar en giro social de la Iglesia* (Sal Terrae, Santander, 2016), lo han expresado muy bien: «De una parte, la ausencia de Dios, la opacidad en que parece desenvolverse hoy su misterio, la falta de preguntas en muchos de nuestro contemporáneo y la insignificancia de mediaciones provocativas que despierten el sentimiento trascendente de un ser humano autosuficiente y aburrido, pero también enormemente solo, y a menudo sufriente, y, en todo caso, con hambre de felicidad. De otra, la desigualdad y la injusticia: eso que el Papa (...) llama la inequidad, “raíz de los males sociales” (EG 202) (...) Convendría no oponer los dos fenómenos ni las dos sensibilidades eclesiales. Ambos están intrínsecamente unidos y reclaman una respuesta unitaria de la Iglesia, si esta quiere ser evangélicamente significativa (...) Oferta de sentido religioso y anhelo de justicia se reclaman y apuntan a la trascendencia (...) Ambos deben estar presentes en la plaza pública» (pp. 149-150).

Seguramente por eso nos sigue ocurriendo lo que decía hace ya muchos años Guillermo Roviroso: «La versión individualista del cristianismo tenía que dejar de lado el Mandamiento Nuevo para poder seguir siendo individualista», y por ello tenemos escasa conciencia vital como Iglesia de que «el Cristo sangrante, que es para el cristiano el prójimo, nos urge angustiosamente a la lucha por el reino del amor»⁽³²⁾.

Por nuestras limitaciones siempre nos quedará mucho camino que recorrer en ese sentido, pero la actual situación de nuestra sociedad es una fuerte llamada a la conversión al proyecto de Dios, encarnado en Jesús, en la vida de las personas empobrecidas. Como ya señalamos en la XIII Asamblea General: «El reto fundamental que tenemos hoy, como Iglesia, sigue siendo cómo anunciar a cada persona que es una criatura vocacionada y destinada por Dios a la comunión con Él y que Jesucristo puede ser para ella el verdadero camino de vida plena. Y eso supone hacer frente a la situación de empobrecimiento y deshumanización de nuestro mundo, desafío fundamental para la Iglesia en fidelidad al Evangelio»⁽³³⁾.

Más en concreto:

«La necesidad de una conversión integral en la Iglesia que ponga en el centro a los empobrecidos para ser realmente una Iglesia de los pobres, una Iglesia corresponsable y sinodal, una Iglesia ministerial, una Iglesia fiel a su misión constituyente de evangelizar».

«La realidad hoy se nos presenta como una oportunidad y como un desafío para la manera de entender la evangelización y la vida cristiana. En concreto, el reto de vivir la radicalidad de la adhesión a Cristo y su Evangelio, y hacerlo desde la sencillez y la hondura que el estilo del papa Francisco nos propone y nos regala»⁽³⁴⁾.

En nuestra Iglesia existen sensibilidades muy distintas, a veces incluso contradictorias, en la manera de situarnos ante la realidad social y del mundo obrero y del trabajo. Ante este hecho, no se trata de buscar «com-

(32) Las dos afirmaciones de Roviroso son, respectivamente, de *Cooperatismo Integral*, Obras Completas, vol. I, p. 153; y *El orden que es desorden*, Boletín 212, Obras Completas, vol. V, p. 625.

(33) Recogido en la Presentación de la Comisión Permanente del Cuaderno HOAC n.º 18, *Un laicado en una Iglesia en salida*, 2019, p. 8.

(34) *Ibid.*, pp. 7 y 8.

ponendas» fáciles, que nada tienen que ver con la comunión, pero sí de reconocer que la fidelidad al Evangelio de Jesucristo en su Iglesia nos reclama a todos humildad.

Teniendo en cuenta esto, creemos que:

En la manera de situarnos la Iglesia en la realidad social tenemos una importante contradicción generada por lo que el papa Francisco, en *Gaudete et exsultate*, ha llamado «las ideologías que mutilan el corazón del Evangelio». Allí, tras recordar una vez más que no basta con atender las necesidades de personas particulares, sino que es imprescindible también construir «sistemas sociales y económicos justos para que ya no pudiera haber exclusión» (n. 99), describe así la contradicción a la que nos referimos:

«Lamento que a veces las ideologías nos lleven a dos errores nocivos. Por una parte, el de los cristianos que separan estas exigencias del Evangelio de su relación personal con el Señor, de la unión interior con él, de la gracia. Así se convierte al cristianismo en una especie de ONG» (n. 100).

«También es nocivo e ideológico el error de quienes viven sospechando del compromiso social de los demás, considerándolo algo superficial, mundano, secularista, inmanentista, comunista, populista. O lo relativizan como si hubiera otras cosas más importantes (...) La defensa del inocente que no ha nacido, por ejemplo, debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada, y lo exige el amor a cada persona más allá de su desarrollo. Pero igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido (...) No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo» (n. 101).

«Podremos pensar que damos gloria a Dios solo con el culto y la oración, o únicamente cumpliendo algunas normas éticas (...), y olvidamos que el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hacemos con los demás. La oración es preciosa si alienta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando deja-

mos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos» (n. 104)⁽³⁵⁾.

Muy en relación con lo anterior, en la manera de situarnos la Iglesia en nuestra sociedad, tenemos la necesidad de crecer, y mucho, en situarnos en el lugar de los pobres, como el Señor. En este sentido, entendemos que la situación de nuestra Iglesia está marcada por la distancia que existe entre la gravedad de la situación de las personas empobrecidas y la «tibieza» de nuestras respuestas.

Aún hoy en nuestra Iglesia hay sectores que niegan el valor y la importancia de ese situarnos en el lugar de los pobres, como si fuera algo ajeno a la fe de la Iglesia. Sencillamente falta conciencia de que, como suele subrayar el papa Francisco, hacer oídos sordos al clamor de los pobres «nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto» (EG 187). Pero entendemos que, por triste que sea esa realidad de algunos sectores eclesiales, por lo general nuestra manera de situarnos como Iglesia no está marcada por ese hecho sino por la insuficiente conciencia que existe de que «el encuentro vital con el Jesús de Nazaret del Evangelio únicamente será verdadero si está estrechamente ligado al mundo de los pobres» y, sobre todo, de que «este encuentro con Jesús de Nazaret implica una conversión no solo personal (siempre necesaria), sino también social y estructural»⁽³⁶⁾. Porque:

- Nuestra Iglesia desarrolla una extensa y gran labor de acogida, acompañamiento, asistencia, atención y cuidado a las personas, particularmente a las empobrecidas, excluidas, precarizadas, descartadas... Una labor en la que hemos avanzado mucho y que es fundamental para la sociedad y absolutamente necesaria e imprescindible. Una labor esencial por fidelidad de la Iglesia al Evangelio.

(35) En *De la cuestión social a la cuestión antropológica*, Alfonso Alcaide nos recordaba esto mismo de la siguiente manera: «Francisco ha restituido la vinculación entre Dios y la justicia, afirmando que nuestra tarea no consiste en una especie de “caridad a la carta”, “una suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados”. Nosotros queremos el Reino de Dios y su justicia...» En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos» (EG 180). Este es el nuevo reto que tenemos: mostrarles a todos con nuestra vida y nuestra palabra que Jesucristo es el fundamento de la justicia y que no puede haber justicia sin Él» (p. 94).

(36) VÍCTOR CODINA, *¿Ser cristiano en Europa?*, Cuadernos Cristianisme i Justícia, n. 218, abril 2020, pp. 18 y 19.

- También hemos avanzado en la labor de promoción e integración social de las personas empobrecidas, tanto a través de la misma labor de asistencia y cuidado como de otras iniciativas. Aunque en esto menos que en lo primero, pues no siempre la asistencia responde a estos criterios de promoción humana.
- Sin embargo, hemos avanzado muy poco en comprender y asumir vitalmente que situarnos en el lugar de los pobres implica también trabajar por la transformación de la sociedad, por construir estructuras y relaciones sociales justas. Seguimos sin asumir la conflictividad que esto supone. Tenemos en ello un gran déficit. Lo cual supone un problema muy grande en la manera de situarnos la Iglesia ante la realidad social, tanto por lo que está ocurriendo en la propia realidad como por lo que significa la misión evangelizadora de la Iglesia. Tanto la asistencia como la promoción, aunque son imprescindibles, sin esta dimensión de transformación de las estructuras sociales, se quedan en una posición contradictoria: el cuidado y la promoción de la dignidad de las personas reclaman luchar contra el desorden de nuestro sistema social. Con otras palabras, podemos decir que **la acción caritativa cristiana tiene que comportar ineludiblemente una dimensión política de lucha contra la injusticia que provoca el empobrecimiento**, porque ahonda en caminos de transformación social hacia la construcción de la amistad social que es la fraternidad expresada en la búsqueda del Bien Común⁽³⁷⁾.

Y esto es algo que tiene una estrecha relación con la falta de protagonismo real del laicado lastrado por el clericalismo y la falta de la debida atención a los procesos de desarrollo y maduración de la vida cristiana, así como por el escaso interés en promover los movimientos laicales al servicio de la transformación de la realidad social desde el Evangelio, al servicio de la justicia debida a las personas empobrecidas. En esto inciden causas como el peso que tienen en nuestra Iglesia algunas adherencias culturales que se ponen por encima del Evangelio, (apegada al pasado, con una

(37) EG 202: Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.

religiosidad más tradicional que comprometida, más preocupada por lo sacramental que por el acompañamiento y la denuncia de la realidad laboral, social, económica... que daña a las personas empobrecidas). Una formación clericalizada y al margen de la realidad social de los seminaristas, la escasa formación del laicado apenas sin contacto con la DSI.

De la misma manera, el papel subordinado y secundario que se sigue dando en la práctica a las mujeres es la consecuencia de un modelo patriarcal y jerárquico que todavía pesa mucho en la Iglesia, impidiendo el acceso a los servicios y ministerios en igualdad como bautizadas con los varones laicos. Además, sigue teniendo mucho peso en nuestra Iglesia una interpretación errónea de la llamada «ideología de género» que dificulta caminar hacia una igualdad efectiva entre hombres y mujeres, tanto en la sociedad como en la misma Iglesia.

Aunque en ambos ámbitos, el del laicado y el de las mujeres, se han dado algunas pasos que es necesario valorar, el camino que necesitamos recorrer hoy, sin miedo, es el de la comunión de iguales en que nos conforma el Bautismo y, por eso, hemos de recuperar y activar el sacerdocio común de todos los fieles, hombres y mujeres, como seña de identidad de la Iglesia. En el fondo, el problema del clericalismo —expresión de un poder que niega la comunión— y la cuestión del papel de la mujer en la Iglesia son expresiones del déficit de sacerdocio común de los fieles, del necesario reconocimiento del lugar propio del laicado en la Iglesia. En los últimos años, distintos movimientos de mujeres en la Iglesia, especialmente el de la «Revolución de mujeres en la Iglesia» se ha abierto camino para reclamar la igualdad en todos los espacios eclesiales, una mayor presencia en los ámbitos de decisión, para configurarnos como la comunidad de iguales que puso en marcha Jesús y reclamar que compartimos la misma dignidad y pertenecemos al mismo Pueblo de Dios.

También sería muy importante para nuestra Iglesia y para la percepción social que se tiene de ella, que la Conferencia Episcopal mostrara públicamente una mayor sensibilidad en la denuncia valiente y clara de la desigualdad, la precariedad, el empobrecimiento, el trato vejatorio para con los migrantes y refugiados/as, la violencia de género con las mujeres, etc., tanto en sus pronunciamientos como en los medios de comunicación propios.

Es muy importante el acontecimiento del Sínodo y la forma de prepararlo que ha impulsado el papa Francisco para hacer que la sinodalidad sea la manera habitual de vivir la Iglesia, desde tres claves fundamentales: misión, comunión y participación. Como señaló Francisco en el Discurso al inicio del proceso sinodal (9 de octubre de 2021), necesitamos cultivar «una praxis eclesial que exprese la sinodalidad de manera concreta a cada paso del camino y del obrar, promoviendo la implicación real de todos y cada uno (...) Celebrar un Sínodo siempre es hermoso e importante, pero es realmente provechoso si se convierte en expresión viva del ser de la Iglesia, de un actuar caracterizado por una participación auténtica».

Así podremos crecer en construir no otra Iglesia sino «una Iglesia otra, distinta». Para ello necesitamos convertir la sinodalidad en algo estructural y permanente en la vida de la Iglesia. Aprovechar la oportunidad de caminar en esa dirección que ha abierto la preparación del Sínodo es un reto fundamental que debemos seguir impulsando, paciente pero decididamente para ir avanzando hacia una Iglesia de sujetos y una Iglesia sujeto comunitario, para mejor servir a nuestra sociedad evangélicamente: «Necesitamos la sustancia, los instrumentos y las estructuras que favorezcan el diálogo y la interacción en el Pueblo de Dios (...) vivamos esta ocasión de encuentro, escucha y reflexión como un tiempo de gracia (...) Encaminémonos no ocasionalmente sino estructuralmente hacia **una Iglesia sinodal**; un lugar abierto, donde todos se sientan en casa y puedan participar (...) Una oportunidad de ser **Iglesia de la escucha** (...) tenemos la oportunidad de ser una **Iglesia de la cercanía** (...) para que establezcamos mayores lazos de amistad con la sociedad y con el mundo».

Desde esta perspectiva, es un problema importante el escaso aprecio que en muchos ambientes eclesiales sigue existiendo hacia la aportación que significa la eclesialidad de la Acción Católica, en especial de los movimientos especializados, en tanto la manera eclesial de vivir nuestro ser Iglesia desde la dignidad bautismal, la corresponsabilidad eclesial, y la ministerialidad al servicio de la misión evangelizadora. Hemos de crecer en la conciencia de que una de las mejores aportaciones que, con toda humildad y reconociendo nuestras limitaciones, hoy podemos hacer a la Iglesia es nuestra manera eclesial de ser y vivir; nuestro ser Acción Católica, en nuestro caso para la Pastoral Obrera.

En nuestra Iglesia sigue siendo muy escasa la conciencia vital y práctica de que «no olvidarnos de los pobres» no es una cosa más entre otras, sino que está en el centro de nuestro ser y misión en fidelidad a Jesucristo y a la propia misión de la Iglesia⁽³⁸⁾. Es algo esencial para la comunión misionera de la Iglesia, para la siempre necesaria conversión de la Iglesia, para ser la «Iglesia en salida» que nos propone el papa Francisco⁽³⁹⁾.

En la conversión misionera que pasa por situarnos en el lugar de los pobres, nuestra Iglesia está necesitada de crecer en dar mucha mayor centralidad en su ser y misión a la vivencia de la caridad política, a posicionarnos claramente en la sociedad desde la vivencia y la práctica, personal y comunitaria, de la «misericordia social». En el conjunto de nuestras comunidades eclesiales sigue siendo escasa la conciencia de que «para la Iglesia la caridad es todo», porque «Dios es caridad»⁽⁴⁰⁾, y que su vivencia, ineludible, en la sociedad es «un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un mundo más justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres»⁽⁴¹⁾.

Es escasa la conciencia eclesial de que la vivencia de la caridad política, unir amor y justicia, es la forma cristiana de «escuchar y responder al clamor por la justicia que brota de un mundo roto»⁽⁴²⁾. Esta débil conciencia hace que para muchos cristianos y comunidades eclesiales sea difícil de entender que «es preciso salir del microclima eclesial y eclesiástico para entender el mensaje del Reino (...) y su fuerza renovadora (...). Solo la presencia significativa de los cristianos en el mundo nos permitirá ser fieles al proyecto de Dios. Es fundamental comprender bien esto (...)

(38) JOSÉ LUIS SEGOVIA y LUIS A. ARANGUREN, en *No te olvides de los pobres*, lo expresan así: «Los pobres ocupan un lugar central. Son criterio de juicio final y de discernimiento actual. Constituyen un referente para saber si caminamos o no por la senda correcta del Evangelio». «No olvidarse de los pobres significa que lo social no es la letra pequeña del mensaje cristiano. Es un asunto central y configura a la misma Iglesia» (p. 222).

(39) *Ibid.*: «No olvidarse de los pobres implica vivir en serio la Iglesia en salida propuesta por el papa Francisco» (p. 222). «Debemos dejar que los pobres y sus urgencias nos convoquen y aglutinen» (p. 158). «¡Nos van a unir los pobres y sus inapelables urgencias! Esa es parte de la gracia que nos regalan» (p. 159). «Plurales, pero sin fisuras en la defensa de la dignidad y los derechos de los más frágiles» (p. 160).

(40) *Caritas in veritate*, 2.

(41) *Católicos en la Vida Pública*, 61.

(42) SEBASTIÁN MORA, Cuaderno HOAC n.º 18, p. 19.

“Dios trabaja su salvación con los ingredientes humanos e históricos que nos son cotidianos“. La historicidad de la fe no forma parte de una estrategia, sino de una fidelidad»⁽⁴³⁾.

Esa «presencia significativa» cristianamente, solo será posible desde el crecimiento en la vivencia de la misericordia social, de la caridad política, desde las personas empobrecidas y al servicio de su liberación. Así lo expresa el papa Francisco:

«Un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política». Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social» (FT 180). «Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que producen su sufrimiento» (FT 186).

«Esta caridad, corazón del espíritu de la política, es siempre un amor preferencial por los últimos, que está detrás de todas las acciones que se realizan a su favor. Solo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad» (FT 187).

La Doctrina Social de la Iglesia siempre ha dado importancia al mundo del trabajo. De ahí la insistencia del papa Francisco en que el trabajo es esencial para la lucha contra el empobrecimiento y el descarte de personas, para el desarrollo humano integral y el cuidado de la casa común y la familia que la habitamos, porque «el trabajo es una prioridad humana y, por tanto, una prioridad cristiana», y su insistencia en poner de manifiesto el maltrato que en nuestra sociedad sufren las personas trabajadoras por la idolatría del dinero. Pero, aunque en nuestra Iglesia, se han producido algunos avances importantes con la experiencia de iniciativas como «Iglesia por el Trabajo Decente», sigue siendo preocupantemente escasa la conciencia de lo que ocurre en el mundo del trabajo y la implicación en él.

(43) *No te olvides de los pobres*, p. 73.

Sigue habiendo una notable lejanía de la Iglesia respecto a la realidad del mundo obrero y del trabajo, y una anomalía que es necesario superar: la falta de lugares y espacios de encuentro, de escucha de las realidades sufrientes del mundo del trabajo, de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, en particular del movimiento sindical.

Por eso:

«El servicio que estamos llamados a prestar a los pobres en la vivencia de la caridad política es en nuestra sociedad una llamada a prestar mucha más atención en las comunidades eclesiales a lo que está ocurriendo hoy en el mundo del trabajo (...) y a impulsar la Pastoral Obrera de toda la Iglesia. Porque lo que está ocurriendo en el mundo del trabajo es una de las causas fundamentales de la extensión de las desigualdades y el empobrecimiento, por tanto, de la negación práctica de la dignidad de las personas y de unas relaciones sociales justas. Y porque en la forma en que tratamos y organizamos el trabajo humano está en juego algo esencial para las personas y para la sociedad, porque el trabajo forma parte de nuestra vocación y es centro de toda la cuestión social. La conversión misionera de nuestra Iglesia pasa también por hacer más realidad en nuestra vida esta preocupación y convicción»⁽⁴⁴⁾.

Como señala Francisco, en el servicio de la Iglesia a la sociedad, es de gran importancia el empeño por el trabajo digno y el reconocimiento de la dignidad del trabajo:

«El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, sus iniciativas, sus fuerzas (...) Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna (...) La política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo (...) En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irre-

(44) Comisión Permanente de la HOAC, Cuaderno HOAC n.º 18, p. 9.

nunciable de la vida social, ya que no solo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo» (FT 162).

Y para ello, como señaló Francisco en su Mensaje a la 109 reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT (17 de junio de 2021), hemos de prestar especial atención a centrar la mirada y dar prioridad a las necesidades de los trabajadores y trabajadoras precarizados, vulnerables, empobrecidos... y a una comprensión adecuada del trabajo desde la perspectiva del cuidado: «Si el trabajo es una relación, entonces tiene que incorporar la dimensión del cuidado, porque ninguna relación puede sobrevivir sin cuidado (...) Un trabajo que no cuida, que destruye la creación, que pone en peligro la supervivencia de las generaciones futuras, no es respetuoso con la dignidad de los trabajadores y no puede considerarse decente. Por el contrario, un trabajo que cuida contribuye a la restauración de la plena dignidad humana. Y en esta dimensión del cuidado entran, en primer lugar, los trabajadores».

En gran medida como consecuencia de las carencias que hemos señalado en los apartados anteriores, en nuestra Iglesia predomina una vivencia desencarnada e individualista de la espiritualidad y la mística cristiana. Algo que dificulta mucho el crecimiento en una vivencia realmente comunitaria de la fe y el seguimiento de Jesucristo. De ello se resiente el mismo anuncio del Evangelio, pues se debilita la vivencia y el testimonio de la experiencia del Amor de Dios como vocación a la construcción de la comunión y la fraternidad. Debilita la vivencia de algo que es central en nuestra fe: la lógica del don y la gratuidad, que nace de la Misericordia y que transforma la vida para hacerla entrega gratuita y generosa a los demás.

Esto dificulta el ofrecimiento, desde el testimonio y la encarnación en la realidad de los pobres, del proyecto de humanidad y de humanización que es Jesucristo, su proyecto de comunión. No es que no se dé en nuestra Iglesia, que sí se da en muchos cristianos y comunidades cristianas, sino que **no es lo que caracteriza como debiera al conjunto de nuestra Iglesia.**

Por último, nos parece importante señalar otro elemento que daña mucho la manera de situarnos la Iglesia en la realidad social y en el mundo obrero y del trabajo, sobre todo porque distorsiona profundamente la realidad de la Iglesia y oculta lo mejor de ella. Se trata del planteamiento muy extendido de un esquema que divide la Iglesia entre posiciones de «derechas» y de «izquierdas», o de «conservadores» y «progresistas». Este hecho se da tanto dentro de la misma Iglesia como en la manera en que es percibida por la sociedad. Es un problema importante, sobre todo en el sentido de que se da dentro de la misma Iglesia, porque la cuestión no es ser de «derechas» o de «izquierdas» sino evangélicos.

En nuestra Iglesia sigue pesando la visión que identifica casi automáticamente ser cristiano con ser de derechas. Así, desde algunas posiciones eclesiales se descalifican sistemáticamente y se sospecha siempre de las posiciones llamadas de «izquierdas». Otros sectores eclesiales, que se consideran a sí mismos como «progresistas» desconfían también de cualquier otra posición eclesial a la que consideran «conservadora».

Por otra parte, sigue pesando mucho en nuestra sociedad algo que ha sido tradicional en la derecha política: el intento de manipular lo cristiano en favor de sus posiciones ideológicas partidistas. En los últimos años este fenómeno se ha acentuado por parte de aquellos que se presentan a sí mismos como defensores de la Iglesia y de las «tradiciones cristianas» cuando, de hecho, con frecuencia sus propuestas políticas y sus discursos (por ejemplo, respecto a los migrantes o respecto a la distribución de la riqueza) son radicalmente contrarios al Evangelio y a la Doctrina Social de la Iglesia. Es muy triste ver cómo desde algunos sectores eclesiales se guarda un clamoroso silencio ante esta manipulación partidista de la Iglesia, y vergonzoso cuando se practica una complicidad, sobre todo mediática, con esa manipulación.

En este sentido en nuestra Iglesia tenemos un serio problema con los medios de comunicación propios que, con bastante frecuencia, se orientan en una dirección abiertamente antievangélica, sin que ello comporte ninguna llamada de atención por parte de la jerarquía.

Pero, a la vez, también sigue teniendo mucho peso la incapacidad crónica de sectores muy amplios de la izquierda política para entender

y asumir la importante labor social que hace la Iglesia, que se suele ignorar o no valorar, y lo que puede aportar el cristianismo para la construcción de una sociedad más justa y laica que la misma izquierda dice defender. Sigue pesando mucho el identificar «progresismo» con una crítica y menosprecio sistemático a la Iglesia y a lo cristiano, con un muy escaso discernimiento y sin voluntad de escuchar. Sigue habiendo una mirada miope al identificar ese progresismo con meras propuestas de moral sexual. Lo cual no debe hacernos ignorar que problemas como, por ejemplo, la manera de afrontar los casos de pederastia en la Iglesia o las inmatriculaciones de dudosa legitimidad realizadas por la Iglesia, tienen una gran incidencia en la percepción que en la sociedad y el mundo obrero existe sobre la Iglesia. Más cuando algunos medios de comunicación aprovechan toda ocasión para un ataque sistemático a la Iglesia.

Todo esto es un gran reto, en especial en lo que se refiere a esta forma de situarnos dentro de la Iglesia, pues daña profundamente la posibilidad de crecer en diálogo intraeclesial desde la diversidad y, particularmente, en comunión eclesial. Pero eso solo será posible desde lo que hemos señalado anteriormente: la fidelidad al Evangelio desde el lugar de las personas empobrecidas y la vivencia de la caridad política.

5. Llamadas y retos para nuestra vida y acción

La realidad que hemos descrito de nuestra sociedad, de nuestro mundo obrero y del trabajo, y la manera como nos situamos la Iglesia ante ella, es una llamada a la conversión personal y comunitaria, plasmada en nuestros proyectos de vida, para que nuestras vidas estén profundamente enraizadas en la compasión y la misericordia que se hace cargo del dolor de las personas empobrecidas y de la casa común. En este sentido, consideramos que los retos y llamadas fundamentales para nuestra vida y acción hoacista son las siguientes:

- 1º La llamada central y más importante, que se concreta en todas las demás, es la de proponer vitalmente y de manera actualizada y comprensible para nuestros hermanos y hermanas, el proyecto de humanización que es Jesucristo: con el anuncio del Evangelio del

Amor y la Vida, y con el testimonio encarnado en la realidad cotidiana del mundo obrero y del trabajo de la vida nueva que nos propone y realiza Jesucristo.

- 2° Hacer frente al individualismo dominante como criterio de vida y de organización social construyendo prácticas de comunión que, como hemos intentado hacer estos años, pasa necesariamente por hacernos acompañantes de la vida de las personas empobrecidas del mundo obrero y del trabajo para colaborar a un profundo cambio de mentalidad, al cambio de las instituciones y a la promoción de formas distintas de vida que respondan mejor a nuestro ser personas para la comunión. En este sentido es particularmente importante poner en práctica proyectos de comunión con el mundo obrero empobrecido a través de experiencias concretas.
- 3° Construir esas prácticas de comunión nos pide crecer en poner en el centro de nuestras vidas, como seguimiento de Jesús y camino de felicidad, el amor a las personas empobrecidas del mundo obrero y del trabajo. Un amor hecho de entrega y servicio a los demás a través de la pobreza, la humildad y el sacrificio, que es lo que posibilita construir comunión de bienes, vida y acción. Y convertir ese mismo amor a las personas empobrecidas en proyecto y criterio de organización social para que deje de haber personas excluidas.
- 4° Lo anterior nos pide colaborar a extender socialmente la convicción de que nuestro sistema económico y social capitalista-neoliberal es insostenible humana y ecológicamente, que no se aguanta, que necesitamos transformarlo en profundidad, porque es devastador para la familia humana y la casa común. Es contrario al proyecto de Dios sobre la humanidad. Frente a su lógica inmisericorde de la rentabilidad económica, que descuida y atropella la vida, necesitamos construir y extender una lógica del cuidado de la vida, del cuidado de la fragilidad de las personas y del planeta. La lógica del respeto debido a la dignidad de cada persona y de la justicia debida a las personas empobrecidas. Cuidar la casa común y la familia humana que la habitamos, dos realidades inseparables, es hoy un reto fundamental.

Necesitamos profundizar en la relación entre el cuidado del planeta, los pueblos, y el cuidado de las personas desde la perspectiva del trabajo humano como principio de vida.

En este sentido, es muy importante prestar una particular atención, desde su vinculación al mundo obrero y del trabajo, a realidades como estas:

- a) La situación de las personas empobrecidas y la lucha contra el empobrecimiento y la exclusión, para lo que es esencial combatir las desigualdades y promover unos servicios públicos que sean expresión del bien común y del acceso de todas las personas y familias a los bienes básicos para la vida, haciendo frente al retroceso de los derechos sociales.
- b) El lugar central del trabajo en la lucha contra el empobrecimiento y la desigualdad. La realidad de la economía, el trabajo y la empresa es esencial para la afirmación práctica de la dignidad de las personas y para la construcción de una sociedad solidaria, igualitaria, humana y humanizadora, en la línea del ecosocialismo.
- c) Afrontar la realidad de las personas migrantes y refugiadas desde la perspectiva de la fraternidad universal.
- d) Abordar desde la perspectiva de una ecología integral las necesidades de las personas empobrecidas por la crisis ecosocial y las necesidades de la casa común, lo cual implica también colaborar a extender en el mundo obrero y sus organizaciones la conciencia de que la lucha por la justicia social está inevitablemente vinculada a la lucha por la preservación de la casa común y a la promoción de nuevas formas de vida que la cuiden.
- e) La necesidad de promover la cultura de la paz ante la escalada del militarismo y del gasto militar que se está produciendo.
- f) La situación de desigualdad que sufren las mujeres, acogiendo las aportaciones de los feminismos, con particular atención a la situación de las mujeres empobrecidas.

- g) La precariedad y desigualdad que sufren las personas jóvenes del mundo obrero y del trabajo.
 - h) Las situaciones de vulnerabilidad, exclusión y soledad que sufren las personas desempleadas de larga duración, con un extremadamente difícil acceso al empleo.
 - i) Las situaciones de vulnerabilidad, exclusión y soledad que sufren las personas mayores del mundo obrero y del trabajo, y las pensionistas con pensiones de miseria.
 - j) La situación de desigualdad, precarización y exclusión que sufren las personas del mundo obrero y del trabajo con diversidad funcional.
 - k) La situación en que quedan algunos territorios por el éxodo hacia otros lugares por la falta de alternativas de vida.
- 5° Avanzar en esa dirección nos reclama responder a una doble tarea, uniendo amor y justicia:
- a) Colaborar en una acción política transformadora de las estructuras de nuestro sistema social.
 - b) Colaborar en extender la solidaridad afectiva y efectiva con las personas empobrecidas del mundo obrero y del trabajo a través de prácticas de comunión de bienes, vida y acción siendo acompañantes de sus vidas, caminando juntos.

Siendo muy conscientes de que solo la vivencia de la fraternidad puede sostener una acción política que impulse procesos de transformación de las estructuras de nuestra sociedad.

- 6° En el mundo obrero y del trabajo es fundamental centrar la atención en:
- a) Combatir ante todo las situaciones de desempleo, precariedad y exclusión. En ello es muy importante tener presentes las desigualdades de género que sufren las mujeres, en particular las mujeres trabajadoras empobrecidas, así como el gran impacto de la precariedad en las personas migrantes, los jóvenes, las personas mayores con especial dificultad de acceso al empleo..., y la siniestralidad laboral, y también

prestar atención a las nuevas formas de organizar el trabajo, especialmente las que llevan a un mayor aislamiento de las personas y aquellas que precarizan aún más el empleo.

- b) Recuperar el sentido humano y humanizador del trabajo como capacidad y necesidad humana radical (para lo que es importante la profundización en la teología y la espiritualidad del trabajo desde la Doctrina Social de la Iglesia). En este sentido es muy importante abrir camino a una nueva comprensión del trabajo —como propone Francisco en *Fratelli tutti*— sobre todo desde el reconocimiento de que el trabajo es siempre una relación y, por ello, una relación de cuidado y superando la reducción del trabajo al empleo. Hemos de dar mucha más relevancia a la dimensión del cuidado que tiene todo trabajo, comenzando por el cuidado de los trabajadores y trabajadoras. Es fundamental avanzar en que la sociedad reconozca la importancia de la dignidad que aporta el trabajo y se plantee como objetivo prioritario garantizar, a la vez, que todas las personas con posibilidades de hacerlo puedan aportar sus capacidades a la sociedad a través del trabajo (no solo del empleo) y que todas las personas y familias dispongan de los ingresos suficientes para poder vivir dignamente. Para lo que, entre otras cosas, es necesario abordar las causas que originan la falta de ayudas y prestaciones que se demoran en el tiempo o son muy insuficientes.
- c) Promover vínculos y prácticas de solidaridad y fraternidad entre el conjunto de los trabajadores y las familias trabajadoras en situación de precariedad y exclusión, para que nadie sea excluido de los derechos fundamentales.
- d) Colaborar en la búsqueda de formas de organización y solidaridad de y con las personas trabajadoras más precarizadas y excluidas.
- e) Promover una distribución justa de la riqueza generada por el trabajo, así como la necesidad de abordar la opción por el decrecimiento como respuesta a la visión capitalista del crecimiento que tanto condiciona el trabajo y el consumo.

- f) Defender los servicios públicos, fundamentales para ejercer los derechos sociales, ante la ofensiva para su privatización.

7° Para todo lo anterior es un reto fundamental colaborar a un profundo cambio de mentalidad en un doble sentido:

- a) Por una parte, combatir y transformar las concepciones que en nuestro modelo social se han normalizado sobre la economía, la desigualdad, los pobres, el trabajo, la política, etc., porque son contrarias a la dignidad de la persona y al bien común. En ello es fundamental la aportación de la Doctrina Social de la Iglesia. Es muy importante combatir la mentalidad de que la gestión privada es más eficiente que la pública y la ofensiva contra los sistemas públicos de pensiones, sanidad, vivienda, educación, cuidados... que garantizan los derechos sociales.
- b) Por otra, combatir la disolución y la pérdida del sentido de lo humano que ha provocado nuestro modelo económico-social que promueve un ideal de vida que es contrario a nuestra humanidad. En ello es fundamental la buena noticia sobre el sentido de lo humano (vocacionado a la comunión con el Dios comunión de personas) que nos ofrece el Evangelio de Jesús.

En este sentido, es muy importante valorar más y crecer en el uso de nuestras publicaciones y medios de difusión como un instrumento muy valioso para colaborar al cambio de mentalidad, desarrollando más sus potencialidades para ello, que son muchas. Junto al uso de nuestra publicaciones y medios de difusión, es necesario dar una mayor visibilidad a nuestras reflexiones y acciones también a través de los medios de comunicación social y de las redes sociales. Así como cuidar que nuestras campañas ayuden mejor a sensibilizar y crear conciencia entre las personas y organizaciones sociales sobre las situaciones que padece el mundo obrero empobrecido y las posibles respuestas que juntos podemos ir promoviendo. Y, de la misma manera, prestar la debida atención a ofrecer instrumentos y acompañar procesos de formación con personas cercanas de nuestros ambientes sociales y eclesiales.

8° Creemos que la llamada fundamental para nuestra Iglesia hoy es crecer en situarse en el lugar de las personas empobrecidas, en la vivencia de la caridad política, y en dar mucha más importancia a la realidad del mundo obrero y del trabajo y a su transformación según el Evangelio. Y de esta manera ser coherente con su vocación de ser servidora de la humanidad siendo servidora de los pobres, como Jesús, y signo de comunión de la familia humana de los hijos e hijas de Dios. Crecer en ser una comunidad diversa y fraterna que centra su vida en esa misión; Iglesia fraterna, en salida, donde nos reconocemos todos, sin excepción, hijos e hijas de Dios y, por ello, hermanas y hermanos. La HOAC tenemos la responsabilidad de colaborar a extender en las comunidades eclesiales la mayor conciencia posible de la necesidad de un compromiso en la dirección que acabamos de señalar, tratando de hacerlo vida en las parroquias.

La llamada para nosotros como HOAC es crecer en realizar más plenamente, al servicio de lo anterior, nuestro ministerio de ser Acción Católica para la Pastoral Obrera. En este sentido es fundamental colaborar a generar espacios de encuentro entre la Iglesia y el mundo del trabajo, con las organizaciones de trabajadores y trabajadoras. Igualmente, hemos de prestar una especial atención a colaborar a ensanchar la participación de las distintas realidades eclesiales en el mundo obrero y del trabajo. Como HOAC debemos aportar nuestra manera de ser y vivir en el mundo obrero. Y también colaborar a que crezcamos en ser una Iglesia sinodal, a construir una Iglesia de sujetos en la que existan cauces de participación real y efectiva de todas y todos, promoviendo el protagonismo de los laicos en la vida y misión de la Iglesia, así como la igualdad efectiva de mujeres y hombres en la vida de la Iglesia, apoyando y acompañando los procesos que ya se están generando en su interior.

9° Todos los retos y llamadas que hemos planteado, entendemos que nos reclaman a la HOAC:

- a) Crecer en la vida comunitaria en la HOAC, en vivirlo todo comunitariamente, de tal manera que podamos ofrecer mejor un testimonio de comunión como camino de realización de

nuestra humanidad y que la vida de cada uno y cada una de nosotras sea la participación en un proyecto comunitario que esté construido con la aportación de todas y cada una, y que pueda ser una propuesta de diálogo en medio de esta sociedad tan fragmentada y polarizada que destruye y no favorece la construcción de la fraternidad y la amistad social.

- b) Crecer en ser una HOAC más abierta y sencilla, en la que esa vida comunitaria sea más abierta a otras personas del mundo obrero y del trabajo, ofreciendo caminos que posibiliten diversas formas de vinculación a esta experiencia de comunión, teniendo en cuenta los acuerdos y la experiencia que ya tenemos respecto a los simpatizantes.

10° En definitiva, entendemos que la clave fundamental para responder a todos estos retos y llamadas está en cultivar intensamente el encuentro personal y comunitario con Jesucristo. Está en crecer en una confianza radical en el Amor de Dios que Jesús nos muestra. Esa confianza en el Amor de Dios y en su proyecto para la familia humana, que sostiene el Espíritu Santo, es la que posibilita la fidelidad al mundo obrero y del trabajo y a la Iglesia de Jesús. Particularmente, la confianza en el poder transformador de la realidad que tiene su Amor, que se concreta en la entrega gratuita a los demás. Entrega que se manifiesta en poner nuestra debilidad junto a la debilidad del mundo obrero y del trabajo empobrecido.

Esta confianza, estamos convencidos, es la que posibilita nuestra humanización y fidelidad: realizarnos como hijas e hijos en el Hijo.

MATERIAL 3.

EN CAMINO DEL CUIDADO Y COMUNIÓN CON EL MUNDO OBRERO ¿CÓMO VIVIR HOY NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO OBRERO Y DEL TRABAJO? PROPUESTAS PARA AVANZAR

Introducción

1. Sentir con Cristo, invitación a la conversión

- A. Entrar en la danza trinitaria
- B. Nuestra vida según el Espíritu
- C. La Formación, camino de espiritualidad y mística

2. Sentir con la Iglesia, invitación a la sinodalidad

- A. Nuestra vida eclesial comunitaria
- B. El anuncio de la buena noticia al mundo obrero.
 - 1. La Extensión
 - 2. La Iniciación
 - 3. El Grupo de Acción
 - 4. La mirada poliédrica

3. Sentir con el mundo obrero, invitación a la encarnación

- A. Las cuatro claves
 1. Acompañar la vida de las personas en sus ambientes
 2. Colaborar a un cambio de mentalidad y de la atmósfera cultural
 3. Colaborar al cambio de las instituciones
 4. Colaborar a construir y dar visibilidad a experiencias alternativas en la forma de ser y trabajar
- B. Los Sectores
- C. La Campaña
- D. Iglesia por el Trabajo Decente (ITD)

Para situarnos adecuadamente en la propuesta que os presentamos, es necesario tener en cuenta que el material está redactado de forma más narrativa con el objetivo de que responda no tanto a un listado de tareas que hay que realizar, sino a una vida a experimentar y compartir.

Por ello, la propuesta en su totalidad es para seguir avanzando y profundizando en las prácticas de triple comunión con el mundo obrero y la Iglesia. Por ese motivo hemos vuelto al origen, a la esencia: el Amor trinitario, el Amor-Comunión desde el sentir con Cristo, con la Iglesia y con el mundo obrero que nos invita a la conversión, la sinodalidad y la encarnación... porque, como dice Rovirosa: «El maravilloso don de Dios que no nos obliga ni nos fuerza nunca, sino que siempre se supedita a nuestro amor. Siempre lleva por delante el **si quieres...** »⁽¹⁾.

Por lo tanto, este documento es el marco que os proponemos para vivir y trabajar durante los próximos 6 años; y la orientación que queremos dar a nuestro camino hasta la XV Asamblea General, teniendo en cuenta los retos y llamadas que hemos compartido en nuestra mirada a la realidad.

(1) GUILLERMO ROVIROSA, *Obras Completas*, Tomo II, p. 205.

En los planes de trabajo bienales iremos concretando prioridades que desarrollen con mayor extensión lo que aquí se recoge.

I. En camino del cuidado y comunión con el mundo obrero

«Es místico, aquel o aquella que no puede dejar de caminar»

Michel de Certeau

Introducción

Cuando realizábamos nuestra revisión del sexenio repetíamos que estábamos en proceso, que necesitábamos más tiempo para hacer vida los acuerdos, las reflexiones, ... que lo que comunitariamente habíamos acordado seguía siendo válido, pero que teníamos que profundizar más en sus implicaciones para nuestra vida personal y comunitaria.

Insistíamos en que estábamos *en camino*, y no hay mejor expresión que describa con tanta naturalidad y sencillez lo que significa el apostolado, que es sabernos en movimiento, siempre a la expectativa del encuentro, a las señales de Dios, a la acción del Espíritu; siempre en búsqueda, con la suficiente capacidad de asombro para dejar que Él nos siga sorprendiendo.

Pero no transitamos cualquier camino, sino que seguimos al Resucitado y en este seguimiento no andamos buscando atajos, sino que asumimos las implicaciones y riesgos de la fe, del Dios-Amor que nos atraviesa de tal forma que nada escapa a su influencia, que nos habita y nos empuja a ofrecerlo y a ofrecernos. Nada queda para exclusivo uso personal, todo sale, se expande, se comunica para el disfrute comunitario.

I. Sentir con Cristo, invitación a la conversión

«Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma

para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad»⁽²⁾.

Importante es saber el camino que recorreremos, pero también, la *orientación* que llevemos. Hemos optado por seguir SUS pasos, su vida es nuestra referencia; sus actitudes, la luz que nos guía; sus gestos, los ejemplos que necesitamos imitar. Él nos conduce hacia la utopía del Reino de Dios y su justicia, allí nos dirigimos, aunque la vida se nos cruce, aunque el día a día nos pause, enrede y desoriente. Unas veces con paso ligero, otras con mayor lentitud; unas con pesadas cargas, otras sin mochila a la espalda... El ritmo, el número de pasos, el peso... no es lo fundamental, sino la *entrega* desde las circunstancias que Dios nos da, desde nuestro hoy, porque si Él nos da la vida, si Él es el dador de vida, solo podemos ofrecerla, por muy poco que nos parezca. La cantidad no es la medida, sino la gratuidad.

Este dinamismo de éxodo, siempre en salida, y de don, siempre en siembra, nos aterriza en lo concreto, nos proyecta hacia el futuro y también deja claro que el camino hacia la Resurrección es la *Cruz*. Obviar o banalizar esto supondría no entender que nuestra fe nos lleva a vivir en la frontera y nos lanza hacia las periferias, consecuencias lógicas de nuestra opción.

Así que nuestra vida, que nos la tomamos en serio, debe ser pasión por el Reino y según el Espíritu, sin esperar tener éxito, pues lo importante es «la decisión con que uno tome partido por Cristo»⁽³⁾.

A. Entrar en la danza trinitaria⁽⁴⁾

Al tomar la decisión de continuar por el mismo camino que emprendimos en la XIII Asamblea General nos surge la pregunta de ¿cómo seguir? Si

(2) PAPA FRANCISCO, *Laudato si'*, 240.

(3) GUILLERMO ROVIROSA, *Obras Completas*, Tomo I, p. 156.

(4) JOSÉ M^a MARDONES, *Matar a nuestros dioses*, p. 194.

los acuerdos ya se han ido poniendo en práctica, ya hemos experimentado algo de lo que nos propusimos, incluso algunos medios están dando ciertos frutos, entonces ¿cuáles van a ser las novedades de esta asamblea? Ninguna. De hecho, si miramos con retrospectiva después de 76 años de existencia, todo lo que nos hemos ido planteando en cada momento de nuestra historia comunitaria, básicamente, es lo mismo. Lo que cambia es la época.

Por lo tanto, la novedad que trae esta Asamblea General responde a la pregunta de cómo vamos a seguir creciendo en fidelidad y comunión. Porque el acontecimiento trascendental de nuestras vidas ya ha tenido lugar: Jesucristo. Después de Él, todo quedó dicho, pero no hecho porque la construcción del Reino no ha concluido. La misión que recibimos, fruto de la llamada y aceptación del envío, no se ha completado, la viña necesita cuidados, urge de personas y respuestas humanizadoras y transformadoras ante las injusticias, la indiferencia, la iniquidad, la desigualdad, la pobreza, la marginación...

Así que volvamos a la fuente y recuperemos «la frescura original del Evangelio, de él brotarán nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda **auténtica acción evangelizadora** es siempre "nueva"»⁽⁵⁾.

Entremos en la danza trinitaria. Convirtamos nuestras vidas en experiencia de trascendencia desde el misterio de la Trinidad, entendido como lo que nos conmueve y revuelve nuestra existencia hasta tal punto que no terminamos de completarlo con nuestras palabras, que necesita ser vivenciado más que descifrado, una realidad siempre explorable en la que sumergirnos y mecernos.

Este dinamismo, la Trinidad lo convierte en realidad inagotable, pues el Amor tiene la capacidad de darse y no perderse, de multiplicarse y contagiarse.

Entrar en la danza trinitaria significa meternos de lleno, con todos nuestros sentidos, en la búsqueda constante de Aquel que ya está ahí

(5) PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 11.

esperándonos, que nos trasciende y de tal forma que siempre nos abre nuevos horizontes, que renueva, porque no se trata tanto de hacer cosas nuevas, sino de hacer nuevas las cosas que ya tenemos, recrearlas desde la mirada amorosa de Dios que es Amor, comunión de tres Personas, que danzan en perfecta armonía: Padre-Madre que todo lo comparte, que es la Verdad, en quien depositamos nuestra confianza; el Hijo, que todo lo recibe, que es Libertad, a quien seguimos; y el Espíritu que todo lo transmite, que es Justicia y nos hace profetas y apóstoles.

Desde aquí cimentamos nuestro Ser y nuestro Hacer, personal y comunitario para vivir incorporados a Cristo e ir generando una nueva sensibilidad en nosotros y nosotras y en los ambientes donde convivimos, nos relacionamos y trabajamos; una sensibilidad que muestra el Amor Trinitario hecho cuidado y relación; que emerge de *nuestra vida según el Espíritu* y de la *experiencia de la Formación como camino de espiritualidad y mística*.

B. Nuestra vida según el Espíritu

Es escucha y comunicación, encarnación, cuidado de todo lo común: el planeta, la naturaleza, la comunidad familiar, laboral, social, hoacista... es orar y contemplar la vida desde la misericordia de Dios, con la mirada compasiva de Jesús, su cercanía, su contacto y sus palabras sanadoras. Él amó y se dejó amar, tocó y se dejó tocar. La corporeidad de Jesús nos sigue interpellando en nuestra manera de relacionarnos con los demás, Él nos sigue cuestionando en cómo nos preocupamos por la suerte de las víctimas del sistema, en cómo ejercemos la proximidad, en cómo nos comprometemos: si oteando el horizonte o bajando del monte.

El cuidado es la esencia de nuestra humanidad porque a través de él nos expresamos y revelamos el Amor que va más allá de nuestras tendencias individualistas y egoístas. El «des-cuido» es el peor peligro al que nos podemos enfrentar porque sin amor nada somos, ni yo ni la comunidad; el «des-cuido» es el olvido de la justicia porque sin la curación de la dignidad humana herida, humillada e ignorada no es posible la comunión.

Esta forma de actuar del Espíritu, en nuestra interioridad, da frutos en la medida en que sale para hacerse comunidad con otras singularidades, comunión en la diversidad, acción evangelizadora en el mundo obrero que concretamos en nuestro Quehacer Apostólico Comunitario y nuestro Proyecto Evangelizador.

La escucha de la Palabra, la oración, la vivencia de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación cultivan y animan nuestra fe, no nos encierran en lo particular, sino que nos hace comunidad, responsable del dolor de las personas empobrecidas, posibilitando el encuentro vital con Jesucristo y el seguimiento comunitario.

Nuestra responsabilidad consiste en poner las condiciones para que todo esto lo vivamos con la profundidad que requiere *concretando medios*: retiros, jornadas de oración, vigiliias, celebración de la Eucaristía, del sacramento de la Reconciliación, cursillo apostólico, ejercicios apostólicos I y II... en nuestros planes y planificaciones, de equipo, diocesano y general, en el PPVM y PE, en el sector y la sección, en las reuniones, en las asambleas... todo espacio y momento es oportunidad para el Espíritu. No desperdiciemos esos valiosos instantes por las prisas, la tiranía de las agendas o de la permanente conexión digital... que eluden el silencio, la reflexión, la oración y la conciencia de quiénes somos y dónde estamos. Saboreemos cada segundo que pasemos en Su presencia y en la de nuestros hermanos y hermanas.

Este *sentir con Cristo*, precisa que salgamos del entorno conocido y nos adentremos en la vivencia de la espiritualidad con otros grupos, colectivos, organizaciones eclesiales: movimientos de Acción Católica, otras pastorales, asociaciones de seglares, parroquia... para ir creando vínculos y construyendo fraternidad. Y al igual que lo ofrecemos con quienes compartimos una misma fe, debemos brindarlo al mundo obrero, pues en él encontraremos personas en búsqueda, que no hayan experimentado esa manera de acercarse a Dios, que no conocerán o tendrán una imagen distorsionada de Jesús, su vida y su mensaje liberador.

También, desde nuestra identidad cristiana, hemos de tender puentes y promover *encuentros interreligiosos y ecuménicos* donde compartir

con otras espiritualidades y religiones el sentido del trabajo humano, la desigualdad y el empobrecimiento, la acogida a inmigrantes, la situación de las mujeres, la paz mundial, los derechos humanos, el cuidado de nuestro planeta... todo lo que de común sabemos que tenemos pero que necesita ser comunicado.

No podemos encerrar el entusiasmo de todos estos encuentros ni en nuestro interior ni en nuestra comunidad, si no fluye hacia las periferias se enmohecerá. Atrevámonos a extender la fiesta de la comunión, porque el Espíritu es esencialmente alegría. Celebrar y festejar son dos verbos necesarios que conjugar para potenciar la apertura a su acción.

«Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad»⁽⁶⁾.

C. La Formación, camino de espiritualidad y mística

Esta vida según el Espíritu es el pilar fundamental para vivir la *experiencia de la Formación como camino de espiritualidad y mística*, lo central, por lo tanto, es recuperar esa actitud y deseo sincero de *conversión a Jesucristo* para que los procesos formativos sigan recreando el encuentro e identificación con Cristo, para que refuercen la opción del seguimiento desde la encarnación y la acción evangelizadora en el mundo obrero y del trabajo.

Mediante el proceso formativo, vamos descubriendo y corrigiendo las propias deficiencias, lo que nos hace vivir como «personas viejas» (los apegos, los criterios y modos de pensar y de actuar como el mundo, la comodidad, la insolidaridad, la dejadez o apatía...), percibiendo nuestros dones para darlos y darnos, colaborando comunitariamente en la construcción del Cuerpo Místico de Cristo. Desde el respeto y comprensión mutua, profundizamos en lo que causa las injusticias y en cómo luchar por la justicia desde el amor al mundo: toda una verdadera revolución de la ternura.

(6) PAPA FRANCISCO, *Laudato si'*, 240.

Mediante el proceso formativo contribuimos a la construcción del Reino desde los ambientes obreros en los que estamos insertos y en los que queremos ser levadura, desde los que alimentamos nuestra oración y el Ver, Juzgar y Actuar de nuestra formación y reflexiones.

Para que la Formación represente una auténtica experiencia espiritual y mística, debemos, también, establecer *condiciones* que reaviven el deseo de conversión, entendiendo bien lo que se nos propone en su globalidad y sus instrumentos (planes y cursillos); revisar periódicamente cómo vamos desarrollándola; y cómo, desde la puesta en común y el diálogo en el equipo, establecemos la relación entre el Actuar de nuestros planes formativos y las cuatro claves.

Tanto la comprensión como la revisión nos enriquecerán más si las llevamos a cabo con otros equipos, para comunicar y contrastar las vivencias y acompañarnos. Igualmente, beneficiosos resultan los cursillos y los cursos de verano como experiencia comunitaria de reflexión, diálogo, discernimiento y convivencia.

La primera condición implica asumir la *metodología* como medio que facilita ese camino, conociendo bien lo que se nos pide y tratando de no caer en la rutina. Para ello deberemos retomar, cada cierto tiempo, el cursillo de Revisión de Vida Obrera y el Introductorio a la Formación Permanente, para quienes se encuentren en esta etapa formativa, con el fin de refrescar su contenido y reforzar su práctica.

La segunda: hacer una buena *preparación personal*, dedicando tiempo a reflexionar y orar lo que se nos pide. Tiempo de calidad que garantice la interiorización y la profundización. El mejor medio para garantizar que se convierta en hábito sin que el día a día fagocite la oportunidad de vivir la formación con un profundo sentido espiritual, es contemplar en nuestros PPVM cuándo y cómo vamos a preparar nuestras reuniones de equipo.

Y la tercera: cuidar la *vida de comunión* que el proceso formativo va generando y afianzando. Por una parte, cuando compartimos en el equipo lo que hemos preparado establecemos un diálogo comunitario donde interpelamos y acogemos las interpelaciones. Por otra, el proceso forma-

tivo lo realizamos en el marco de la comunidad hoacista, de su vida y misión, nos ayuda a revisar y concretar permanentemente nuestros PPVM-PE en el ámbito de nuestras planificaciones diocesanas. Por lo tanto, deberemos fomentar el encuentro de equipos en el mismo momento formativo, para intercambiar experiencias, ir superando las dificultades y acompañarnos en la vivencia de la formación.

Pero si tantos beneficios producen la Formación en nuestras vidas no podemos quedárnosla para uso y disfrute de «los nuestros», sino que tenemos que propagar sus bondades en nuestros ambientes. De ahí que *acompañar procesos de formación con las personas* se convierta en un *medio* muy importante para desarrollar las cuatro claves formuladas en la XIII Asamblea General, particularmente en ese cambio de mentalidad que tenemos que generar para ir recuperando prácticas humanizadoras.

Acompañar implica partir el pan bueno con quienes comenzamos ese proceso, con toda nuestra «bene-volentia»: «... actitud de querer el bien del otro (...) un fuerte deseo del bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes»⁽⁷⁾.

Lo bueno y excelente no se ciñe en exclusividad a toda nuestra riqueza y experiencia formativa, sino además a nuestra vida, tiempo, dedicación, esfuerzo y *amistad*, porque para que fructifique es imprescindible una adhesión de corazón entre quienes participan, sin excluirnos, pues también formamos parte de ese ambiente y proceso.

Gradualmente iremos desarrollando una nueva sensibilidad para que esas personas decidan, poco a poco, asumir la responsabilidad en su propia transformación y de la sociedad. Debemos prestar siempre atención a las personas, a sus ritmos y necesidades, aterrizando en su realidad concreta; empujando en la toma de conciencia de la importancia de comprometerse, incidiendo no sólo en su entorno sino también en las instituciones para que sirva verdaderamente a las personas, sobre todo a las más empobrecidas.

(7) PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti*, 112.

Optar por acompañar estos procesos beneficiará la extensión de la HOAC, pues no sólo incidirán en las personas que participen de ellos, sino también en los lugares donde estén ubicados, que podrán comprobar que sí existe otra forma de vivir, trabajar y ser alternativa al sistema imperante.

Necesitamos seguir reflexionando y profundizando este medio; decidarnos a emprender estos procesos, cómo y qué militantes lo asumirán, porque no es tanto una cuestión de planificación de contenidos como de ir entrenándonos en la atención para saber dar respuesta.

En definitiva, todo nos remite a la indisoluble unión entre Espiritualidad y Formación, que nos conduce a una mayor experiencia de unión e identificación con Cristo en el mundo obrero en nuestro sentir, pensar y actuar. A vivir la *mística hoacista*: entrega total con pasión, fuerza, pero sobre todo con entusiasmo a la misión.

«Aquí afirmo mi convicción decidida de que lo más contagioso de un ideal es el grado de entusiasmo que por él sienten los que lo propagan. Lo opuesto al entusiasmo es el "comodismo". Por ello es fácil percatarse del grado de entusiasmo que uno siente por sus ideales viendo las incomodidades que es capaz de soportar por servirlo. Los grandes discursos y los grandes gestos pueden ser hijos del entusiasmo en algunas ocasiones, pero todos tenemos suficiente experiencia de que en esto hay mucha "comedia". En cambio, cuando vemos que alguien se sacrifica por sus ideas, no es menester que nos den muchas explicaciones para convencernos de que está convencido»⁽⁸⁾.

Confiamos en el poder transformador del amor en sus tres dimensiones de pobreza, humildad y sacrificio. *Pobreza* que no es carencia, sino abundancia en el compartir; *humildad* que no es falsa modestia, sino sabernos en continuo aprendizaje; *sacrificio*, que no significa inmolar nuestras ideas y opiniones, sino posibilitar la unidad y la comunión, a pesar de nosotros y nosotras mismas.

(8) GUILLERMO ROVIROSA, *Obras completas*, Tomo II, *El compromiso temporal*, p. 159.

II. Sentir con la Iglesia, invitación a la sinodalidad

«Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina»⁽⁹⁾.

La celebración del 75 aniversario nos ha devuelto a la memoria agradecida de nuestros inicios, y a tener presente lo que aún nos queda por recorrer, pero, sobre todo, nos invita a tomar conciencia de la importancia de seguir siendo lo que somos: Iglesia plantada en el mundo obrero, Acción Católica para la Pastoral Obrera.

Nuestra manera de vivir la eclesialidad es singular: compartimos el mismo fin apostólico que la Iglesia, la evangelización, desde la inserción en la Iglesia particular, el protagonismo laical, el trabajo comunitario en el plano diocesano, interdiocesano, general e internacional; y la cooperación con nuestros obispos. Estas cuatro notas que nos definen reflejan qué somos como Acción Católica, y también cómo lo somos: desde la sinodalidad.

La sinodalidad es patrimonio de toda la Iglesia y por tanto la HOAC, desde sus comienzos, intenta vivirla asumiendo su responsabilidad y coresponsabilidad en la tarea evangelizadora y la vida de comunión en el ámbito obrero y eclesial.

Desde siempre hemos funcionado como ese cuerpo orgánico que menciona la tercera nota constitutiva de la Acción Católica, organizándonos de tal forma que todos y todas pudiéramos participar en las mismas condiciones, facilitando el acceso a la información y la posibilidad de la comunicación en orden a tomar las decisiones comunitariamente. Nuestro funcionamiento organizativo y nuestra metodología favorecen la participación personal y de equipo, de las diócesis y el nivel general, desde la responsabilidad y la coresponsabilidad.

(9) PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 11.

Esos ecos de los que nos habla la *Gaudium et spes*⁽¹⁰⁾, llevan resonando en nuestra identidad de Acción Católica desde que nacimos y siguen haciéndolo con fuerza en estos momentos, *jahora más que nunca!*, porque el mundo obrero nos demanda una mayor coherencia entre nuestro ser y hacer, entre nuestra identidad y misión. Este mundo necesita personas que vivan su fe de forma totalizante, con estilos de vida que no destruyan el planeta, no esquilmen la naturaleza, no excluya la diferencia; con actitudes que no discriminen a las mujeres, a las personas trans, las racializadas, a inmigrantes, que no olviden a nuestros mayores, que no ignoren a las y los jóvenes, ni a las personas con discapacidad; que denuncien la violencia machista, la aporofobia, el racismo, la xenofobia; que defiendan la regularización de las personas indocumentadas, (...).

Este mundo necesita testimonios personales y comunitarios que visibilicen que es posible otra realidad: otra sociedad, otra política, otra economía... que muestren públicamente el compromiso por recuperar la humanidad, la dignidad, la ternura, la lucha por la justicia, la construcción del Reino de Dios. Que denuncien la explotación laboral, la precariedad, la siniestralidad laboral, el estigma del desempleo, la pobreza, la injusta distribución de los bienes, la deshumanización, la desigualdad de género. Que anuncien que el trabajo debe recuperar lo humano y su capacidad creadora y re-creadora, que la política es la vocación de servicio al pueblo, que la economía es la buena administración de la casa que cuida el planeta y a sus habitantes. Que trabajen con otras personas, colectivos y organizaciones. Que empoderen a las personas para que sean protagonistas de su propia liberación. En definitiva, este mundo necesita la humanidad que Jesucristo nos trae y nos ofrece, porque ahí está el referente y el modelo de todo proyecto humano y social.

Esta sociedad reclama personas y comunidades capaces de tender puentes, que acerquen mundos y acorten distancias para construir el futuro, ese que sueña Dios. Pues «La creación entera está gimiendo con dolores de parto»⁽¹¹⁾ y le urge la *Esperanza* porque «nunca es demasiado

(10) *Gaudium et Spes* 1: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón».

(11) Rm 8, 22.

tarde para tocar el corazón del otro y nunca es inútil (...) Nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; sólo así es realmente esperanza también para mí»⁽¹²⁾.

A. Nuestra vida eclesial-comunitaria

Este ser eclesial nuestro se va desarrollando y configurando en diferentes niveles que se retroalimentan constantemente: el equipo, la diócesis, el nivel interdiocesano, general e internacional. Todos estos ámbitos son experiencias comunitarias donde intentamos vivir plenamente la triple comunión, de bienes, vida y acción; todas juntas posibilitan una sola comunidad, la de iguales que Jesús creó, pero que aterriza en una realidad concreta y se realiza en unas circunstancias específicas.

El *equipo* representa el pilar fundamental donde se asienta la HOAC. Sin cuidado a su vida, difícilmente podríamos avanzar en la misión y desarrollar plenamente nuestra identidad. La vida de equipo sustenta el movimiento en todos sus aspectos espirituales, culturales y materiales.

En nuestros equipos vamos comprendiendo y practicando lo que significa acompañar, cuidar y relacionarnos. Experimentamos en la realidad más cercana y cotidiana los avances y dificultades en generar comunión, ensayamos esa Vida Nueva que Jesucristo nos ha ofrecido para luego ofertarla a otras personas. El *medio* para concretar esta vida es el *plan de equipo*; en él conjugamos lo que la HOAC nos pide y lo que el equipo necesita en relación a la formación, la vivencia de la espiritualidad y las prácticas de triple comunión, teniendo en cuenta las situaciones vitales de sus miembros, y a la vez, trascendiendo el calor del grupo para convertirse en aporte singular a la misión, principalmente desde las *responsabilidades* porque en su dimensión de atención y cuidado, apostólica y espiritual condensan la gratuidad y disponibilidad que nos impulsan a poner en común los carismas otorgados, a recibir los de los demás para nuestro crecimiento; nos da li-

(12) BENEDICTO XVI, *Spe salvi* 48.

bertad en el ejercicio de la fraternidad, asumiendo que también es competencia nuestra la marcha colectiva. Las responsabilidades animan la realización de ese plan de equipo, afianzando, de esta forma, la identificación eclesial y la finalidad apostólica, necesitan, por lo tanto, de concreción y dinamización. En este plan, cada responsabilidad especificará cómo va a contribuir y qué va a desarrollar para que este ministerio que ha asumido sea verdadero servicio a la Iglesia y al mundo obrero, desde la realidad concreta del equipo, en el contexto diocesano y general.

Desde esta perspectiva se entiende la importancia de las *secciones* como espacios, no solo donde compartir las preocupaciones y ocupaciones en el cuidado de las personas del equipo, sino zona de aprendizaje para que, al hilo de lo que vamos acordando en la HOAC, sepamos cómo responder desde las funciones específicas de cada una y colaborar con el resto a preservar la salud del Cuerpo comunitario. Por ello, para preservar este carácter de sanación comunitaria, deberemos mantener sus reuniones y una periodicidad más acorde con las necesidades de acompañamiento y cuidado mutuo que sirva de estímulo y apoyo en el ejercicio de la responsabilidad.

En el nivel *diocesano e interdiocesano*, acompañando, cuidando y estableciendo relaciones entre los equipos de la misma diócesis y entre diócesis cercanas. Debemos poner esmero en la preparación y realización de los encuentros comunitarios (asambleas, reuniones, jornadas, cursillos...) garantizando que todos y todas puedan aportar a la marcha de la diócesis y del resto de las diócesis. Es fundamental estar atentos a las situaciones vitales de cada equipo, de cada diócesis y cómo vamos a ayudar a que no se pierda su contribución a la marcha comunitaria: conocer su realidad y poner a su alcance aquellos recursos que les faciliten la participación; mantenerlos informados y comunicados, porque nos hace falta su experiencia y el hoy que estén viviendo; experimentar diferentes medios que nos ayuden a acercarnos más, a no perder la conexión y conservar las relaciones de amistad que nos unen.

En el *ámbito diocesano* comenzar a probar *otras formas*: visitas periódicas a los equipos, encuentro entre diferentes equipos para re-

flexionar y discernir algunos de los temas sobre los que se nos propone profundizar; espacios de diálogo para compartir los contenidos de los Cuadernos HOAC, el tema del mes de *Noticias Obreras*, ... ayudarnos en el uso militante del ¡Tú!; promover más momentos lúdicos, distendidos, donde pasar buenos ratos entre nosotros y nosotras y nuestras familias; reuniones de equipos de una misma zona para compartir la vida, celebrar la Eucaristía, ... recuperar la práctica de reunirnos varias secciones juntas, por parejas de responsabilidades, según las necesidades de cada diócesis habrá que pensar qué forma de organizar las secciones es la más adecuada para dinamizar las responsabilidades y cuáles requieren un trabajo conjunto. En todas estas tareas la Comisión Diocesana tiene un papel muy importante en la labor de animar, acompañar y coordinar.

Como movimiento inserto en el territorio diocesano y para el cultivo de nuestra eclesialidad más allá del ámbito hoacista, tendremos que seguir *participando* en la vida cotidiana de la Iglesia diocesana, aprovechando el impulso del Sínodo, dinamizando y visualizando el movimiento de la Revuelta de mujeres en la Iglesia y el camino abierto tras el Congreso de Laicos, desde nuestro ser Acción Católica para la Pastoral Obrera, participando en los Consejos de Acción Católica y Delegaciones y Secretariados de Pastoral del Trabajo; promoviendo la formación del laicado y su participación en las estructuras eclesiales; coordinándonos con otras pastorales, ofreciendo lo que somos y hacemos en los espacios diocesanos donde tenemos presencia, fomentando una mayor inserción de los y las militantes en sus parroquias, aportando la corriente eclesial y renovadora de las mujeres... ; con especial cariño y cuidado, seguir con la apuesta decidida por la Acción Católica Española, una con dos modalidades: general y especializada, desde la coordinación con los movimientos, buscando más allá de lo que tenemos en común: una misma fe y las cuatro notas⁽¹³⁾, explorando nuevos caminos y espacios donde reflexionar comunitariamente sobre la realidad y las llamadas que de ella surgen para la vivencia de nuestra eclesialidad: denunciar las injusticias que se cometen contra la dignidad de la persona y el bien común, pronunciarnos sobre temas sociales, políticos, económicos,..; anunciar que el sueño de Dios de ser una sola familia

(13) Decreto *Apostolicam actuositatem*, 20.

humana también es el nuestro, con prácticas que muestren comunión: invitándonos a nuestros actos, encuentros, ofrecernos apoyo mutuo, colaborar en proyectos diocesanos... ; continuar impulsando la pastoral del trabajo que analice, reflexione y discierna la problemática de la realidad obrera diocesana, que sirva de plataforma de coordinación y acción conjunta entre los distintos movimientos que conforman las delegaciones y secretariados, que sirva de puente entre las organizaciones obreras y la Iglesia, que sea interlocutora entre el mundo del trabajo y el ministerio pastoral, ...

En el *ámbito interdiocesano* seguir cuidando la dinámica de aglutinar a diferentes diócesis para cursillos, encuentros de reflexión y el diálogo, el desarrollo de la campaña, celebración del día de la HOAC, organizar convivencias... pero, además, ampliarla convocando secciones interdiocesanas para acompañar, principalmente, a aquellas diócesis más pequeñas o en las que sólo existe un equipo, encuentros periódicos para valorar el estado de la formación y el compromiso, cultivar la espiritualidad, desarrollar la mística hoacista, visitar a aquellas diócesis que viven una realidad más vulnerable y necesitan un acompañamiento especial (militantes mayores, con dificultades de movilidad, enfermedad), también apoyar conflictos laborales, colaborar en las actividades que se realicen, bien ayudando en su preparación como en su difusión (elaboración de materiales divulgativos, uso de las redes sociales, ...) y en presencia.

El *nivel general e internacional* nos hace tomar mayor conciencia de nuestra pertenencia a un proyecto más amplio, más allá del territorio diocesano, de lo local y nos sitúa en otra perspectiva que fomente el diálogo y la búsqueda de lo que nos une. Sabemos que los problemas del mundo obrero son globales y la búsqueda de la fraternidad, universal, teniendo en cuenta que, en los países más empobrecidos, las personas sufren en un grado mayor la represión y la pérdida de derechos, incluso el derecho a la vida.

En el *ámbito general*, debemos mejorar la comunicación y el intercambio de experiencias de lo diocesano a lo general, garantizando que lo que se va realizando llegue a conocerse en otras diócesis, utilizando los medios de los que la HOAC general dispone: Banco de Iniciativas y Re-

cursos (BIR), responsables generales, miembros de Comisión General, reuniones generales, ... y a la vez que lo que se vaya desarrollando a nivel general llegue al ámbito diocesano, que no se quede exclusivamente en las Comisiones Diocesanas y sus responsables, sino que fluya hacia los equipos y militantes, sobre todo en lo que se refiere al conocimiento de lo tratado en las reuniones generales, pues las reflexiones que en ellas se inician necesitan un mayor recorrido y vivencia. Por lo tanto, no se trata únicamente de informar de cómo se ha desarrollado la reunión o contar la experiencia, sino decidir cómo avanzar en hacer vida los contenidos expuestos. Cada diócesis, según su realidad y circunstancias, debe planificar y concretar comunitariamente cómo van a extender esos planteamientos y el tratamiento para que todos los equipos profundicen en las propuestas presentadas.

Nuestra *dimensión internacional*, nos viene de nuestro ser obrera y católica, del internacionalismo del movimiento obrero y de la universalidad de la Iglesia. De ahí nuestra presencia y participación en el MMTC, en el MTCE y en el Foro Internacional de Acción Católica (FIAC). Este ser nuestro nos lleva a ver los problemas del mundo obrero de forma global, no solo local, pues compartimos la misma suerte de trabajar para ganarnos el pan y la casa común; y nuestra vocación a la comunión nos lleva a la construcción de la fraternidad desde la diversidad, a la solidaridad y a establecer relaciones con otros movimientos para desarrollar, en lo concreto, eso de ser católica. Nuestro Fondo de Solidaridad Internacional (FSI), las coordinaciones europeas y mundiales, las reuniones bilaterales con otros países de Europa, la participación en asambleas y seminarios internacionales, el apoyo a la elaboración y difusión del INFOR, el Grupo de Relaciones Internacionales... todo muestra nuestra preocupación y ocupación en mantener estos vínculos. Pero asumir esta dimensión requiere, por una parte, que no se quede en el ámbito general, sino que llegue a todos los ámbitos comunitarios para que se conozca y se entienda por toda la militancia.

Debemos mirar y valorar nuestra realidad y nuestros estilos de vida desde la perspectiva de la fraternidad universal, teniendo en cuenta especialmente la situación de los y las trabajadoras más empobrecidas. Esa mirada es un servicio importante que podemos prestar

desde la propia experiencia vital de las personas trabajadoras migrantes que conviven con nosotros y nosotras y desde las relaciones internacionales. Esta mirada de la realidad migratoria debe llevarnos a conocer y denunciar proféticamente la situación en la frontera sur, donde sistemáticamente se violan los derechos humanos. Urge involucrarnos comunitariamente con los movimientos y grupos que visibilizan esta situación, crean conciencia y realizan propuestas humanitarias de acogida.

Ser Iglesia en el corazón del mundo obrero nos lleva a anunciar, desde las fronteras y a contracorriente de esta cultura, que nuestro Dios comunión, nuestro Dios Trinidad, se hace presente en la historia, que escucha el clamor de su pueblo y que nos envía a sacarlo de la esclavitud a la que el sistema lo tiene sometido; a recuperar aquellos espacios donde el consumismo y el hedonismo han erosionado nuestra humanidad, donde el sistema capitalista y patriarcal lo somete, y volvernos sanos y fecundos, llenos de gratitud, donde cooperemos por la existencia y pongamos en el centro a quienes Cristo prefirió.

Recobrar el sueño comunitario que verdaderamente nos libere del letargo neoliberal, requiere que sumemos a más personas en este viaje, que extendamos Su mensaje e invitemos a otras a que caminemos juntas. La importancia de realizar las tareas de *extensión e iniciación* parten de esta necesidad de transmitir la Vida Nueva que Jesucristo nos ha ofrecido primero y convocar a que la vivan en nuestra comunidad hoacista asumiendo la misión y nuestra eclesialidad.

B. El anuncio de la Buena Noticia al mundo obrero

1. La Extensión

Sobre la *extensión* ya comenzamos una reflexión con la reunión general de junio de 2018⁽¹⁴⁾, pero aún debemos seguir profundizando y concretando prácticas que dejen claro la profunda alegría que Dios nos pro-

(14) Para acceder a la reflexión: <http://www.hoac.es/hoacrecurso/wp-content/uploads/2018/06/PONENCIA-extensi%C3%B3n.pdf>.

voca, que la testimoniemos, narremos, y que mostremos nuestra más absoluta convicción de que la HOAC es lo mejor que podemos ofrecer.

La extensión no podemos encerrarla en lo que organizamos, sino que tiene que ser fiel reflejo de lo que somos. Todo lo que preparamos, que es mucho y bueno, esa búsqueda incesante para encontrar los mejores medios que nos ayuden a acercarnos al mundo obrero empobrecido, los esfuerzos por ser más creativos, la cobertura que le damos en nuestras publicaciones, redes sociales, webs... siendo fundamentales, no hacen extensión por sí solos, necesitan del ejemplo de una vida personal y comunitaria que muestre el seguimiento a Jesús y nuestra misión de llevarlo al mundo obrero. Debemos pensar muy bien qué es lo que queremos extender y por qué y a partir de aquí qué recursos utilizar para llegar a las y los destinatarios.

La extensión no se ciñe exclusivamente a la difusión, sino que también es relación, coordinación, cooperación, encuentro, diálogo, reflexión... es conjugar todos estos verbos desde los valores del Evangelio porque lo que tenemos por delante es «... cambiar una mentalidad... ¡de arriba abajo! Y eso es tarea larga, dura y paciente. Si miramos a dónde vamos aún estamos lejos, pero si miramos de dónde venimos, también se ha hecho camino; mucho más del que yo me hubiera atrevido a soñar»⁽¹⁵⁾. No se puede olvidar que un cambio de mentalidad implica un cambio de lógica⁽¹⁶⁾.

La tarea de la extensión es a fondo perdido. No podemos saber su resultado final, pero sí hemos de ir poniendo los *medios* necesarios para facilitar ese encuentro con el Divino Obrero de Nazaret a nivel personal y comunitario.

A nivel personal:

- Contemplando en nuestro PPVM a qué personas voy a acompañar, qué me voy a plantear con cada una de ellas y cómo lo voy a hacer; conformar el Grupo de Acción dentro del Proyecto Evangelizador Y concretar la mediación.

(15) GUILLERMO ROVIROSA, *Obras Completas*, Tomo VI, carta 66.

(16) Cfr. *Fratelli tutti*, 127.

A nivel comunitario:

- Como equipo, recogiendo en nuestro plan cómo vamos a contribuir a la extensión en la diócesis, qué vamos a aportar para vincular a más personas a la vida de la HOAC (familiares, amistades, simpatizantes, compañeros y compañeras de trabajo, de compromiso...) con medios y cauces más creativos; y cómo nos vamos a acompañar para ampliar nuestro radio de influencia.
- Como diócesis, cuidar las relaciones con antiguos y antiguas militantes: mantener el contacto y la comunicación, invitarles a nuestros actos, hacerles partícipes de nuestras reflexiones, ...
- Definir dentro del Quehacer Apostólico Comunitario qué tipo de relaciones vamos a establecer con otras comunidades eclesiales (movimientos, organizaciones...) y sociales (sindicatos, partidos, asociaciones, movimientos...) cómo buscamos conjuntamente renovadas formas de hacernos prójimos; y cómo compartir y ofrecer lo que estamos haciendo (Barcelona-Sant Feliú).
- Ser puente entre el Ministerio Pastoral y las organizaciones obreras para que se encuentren, se conozcan, dialoguen sobre los problemas laborales y sociales existentes y la Iglesia apoye sus reivindicaciones laborales y luchas.
- Promover encuentros de cristianos y cristianas para dialogar sobre la realidad del trabajo y las distintas situaciones del mundo obrero y del trabajo, así como sobre la manera de promover la implicación de la Iglesia en ellas.
- Promover encuentros en la Diócesis de cristianos y cristianas comprometidos en la vida pública, especialmente con quienes están implicados en partidos políticos, sindicatos, asociaciones de vecinos, movimientos sociales para compartir las luces y sombras en nuestra tarea evangelizadora y apoyarnos mutuamente. Programar encuentros con las familias, simpatizantes, personas cercanas, amistades... para celebrar la vida, acogernos, escucharnos, intercambiar experiencias, dialogar, organizando diferentes actividades que respondan a sus necesidades e intereses: jornadas de oración, cine fórum, excursiones, caminatas, ... o simplemente compartir mesa y disfrutar de la compañía.

- Acompañar procesos de formación para grupos eclesiales, particularmente en las parroquias, ofreciendo nuestras publicaciones, instrumentos formativos, reflexiones... para ayudar a profundizar en: la propuesta del Evangelio de Jesús frente al actual descarte de lo humano, la realidad del mundo obrero y del trabajo, lo que significa el trabajo digno y la dignidad del trabajo; para reflexionar y concretar la vivencia de la caridad política y el dinamismo de la Doctrina Social de la Iglesia.
- Ofrecer al conjunto de la Iglesia materiales sencillos que ayuden al conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, su dinamismo, operatividad y concreción en la realidad, así como la importancia de convertirnos en agentes de transformación desde sus criterios, principios y orientaciones.

Debemos cuidar cómo llevamos a cabo todo lo que nos proponemos para que nuestra comunidad se amplíe, abra sus puertas a más gente, trascendiendo los límites de quienes sí hemos optado por seguir a Jesucristo en la HOAC. Vincular a más personas a nuestra vida y acción y ampliar nuestra comprensión de quiénes conforman la comunidad hoacista.

2. La Iniciación

En la mesa de la fraternidad hoacista nos encontramos con quienes estarán de paso, gente que entrará y saldrá según el momento, pero también otras que se quedarán y querrán formar parte de la familia y convertirse ellas mismas en convidadoras dejando de ser convidadas.

El paso a iniciarse a la HOAC de estas personas es, primero, fruto del Espíritu que ha escuchado nuestra súplica y ha enviado más obreros y obreras a su viña, pero también de nuestro esfuerzo y trabajo: acompañamiento, cercanía, del compartir de nuestras publicaciones, del seguimiento de su lectura, de la invitación a nuestros actos, cursillos, gestos... del cuidado de las relaciones, de atención a sus vidas... de todos aquellos medios que hemos contemplado en nuestro PPVM-PE, planes de equipo y planificaciones diocesanas para mantener la proximidad con ellas.

Entre nuestro trabajo y el del Espíritu hay un escalón que hay que subir: ofrecer la iniciación. Muchas veces pensamos por las otras personas y nunca nos parece el momento oportuno para esa oferta. Debemos poner atención a las llamadas que Dios nos hace en cada momento y facilitar el encuentro con Jesucristo.

Presentar la HOAC es presentar nuestra propia vida, personal y comunitaria, por lo tanto, tendría que ser algo más cotidiano compartirla: intercambiando, deseos, ilusiones. La Iglesia crece *por atracción*⁽¹⁷⁾ no por atractivo personal ni carismático, sino por esa vida diferente que llevamos, buscando ser coherentes en todos los aspectos: desde la asistencia a la misa dominical hasta el compromiso en el sindicato pasando por un estilo de vida menos consumista y más austero. Toda una amplia gama de decisiones que vamos tomando para crecer en fidelidad y honradez las 24 horas del día.

Todo esto que ya sabemos, necesitamos resituarlo en el contexto actual, analizando el porqué de la falta de convocatoria para la iniciación. Teniendo en cuenta lo trabajado y compartido a nivel general en el curso 2021-22 respecto a la extensión e iniciación, abriremos un proceso de diálogo a nivel general y en cada diócesis, para examinar qué obstaculiza la incorporación de más militantes al movimiento, profundizando desde la realidad diocesana (laboral, eclesial, cultural), buscando y ahondando en las causas, revisando la vida comunitaria, la encarnación en el mundo obrero, la experiencia mística, los medios utilizados para llegar al mundo obrero, la vida familiar, nuestros estilos de vida... Mirar a la Diócesis, a la vida de la HOAC diocesana y tener en cuenta los profundos cambios a nivel social y religioso, resulta imprescindible para que los análisis aterricen en lo concreto y no se conviertan en estudios que quedan bien encuadrados, pero que no interpelan a nadie. Este revisarnos desde las circunstancias de cada diócesis, aunque encontremos muchos puntos comunes, proyectará matices diferentes porque ni somos las mismas personas ni es exactamente la misma realidad. Esos matices nos guiarán para saber cómo afrontar esta honda preocupación que existe en la HOAC.

(17) BENEDICTO XVI, homilía en la V conferencia del CELAM (Aparecida 2007).

Desde ese análisis y las conclusiones a las que lleguemos, tendremos que planificar a nivel diocesano y realizar las concreciones a nivel personal. Tanto en nuestras planificaciones como en nuestros PPVM recogemos qué ofertar, cómo y a quién.

Una vez completado este análisis, tendremos que *concretar*, en cada diócesis, cómo seguir avanzando en aspectos como:

- A qué parroquias, arciprestazgos, grupos... acercarnos para proponernos como comunidad que, desde una opción cristiana y obrera, acompaña en el seguimiento de Jesús; llegar a aquellos sitios donde no hay presencia de la HOAC, salir y mostrar este proyecto de humanización que es Jesús Obrero, planificando las presentaciones de forma periódica.
- Mantener el contacto con los seminarios enviando nuestras publicaciones, presentando el movimiento, realizando encuentros con los seminaristas donde compartir nuestros planteamientos y escucharlos, invitarles a nuestras actividades, ir creando lazos y espacios comunes; tratar de que se vinculen a la vida y misión de la HOAC y ofrecerles la iniciación al movimiento. En aquellas diócesis, donde sea posible, esta tarea podría realizarse conjuntamente con otros movimientos cercanos y delegaciones episcopales próximas.
- Intensificar nuestras relaciones con la JOC, ofreciéndonos a acompañarlos en sus procesos de fe y compromiso; invitarles a participar en la vida de la HOAC (actos, cursillos, jornadas, eucaristías...); proponerles llevar a cabo acciones conjuntas: gestos, comunicados, reflexiones... apoyarles en todo lo que realicen y establecer vínculos. Caminar a su lado, alentándoles, acompañándolos y ofreciéndonos como opción de continuidad en la vivencia de su militancia.
- Mantener la relación con el Ministerio Pastoral dándole a conocer qué somos y qué hacemos, invitándole a nuestros encuentros, haciéndole partícipe de nuestros planteamientos, la vivencia y concreción de la triple comunión, compartir nuestras planificaciones, medios de difusión, reflexiones... acercarle a la realidad del mundo obrero, establecer un diálogo sobre la necesidad de la renovación evangélica de la Iglesia, el papel de la mujer, la situación de los y las jóvenes, la participación del laicado y su forma-

ción y la sensibilidad ecológica; y recibir y acoger lo que nos quieran aportar.

Como equipo, dialogaremos, decidiremos y concretaremos en nuestro plan de equipo, cómo nos vamos a implicar en las decisiones que la diócesis haya tomado en relación con la iniciación: quién, cómo, dónde, cuándo...

A nivel personal, nuestro PPVM-PE recogerá cómo vamos a ofrecer la iniciación, a quién y qué medios utilizaremos.

El *Grupo de Responsables de Iniciación* se convierte en un *medio* imprescindible para poder dar una respuesta adecuada a lo que vendrá. La existencia de este Grupo garantizará el acompañamiento al proceso, a los y las militantes disponibles para iniciar, a quienes se inician y a profundizar en el conocimiento del Plan Inicial y los medios que contribuyan a su mejor desarrollo y vivencia; también favorecerá la corresponsabilidad, animándonos a que participemos presentando nuestro testimonio, algunos temas, invitándonos a los actos de final de etapa, en definitiva, a que contribuyamos a afianzar la vida de comunión que les proponemos experimentar.

La tarea de iniciar es comunitaria, toda la diócesis inicia y en el GRI depositamos nuestra confianza para que estos procesos se lleven con coherencia, ajustados a lo que la HOAC nos pide.

Acoger a quienes manifiestan su deseo de incorporarse a nuestra comunidad, se traduce no en el número ideal para conformar un grupo, sino en la persona o personas que deciden emprender este viaje. Debemos cuidar tanto la respuesta como el camino que emprendamos, no mantenerlos a la espera, pero tampoco llevar una iniciación exprés. Debemos buscar fórmulas y formas creativas que puedan acoger a quienes quieran comenzar esta experiencia en comunidad y ver cómo posibilitar su vinculación a la vida comunitaria y su posterior integración en la HOAC si así lo deciden.

Para evitar las prisas y las pausas, cada diócesis deberá dialogar sobre *cómo va a ofertar la iniciación* en los casos donde no se pueda crear un grupo, establecer unos criterios y dependiendo de la persona o personas decidir cómo se va a acompañar el proceso de iniciación.

También las asambleas diocesanas acordarán *otros medios* para que el acompañamiento a los y las responsables de iniciación y al grupo o personas, se asuma comunitariamente, medios como: encuentros anuales para conocernos y relacionarnos, invitación a nuestras asambleas (de forma gradual), a nuestras eucaristías, actividades, cursillos (cuando corresponda), a la dinámica de los sectores, ... y apoyar las iniciativas que surjan durante el proceso y que propongan el propio grupo.

3. El Grupo de Acción

En la confluencia entre la extensión y la iniciación se encuentra el Grupo de Acción, formado por personas a las que me he ido acercando para conocerlas, con las que he entablado amistad, con cierta predisposición a implicarse. Con ellas emprendo procesos para experimentar la comunión, para compartir la comprensión de qué es y quién es el ser humano, qué función juega el trabajo y la política en nuestra humanización, con ellas me he ido marcando pequeños pasos para profundizar en la relación y compartir vida, para realizar acciones transformadoras que incidan en las causas y en las estructuras y se traduzcan en comportamientos y prácticas más humanas y solidarias. Personas a las que les ofreceré el encuentro con Jesucristo.

Cada grupo tendrá sus propias características, dependiendo de las circunstancias que lo rodeen. Lo común es que el y la militante tenga conciencia de que esas personas son las que Dios ha puesto en su camino para que juntas colaboren en la construcción del proyecto de humanización que necesita la persona y esta sociedad.

En el Grupo de Acción convergen las cuatro claves de manera natural y realista. Natural, porque va surgiendo en la cotidianidad, en las relaciones que vamos estableciendo. Realista, porque parte de la vida en nuestras circunstancias actuales, con nuestras prisas, agobios y despitites, nuestras ilusiones y deseos.

No se trata de forzar situaciones, sino de acompañar a personas. Esta es la verdadera clave que impulsa las demás: en la toma de conciencia, en el cambio de las instituciones, en ofrecer alternativas... y no

necesariamente en ese orden. Generar procesos con las personas implica planificación, estar preparados para las posibles demandas que nos hagan, pero también apertura total al Espíritu para que cuando actúe sea acogido.

El Grupo de Acción como cauce para avanzar en la expresión explícita de nuestra fe, lugar donde el Evangelio se hace Buena Noticia en cada problema cotidiano, es inherente a nuestro compromiso y se concreta en nuestro Proyecto Evangelizador.

4. La mirada poliédrica

Como Iglesia que dialoga con la cultura, como Acción Católica inserta en los ambientes, con el compromiso por la justicia y la igualdad, el cuidado de los demás, las relaciones y la casa común debemos abrirnos a las nuevas sensibilidades que surgen en nuestra sociedad, acogiéndolas y discernirlas a la luz de la vida de Jesús.

Hablamos de sensibilidades ecosociales, feministas e interculturales, de pluralidad y diversidad, de múltiples perspectivas que nos lleva a mirar desde el poliedro del que tanto habla el papa Francisco: «El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad (...) es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos»⁽¹⁸⁾.

«El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas»⁽¹⁹⁾.

(18) PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 236.

(19) PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti* 215.

La ecología integral, la urgencia de la igualdad de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia, la reivindicación de la diversidad cultural como enriquecimiento social y desarrollo personal nos requiere escucha y apertura a estas miradas alternativas que contribuyen a una convivencia más humana, a la construcción de una vida plena, desde nuestra opción por las personas más empobrecidas del mundo obrero.

Estas sensibilidades deberemos ir las incorporando de forma gradual a nuestros análisis, materiales, planes de formación y cursillos, así como en nuestra vida comunitaria, con actuaciones que pongan de manifiesto nuestro compromiso con estas realidades.

Jesús creó una nueva familia humana, la comunidad de iguales, donde no existen ni patriarcado ni jerarquía. Él nos unió en la fe de Dios que ama y no hace distinciones ni discrimina. Debemos ser capaces de continuar con su legado, asumiendo la diferencia como elemento enriquecedor, fomentando la cultura del encuentro y el diálogo para ir superando las distancias en los entornos eclesiales donde se ha instalado el prejuicio hacia los inmigrantes, el rechazo hacia las reivindicaciones feministas en la Iglesia y la indiferencia hacia los problemas medioambientales provocado por nuestros estilos de vida consumista.

Nuestra Iglesia también necesita un cambio de mentalidad. En nuestras parroquias y en otros ámbitos diocesanos tenemos que seguir defendiendo la igual dignidad con la que Dios nos creó y el cuidado de la Creación, acogiendo la diversidad familiar y sexual e incorporando a personas migrantes; tenemos que reproducir la misma actitud de compasión con la que Jesús trató a las personas.

Tenemos que ser la bisagra que permite que la puerta se abra, el puente que conecta, la alegría que une, el abrazo que humaniza. Nuestra misión de evangelizar el mundo obrero se verá enriquecida con estos nuevos aportes, traerá la frescura y nos ayudarán a resituarnos y actualizarnos.

Nuestra opción por el mundo obrero empobrecido nos llama a hacerle presente en nuestra Iglesia para que ella también tome mayor conciencia de esta realidad y sea partícipe de su evangelización.

III. Sentir con el mundo obrero, invitación a la encarnación

«... cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia que nos reclaman a todos»⁽²⁰⁾.

Todo lo expuesto hasta ahora, podríamos decir que es lo que esconde el iceberg, mejor dicho, lo que le permite flotar. Esa pequeña porción que vemos nos indica lo que lo sustenta.

Así nuestro *Quehacer Apostólico Comunitario* y nuestros *Proyectos Evangelizadores* si no los sostienen una espiritualidad encarnada, la mística hoacista, la formación, la forma peculiar de vivir la eclesialidad y la vida comunitaria difícilmente se desarrollarían. Por eso, siempre debemos recordar que sin esa base nos hundimos.

A esto hemos de sumar todos los medios aprobados en la anterior asamblea general que nos han ido ayudando a concretar prácticas de triple comunión con el mundo obrero que, aun siendo válidos, necesitamos profundizar más en todas sus posibilidades. Además de los retos y llamadas que hemos compartido en nuestra mirada a la realidad.

Para avanzar en la vivencia del Quehacer Apostólico Comunitario debemos ahondar en las *cuatro claves*, reforzar la *dinámica de los sectores*, la *campana* y la *Iglesia por el Trabajo Decente (ITD)*; y además, compartir más las experiencias que vayamos teniendo en cada uno de estos medios desde el discernimiento comunitario y el apoyo mutuo.

(20) PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti* 11.

A. Las cuatro claves

Durante esos años hemos ido desglosando cómo ir las asumiendo, incorporando a nuestros proyectos personales y evangelizadores, qué implicaciones tenían en lo personal y comunitario, cómo actualizarlas para que respondieran a la misión en las actuales circunstancias del mundo obrero.

El estilo que desprenden estas cuatro claves no se limita a orientaciones «hacia afuera», sino que también nos marca el camino «hacia dentro»: a nuestra vida personal y comunitaria. Su aplicación no debe entenderse como algo lineal ni piramidal, sino como fuerza que fluye entre unas y otras. No tienen vocación de receta, sino que se abren a la creatividad del Espíritu. Nos permiten realizar propuestas concretas para lugares concretos sin perder su esencia de comunión.

1. Acompañar la vida de las personas en sus ambientes

Implica establecer relaciones de amistad con ellas en sus entornos sociales y eclesiales. Crear pequeños grupos donde ir conociéndonos y reconociéndonos como personas que habitamos el mismo barrio, que compartimos un mismo espacio laboral, celebramos en el mismo templo... todos esos espacios en los que se está perdiendo la esencia comunitaria porque la hemos sustituido por la presencia individualista y el coto privado.

Acompañar la vida de las personas no se hace en abstracto, sino en lo concreto de su existencia que se desarrolla en los espacios que acabamos de mencionar, todos ellos ocupados por más personas. Somos seres sociales y desde que nacemos vivimos en comunidad; somos militantes que debemos estar siempre en salida, al encuentro con las personas obreras y trabajadoras que sufren la pobreza y la deshumanización provocadas por los cambios sociales de nuestra época.

El objetivo de esta clave requiere mirar a la persona con perspectiva de comunión, con capacidad para unirse con otras y conformar comunidades que acogen, transforman, convocan, participan, se comprometen

con su realidad más cercana, se preocupan y se cuidan. Tenemos la necesidad de hacernos acompañantes, pero también reconocer que, en ese proceso, somos acompañados y acompañadas, pues yo llego a ser en la medida que la otra persona es.

Pero, como para casi todo, se requiere dedicar tiempo, esfuerzo e imaginación y que los militantes nos impliquemos en esta tarea, comprometidos en crear estos espacios donde no existan, con la clara idea de que la acción del Espíritu nos llevará a cambiar lo programado porque no responde a lo que ellas necesitan, a acoger a nuevas personas en un grupo ya estable y a aceptar la marcha de otras.

Para afrontar estos imprevistos se requerirá el acompañamiento diocesano para no caer en el desánimo y para reflexionar comunitariamente sobre cómo seguir arriesgándonos. También desde el ámbito general, como depositario de experiencias de otras diócesis, pueden dar luz en los atascos que sufriremos.

Esta clave si no está unida a las siguientes corre el riesgo de quedar reducida a un asistencialismo más, a un mero estar sin transformación alguna. El grupo de acción será nuestro mejor instrumento para un acompañamiento transformador.

2. Colaborar a un cambio de mentalidad y de la atmósfera cultural

Conlleva *procesos* con las personas de forma continuada, paso a paso, dando tiempo a que cuajen otras miradas y perspectivas.

La cultura actual ejerce un increíble poder sobre el pensamiento. Para desenmascararlo se requerirá la práctica del análisis de la realidad que nos lleve a denunciar las situaciones de injusticia, que nos ayude a realizar un mejor discernimiento personal y comunitario, que refuerce nuestra formación y nos ayude a saber separar el trigo de la cizaña; todo esto regado con mucha paciencia y altas dosis de creatividad, pues sólo el amor, la amistad, es más poderosa que cualquier remedio mágico de belleza que nos venda el capitalismo.

Ese acompañamiento a las personas conlleva repartir el pan bueno de la vida: Jesucristo y desde su enseñanza y ejemplo, su palabra y obras, hemos comprendido que el hombre y la mujer de nuestro tiempo siguen sin ser libres. Él nos ha abierto los ojos y nos ha hecho ver que el capitalismo ata con cadenas de oro y nos hace creer lo bonitas que son en nuestras manos y pies; que la política es servicio y no esos representantes que se insultan; que la economía es la buena administración de la casa y no la usura que practican los bancos y las grandes corporaciones financieras; que la vida no es lo que transcurre mientras consumimos, sino la entrega generosa; que el planeta es la casa común y no podemos actuar como si no nos importara que se esté muriendo; que la vida de la persona es sagrada, aunque el sistema nos muestra cada día que dependiendo de donde hayas nacido y el sexo con el que nazcas tu dignidad será respetada o no.

Todo lo que Él nos ha ido desvelando queremos compartirlo en ese proceso, respetando los ritmos, dialogando, contrastando perspectivas y opiniones en esos grupos, pero también en los *espacios de difusión* donde intercambiar experiencias, reflexionar sobre problemáticas concretas, profundizar en la realidad, difundir nuestros planteamientos y visión, dialogar con otros colectivos, organizaciones, instituciones sobre las condiciones de vida y trabajo del mundo obrero. Esas aportaciones nos colocan en la permanente revisión de cómo llevar mejor la propuesta del Evangelio al mundo obrero. Nuestras publicaciones y medios digitales constituyen el mejor canal de comunicación, reflexión y discernimiento para dinamizar estos espacios.

Cada uno tiene una orientación concreta y unos criterios editoriales con los que se elaboran y se ponen a disposición para toda la militancia hoacista, para la comunidad eclesial y para el mundo del trabajo: *Noticias Obreras* aborda la realidad cotidiana del mundo obrero y complementa la formación y el discernimiento militante; el *¡Tú!* acompaña procesos de formación, difunde la DSI, y extiende la misión de la HOAC; Ediciones HOAC invita a la reflexión, el diálogo y promueve la cultura del encuentro.

Son medios para el camino que queremos hacer, de la acción evangelizadora que nos compromete, de la vida eclesial-comunitaria, espiritual y mística hoacista; para el anuncio de la buena noticia y para sentir con el mundo obrero, desde las cuatro claves, los sectores, la campaña, la pastoral del trabajo e Iglesia por el Trabajo Decente.

Por eso, deben tener un encaje integral en nuestra misión, en nuestro *sentir con Cristo, con la Iglesia y con el mundo obrero.*

Son *referencias esenciales en la misión* de HOAC y en la formación y quehacer de sus militantes en el mundo obrero y del trabajo; *fundamentales para la difusión* de sus contenidos en los ambientes y lugares donde se concreta el proyecto evangelizador; el quehacer apostólico comunitario; los planes de acción y difusión de los equipos y diocesanos... así como en la extensión e iniciación de la HOAC. Una difusión que requiere adaptarse, además, a los «nuevos» espacios para la evangelización como son las redes sociales, teniendo en cuenta sus dinámicas, estrategias y peculiaridades.

Además de nuestros medios, también la presencia de militantes en los medios de comunicación y en otras instituciones culturales van contribuyendo a generar otra mentalidad y atmósfera cultural que cuide a la clase trabajadora.

3. Colaborar al cambio de las instituciones

Requiere que, en las que participamos, tengamos claro que deben ser medios para servir a las personas, sobre todo a las más empobrecidas y que su actuación no debe humillar ni marginar, sino empoderarlas.

En este momento de la historia los cambios que necesita nuestra sociedad son de tal calado que requieren no solo un cambio de actitudes personales y grupales, sino la implicación decidida de las instituciones políticas y económicas para construir un sistema alternativo al capitalista, ya insostenible, que vaya en la línea del ecosocialismo, inspirado en el cristianismo de liberación. De ahí la importancia de que todos y todas participemos en el cambio de las instituciones.

Nuestro Proyecto Evangelizador debe contemplar la *mediación* de nuestro compromiso. Sin una organización en la que incidir en esas instituciones, la tarea evangelizadora no está completa, le faltan esos ámbitos donde se decide la vida de las personas mediante leyes, decretos y normas, carentes, muchas veces, de humanidad y comunión, donde lo primero no es la persona, ni el centro quienes sufren la pobreza y la exclusión.

La misión en el mundo obrero requiere que nos impliquemos en aquellas instituciones más cercanas a la clase trabajadora, por ello, nuestro Proyecto Evangelizador debe concretar e incorporar aquella mediación que facilite la encarnación y la misión a la que la HOAC está llamada.

La propia HOAC, como institución que también es, y desde su identidad eclesial, debe servir al mundo obrero, estableciendo alianzas, coordinación, colaboraciones con diferentes grupos, sindicatos, partidos, asociaciones, colectivos, plataformas, ... acercando las instituciones al pueblo, para que escuchen lo que de ellas demandan, dialoguen sobre las necesidades y se establezcan mejores canales de comunicación y participación: llevar el sindicato al barrio y el barrio a los sindicatos, y lo mismo con otras instituciones presentes en nuestros barrios y centros de trabajo. Con el criterio claro de que queremos favorecer la vida, una vida digna para todas las personas y familias que se ven excluidas por la falta de apoyo institucional y políticas que no tienen en cuenta la necesidad de los cuidados, la integración, la visión de género y los derechos humanos.

Las instituciones deben servir al pueblo, especialmente a quienes sufren la pobreza y la marginación; no deben contentarse con promulgar leyes, sino que tienen que indagar en las causas políticas que provocan estas situaciones, responder a las verdaderas necesidades de estas personas, no a intereses partidistas; y regenerarse ética y moralmente para que en sus leyes, normas y funcionamiento se ajusten al servicio que se espera de ellas.

Debemos ser más conscientes que sólo la vivencia de la fraternidad y la amistad social pueden sostener una acción política que impulse procesos de transformación de las estructuras de nuestra sociedad.

4. Colaborar a construir y dar visibilidad a experiencias alternativas en la forma de ser y trabajar

La propia comunidad HOAC nos ofrecemos como alternativa, con prácticas de triple comunión que visibilizan nuestra opción por el mundo obrero empobrecido en la sociedad y en la Iglesia.

La vivencia de la fraternidad nos tiene que llevar a esforzarnos por construir realidades tangibles de solidaridad, nuevas formas e iniciativas de vida y trabajo, civiles y ciudadanas, que hagan efectivos los derechos de las personas y los pueblos.

Fondo Diocesano de Solidaridad y Fondo de Solidaridad Internacional. Ambos *medios* muestran:

- la comunión de bienes: las aportaciones económicas, el tiempo que dedicamos a conocer la situación laboral de esas personas y esos países, la cercanía y estar presentes para acompañarlos en sus conflictos.
- la comunión de vida, unimos nuestra comunidad a las suyas, creamos vínculos al decidir acoger sus proyectos, su situación, sus dificultades... compartimos algo más que «dinero», compartimos esperanza,
- la comunión de acción, el apoyo que damos la propicia, de forma directa e indirecta: en el caso del FDS podemos participar de sus luchas, con el FSI, la impulsamos al apostar decididamente por la formación.

Estos dos fondos muestran cómo la comunión no conoce de fronteras, que la solidaridad no es una mera práctica para desarrollar nuestro compartir, sino que es signo para que otras personas descubran su importancia y la ejerzan; para que los propios colectivos obreros que reciben este apoyo tiendan a hacer lo mismo en sus ambientes, de esta forma contribuimos a extender otra forma de usar nuestros bienes, de vivir y actuar.

Lo poco que podamos aportar, se convierte en mucho para colectivos en lucha, para quienes no tienen la posibilidad de reunirse y formarse, para quienes se arriesgan y apuestan por generar trabajo digno. Debemos seguir apoyando estas situaciones y proyectos con nuestras aportaciones económicas como signo de comunión entre comunidades.

La difusión de ambos fondos es vital, pues su finalidad amplía el radio de la solidaridad llegando a espacios que no acaparan titulares en los medios, mostrando la realidad obrera más cercana y la de los países del Sur. El Fondo Diocesano nos permite ejercer la cercanía y la presencia con los trabajadores y trabajadoras de nuestro territorio, conocer su situación y acom-

pañarla, ya sea en la lucha como creando trabajo decente. El Fondo Internacional da el salto a lo global desde proyectos concretos que si no fuera por su existencia difícilmente saldrían adelante. En él se unen dos aspectos fundamentales de nuestra misión: la formación y la dimensión internacional.

La situación actual, requiere que amplíemos sus fines con el objetivo que nos permita:

- Apoyar proyectos e iniciativas que fomenten el trabajo decente que posibiliten la salida de la precariedad y la exclusión; propiciar alternativas que favorezcan el desarrollo de una economía social y solidaria, que respete el medio ambiente, a las culturas indígenas, la promoción de la mujer, el cuidado a la comunidad, el empleo juvenil... una economía justa y ética.
- Cubrir necesidades de lucha obrera ante conflictos laborales a nivel internacional.

Ambos fondos expresan el tipo de alternativa que queremos ser, que es posible la comunión en medio de este sistema que nos anestesia, que la solidaridad pensada «en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos»⁽²¹⁾ «(...) cuando se hace carne, abre camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles»⁽²²⁾. Es hacer historia desde los últimos.

«Construyamos un futuro donde la dimensión local y la global se enriquecen mutuamente»⁽²³⁾.

Generar otra cultura. Decimos que queremos generar *otra cultura*, pero solo podemos generarla en la medida en que la vivimos: nuestros *estilos de vida personal y comunitaria* (familiar, social, hoacista) tienen que responder más a la solidaridad con las personas y los países más empobrecidos. Lo que más nos puede acercar a este objetivo es el consumo responsable, pues el qué y cómo consumimos siempre depende del trabajo de otras personas. Así que tanto lo que nos echamos a la boca como

(21) PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 188.

(22) Ídem 189.

(23) PAPA FRANCISCO, *Catequesis - Curar el mundo: 8. Subsidiariedad y virtud de la esperanza*, 23 de septiembre de 2020.

lo que disfrutamos en nuestras vacaciones tengamos cuidado de que no sea fruto de la explotación y la pobreza, miremos bien y tomemos las decisiones más adecuadas para no deshumanizar ni deshumanizarnos. Porque «comprar es siempre un acto moral, y no solo económico»⁽²⁴⁾.

Optemos por educar en nuestra responsabilidad como consumidores, crear grupos de reflexión y diálogo para profundizar y acompañarnos en estas opciones, seleccionar los comercios que cuidan las condiciones laborales y el trabajo digno; fomentar las cooperativas de consumo, la banca ética, la economía de proximidad, la social y solidaria; tomar conciencia de que lo más barato no es mejor ni más rentable; promover la agricultura ecológica, los productos km 0, el trueque, el banco del tiempo, tiendas de segunda mano; usar el transporte público, ahorro de energía, agua y materiales no renovables, reducir combustibles fósiles, planteemos cómo colaborar con redes de solidaridad para integrar a las personas refugiadas climáticas, económicas y políticas, (...).

Escojamos vivir la pobreza y la austeridad como *renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio*⁽²⁵⁾, participando en iniciativas de otro modo de vivir el ocio que no se base en el consumo, nos ayude a crecer como personas y nos lleve a relacionarnos de forma más sana.

Otro elemento para esa nueva cultura son las *manifestaciones culturales* que utilizamos para expresar esa alternativa que queremos ser. Muchas veces caemos en la rutina en la propuesta de actividades. Nos solemos quejar de que no convocamos a más gente, ni a otra gente, que no conseguimos ampliar el círculo. Debemos, junto con lo que hacemos, buscar otras formas de transmitir el mensaje mediante medios artísticos que exploren nuevas vías de acercamiento a la clase trabajadora, para que, como en su momento consiguió el movimiento obrero, reflejen otra forma de sentir, pensar y actuar. Así también tendemos puentes: proponiendo actividades culturales en esta línea, utilizando recursos artísticos portadores del mensaje de liberación que es Jesucristo, relacionándonos con grupos alternativos que nos ayuden en esta tarea, entablando relaciones que fructifiquen en colaboraciones y se reflejen en acciones.

(24) PAPA FRANCISCO, *Laudato si'* 206.

(25) PAPA FRANCISCO, *Laudato si'* 11.

La diversidad cultural es un don y como tal debe ser valorada y cuidada, teniendo en cuenta que «Sólo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura»⁽²⁶⁾.

A nuestra disposición tenemos muchos medios virtuales, audiovisuales, presenciales, artísticos (teatro, música, danza, pintura, literatura, cine...) que nos pueden ayudar a realizar un mayor acercamiento a las personas del mundo obrero, pero, sobre todo, nuestras publicaciones, que constituyen el mejor instrumento para generar esa otra cultura pues en ellos se recogen nuestra vida, experiencias y deseos, ellos sostienen nuestra tarea evangelizadora, ayudándonos a encontrar medios que colaboran al cambio de mentalidad; ellos nos ofrecen experiencias vitales y de compromiso, alternativas que visibilizan la vida que no sale en los titulares de los grandes medios, pero que son esenciales para sostenerla.

B. Los sectores

El Quehacer Apostólico Comunitario necesita el motor de los sectores para resituarse constantemente en las situaciones que el mundo obrero está viviendo, la realidad de los y las trabajadoras y sus familias, la pobreza y marginación de los barrios obreros. Ellos empujan y especializan los Proyectos Evangelizadores de los y las militantes y a vivir el compromiso como expresión de comunión.

Para *seguir avanzando* en esta dinámica, tendremos que ampliar nuestra visión de su organización y dinámica. En relación con su *organización*:

- Los sectores trabajan en torno a las situaciones del mundo obrero que centran el QAC y que son lo suficientemente amplias como para acoger múltiples aspectos desde los que enfocar el Proyecto Evangelizador: migración, mujer, jóvenes, jubilados y pensionistas, barrios marginales, ...
- El número de sectores no tiene por qué corresponder con las situaciones en las que la diócesis ha decidido vertebrar su QAC, es decir, una situación un sector, sino que debe responder, principal-

(26) PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti* 143.

mente, al análisis realizado y la concreción de la realidad en la que se quiere incidir y las posibilidades que tengamos.

- El sector debe estar lo más cercano posible a la realidad que hay que evangelizar para que su acción y su reflexión parta de las necesidades concretas de las personas que sufren ese problema del mundo obrero.
- Cada militante incluirá en su Proyecto Evangelizador el sector en el que va a participar.
- Cada bienio revisaremos si las decisiones tomadas en la configuración de los sectores dan respuesta adecuada a lo que nos hemos planteado en el desarrollo del QAC.

Los sectores contribuyen a la encarnación y extensión, por lo tanto, su *dinámica* incluirá:

- Acercar a las víctimas del sistema a estos espacios comunitarios, para escucharlas, dialogar y juntas colaborar al cambio.
- Invitar a otras personas a participar en la vida del sector, no ceñida exclusivamente a sus reuniones y actos, sino al dinamismo que vayan generando.
- Relaciones con grupos, organizaciones e instituciones de los ambientes (eclesiales y sociales) en los que el sector desarrolla su actividad.
- Buscar nuevas formas de organización y solidaridad de y con las y los trabajadores precarios y excluidos.
- Promover vínculos y prácticas de solidaridad y fraternidad entre el conjunto de los y las trabajadoras y las familias trabajadoras en situación de precariedad y exclusión.
- Apoyo y presencia en los conflictos laborales de los colectivos relacionados con la situación que el sector trabaja, conectando estas luchas con la sociedad, difundiendo sus reivindicaciones y visibilizándolos.
- Uso de nuestras publicaciones para que nos orienten en la concreción de las cuatro claves y en prácticas de triple comunión dentro de su dinámica y al hilo de lo que nos vayamos planteando y trabajando.

Todo este dinamismo, que surge de la experiencia actual e histórica de la HOAC y sus militantes, también debe ser impulsado por la *Doctrina Social de la Iglesia*, pues con sus principios y criterios favorecerá la mirada a la realidad desde otra lógica, a discernirla, a concretar medios y a actuar. Sus orientaciones favorecerán una mejor relación con el mundo desde los valores del Evangelio, pues en su esfuerzo de dar luz a los problemas nos coloca en el camino de la encarnación y la fidelidad a la misión.

Estar al día de los documentos del magisterio nos iluminará ante la realidad cambiante del mundo obrero y contribuirá a que demos una mejor respuesta a sus necesidades y demandas. Los sectores y la DSI aportarán sal y luz en las actuales circunstancias de la clase trabajadora, pues desde la reflexión y el discernimiento comunitario, junto con el análisis actualizado de la situación en la que se centra el sector, podremos avanzar en la especialización de nuestro compromiso, personal y comunitario, en nuestro Proyecto Evangelizador y Quehacer Apostólico Comunitario.

A nivel general, retomaremos el trabajo de los Ámbitos de Reflexión sobre el Compromiso, para que continúen aportando orientaciones y propuestas concretas que nos ayuden en nuestra vida y acción al servicio del mundo obrero, especialmente en relación al QAC-PE-sectores.

Además de los *medios* que ya tenemos en la HOAC, como *Noticias Obreras*, *¡Tú!*, cuadernos y Planes de Formación, tendríamos que elaborar materiales sencillos que faciliten este trabajo y sirvan, no sólo de apoyo al uso de la DSI en la dinámica del sector, sino también a la difusión y extensión. Cada vez que un nuevo documento del magisterio vea la luz, ofrecer orientaciones que puedan ser útiles para el trabajo de las situaciones y en los sectores, además de sugerencias para la difusión y la acción y materiales donde predominen las experiencias, vivencias, y testimonios.

«Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos (...) el pensa-

miento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo»⁽²⁷⁾.

C. La campaña

Durante estos años hemos avanzado mucho en la comprensión y desarrollo de la campaña. La hemos vivido como encuentro, vínculo, difusión, vida comunitaria y celebración de la fraternidad, pero aún nos falta llevarla más allá de lo que organizamos y sentirla como la mirada compasiva al mundo obrero empobrecido.

Para que la campaña sea el corazón del Quehacer Apostólico Comunitario tenemos que llenarla de sentido y contenido, y eso no lo marca el lema, sino la vida y trabajo de los sectores porque son estos espacios donde confluyen el compromiso personal y el comunitario, donde miramos y valoramos la realidad desde la DSI, donde ponemos rostro y nombre a las situaciones. En la medida que los sectores vayan desplegando todas sus potencialidades, la campaña se enriquecerá.

Darle más fondo que superficie a esta tarea comunitaria, nos lleva a plantearnos:

- Sus *objetivos*, que han de guiarnos para planificar los medios en cada diócesis, sección, equipo o PPVM.
- Su *duración*. La experiencia nos dice que para mantener la continuidad del objetivo es mejor que trabajemos en torno a un mismo tema durante el sexenio, pero concretando una campaña en cada bienio que aborde algún o algunos aspectos del mismo.
- Su *tema* debe ser lo suficientemente amplio para que todas las situaciones contempladas en nuestro QAC estén incluidas y los sectores puedan aportar su trabajo. Recordemos que todas corresponden a un único problema: la pobreza, debilidad, vulnerabilidad y deshumanización de que es víctima el mundo obrero y del trabajo.

(27) PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 183.

- El *lema* de cada campaña se dialogará y decidirá en la primera reunión de Comisión General de cada bienio.

Para el próximo sexenio proponemos trabajar en torno a: *Defender la dignidad del trabajo y el trabajo digno desde la perspectiva del bien común*, lo cual implica tanto la defensa de la dignidad del trabajo y el trabajo digno como de los derechos sociales.

Cada bienio, iremos desarrollando aspectos concretos que nos ayuden a profundizar en este bien que es el trabajo humano que «o es común o no es bien» y en las condiciones imprescindibles para que se desarrolle en igualdad, justicia, sostenibilidad desde el cuidado por la vida y la naturaleza.

- Su *concreción*. Dentro de ese paraguas que es el lema, deben poder colgarse todas aquellas concreciones a las que el sector llegue porque es su contribución la que hará que la campaña tenga fondo. Por lo tanto, no debe actuar como elemento de interrupción, sino como estímulo a lo que el sector ya está siendo y punto de continuidad de los procesos, relaciones, vínculos... que ha ido tejiendo. La campaña tendría que realzar, reforzar y potenciar los sectores y su dinámica.
- Cada diócesis dialogará y decidirá cómo enfocarla conjugando lo que aprobemos a nivel general y el trabajo de los sectores diocesanos.
- En nuestras planificaciones diocesanas, planes de equipo y PPVM-PE también tendremos que contemplar esta tarea como elemento para nuestra comunión de acción, concretando cuál va a ser nuestra participación y cómo la vamos a desarrollar (personalmente, como equipo, como diócesis y con otras diócesis).
- Su *revisión*. Cada bienio, con el plan de trabajo, revisaremos y concretaremos la campaña a nivel general, interdiocesano y diocesano.

D. Iglesia por el trabajo decente (ITD)

Otro medio que hemos puesto en marcha como verdadera alternativa y vivencia de la triple comunión es la iniciativa *Iglesia por el Trabajo Decente*. En su desarrollo en estos años hemos compartido bienes (tiempo, ex-

perencia, conocimientos, formación, recursos...), vida (relaciones, interpe-laciones, trabajo en equipo...) y acción (organización de actividades, jornadas, eucaristías...). Cada diócesis ha ido a su ritmo porque no en todos los territorios es fácil que surjan sinergias, aunque compartamos la misma fe.

Todo lo que hemos ido consiguiendo en el trabajo conjunto debemos continuar apoyándolo, según cada planificación diocesana, pero también ir *introduciendo elementos nuevos* para que la iniciativa se afiance a nivel interno, y, a la vez, se expanda a otros ámbitos de la Iglesia. Para llevarlo a cabo impulsaremos las siguientes propuestas:

- Una mayor cohesión de quienes la forman, reflexionando y discerniendo la importancia del trabajo humano, las causas que provocan la precariedad, la pobreza en el trabajo, las dificultades de las familias obreras, la seguridad y salud laboral...
- La atención, la denuncia y la visibilidad de las situaciones más precarias e indignas de la realidad concreta del mundo obrero y del trabajo.
- La ampliación de la iniciativa, invitando a más organizaciones, movimientos y asociaciones a que se sumen y participen de esta dinámica.
- La realización de acciones más allá del 7 de octubre, afianzando la celebración del 1º de Mayo, 8 de marzo y 28 de abril, pues estas fechas reivindican elementos fundamentales para el trabajo decente: la unidad, la igualdad, la seguridad y salud laboral. Teniendo en cuenta que necesitamos impulsar un trabajo continuado desde ITD sobre las situaciones que vive el mundo obrero y del trabajo de la diócesis más allá de estas fechas.
- La presentación de la ITD en arciprestazgos y parroquias para que se tome conciencia de la importancia de la defensa del trabajo decente, que más personas y grupos se impliquen en su difusión.
- La apertura de procesos que den continuidad a la tarea en torno al trabajo digno en las parroquias y arciprestazgos que sea posible.
- El diálogo y el compromiso del Ministerio Pastoral para que reconozca en la diócesis la importancia de lo que la ITD defiende y se incorpore como tarea pastoral en la diócesis y en las parroquias, animando a su participación.

- Conocer y difundir lo que la *Doctrina Social de la Iglesia* dice sobre el trabajo humano. Quienes conformamos la iniciativa necesitamos fundamentar nuestro mensaje y reivindicaciones, no como teoría sino como actualización del evangelio en las situaciones que vive el mundo obrero hoy; debemos entender su dinamismo y cómo desde sus principios y criterios podemos discernir y dar respuesta a los problemas que sufre la clase trabajadora.

Todo lo expuesto desarrollará nuestro Quehacer Apostólico Comunitario invitando a que se sienten a la mesa a quienes se les niega el sitio, a quienes el neoliberalismo califica de impuros y les culpa por estar excluidos de la lista del éxito que impone el sistema. En torno a nuestra mesa queremos reunir a quienes se les ha aplicado el descarte social, con ellos y ellas compartir el pan y la ternura.

Nuestro Quehacer Apostólico Comunitario debe continuar hilvanando nuevos relatos que se contrapongan a los que el individualismo y egoísmo colectivo nos seducen. A fuerza de amor, rebatir todas esas historias que nos alejan de nuestra humanidad, que infunden el miedo, que rechazan al extranjero y al diferente.

Nuestra dinámica comunitaria creará, así, otra narrativa popular, del pueblo, de David que vence a Goliat, aunque solo seamos una piedrita en el zapato de algún poder económico, financiero o político.

Narrar los pasos hacia la utopía, con redes de solidaridad, uniendo amor y justicia y la lucha por el bien común, recuperar los sueños comunitarios arrebatados que hablaban de fraternidad y la presencia de Dios en la historia. Soñemos a lo grande, no nos conformemos. Creamos firmemente en la promesa de Dios de unos cielos y tierra nueva donde habite la justicia.

« ... se precisa un deseo de unión y de colaboración entre todos, que responda como un eco a aquel gran deseo de Cristo: "Que sean uno como Tú y Yo, ¡oh, Padre!, somos uno".

Al terminar, y llegar a esto, nos damos cuenta de que casi todo está por empezar en el terreno de la acción, que es el de la vida»⁽²⁸⁾.

(28) GUILLERMO ROVIROSA, *Obras Completas*, Tomo V, *Sentir con la Iglesia*, pp. 456.

PLAN DE TRABAJO 2023-2025

Introducción

Como ya decíamos en el material de preparación de la Asamblea General *En camino del cuidado y comunión con el mundo obrero* (material 3), los planes de trabajo que iremos desarrollando en este sexenio recogerán las prioridades que nos ayuden a desarrollar con mayor concreción lo que hemos acordado comunitariamente.

En este plan de trabajo para el primer bienio estableceremos los pasos para comenzar a poner en marcha los acuerdos asamblearios, teniendo en cuenta que:

- El plan de trabajo es el marco de *referencia* donde todas las diócesis debemos situarnos.
- Las *planificaciones diocesanas* representan la concreción de nuestra gratuidad y decisión para desarrollar los contenidos de ese plan en la realidad y desde nuestras circunstancias. En ellas reflejamos nuestro deseo de anunciar el evangelio y nuestra preocupación por las situaciones de injusticia, nuestro deseo de cambiarlas por otras más justas y, sobre todo, nuestra disposición para llevarlo a cabo.

De esta forma, vamos recreando el sueño de Dios para la humanidad, realizando su plan con nuestros medios materiales y hu-

manos, reconociendo que las fuerzas nos vienen de Él y en la confianza de la actuación del Espíritu.

- Se trata de vivir la *comuni3n* con toda la HOAC. Nuestra contribuci3n al avance de esas prioridades, por muy peque1a que la consideremos, es fundamental para experimentar la uni3n con nuestras hermanas y hermanos de comunidad y misi3n, con quienes compartimos vocaci3n y pasi3n. Nada se pierde si es por el Reino, nuestra entrega amorosa nunca caer1a en saco roto.

Desde la vivencia de la comuni3n es desde donde tenemos que entender que la programaci3n solo es una, pero con distintos niveles de concreci3n: interdiocesano, diocesano, equipo y militante; que las planificaciones interdiocesanas y diocesanas, el plan de equipo y el Proyecto Personal de Vida Militante recogen lo que comunitariamente hemos decidido, pero aterrizado en esa realidad concreta donde se nos ha enviado a evangelizar el mundo obrero.

- Somos responsables de mantener la permanente novedad del *Evangelio* pues, por medio de nosotros y nosotras, llega al mundo obrero. Nadie nos puede sustituir para lo que Dios nos ha llamado personalmente. Tampoco como comunidad podemos obviar la con-vocaci3n, pues es signo y expresi3n de comuni3n donde lo personal y lo comunitario se unen.

Y para acompa1arnos en todo este camino, necesitamos mantener una comunicaci3n fluida entre el nivel diocesano y general, entre el nivel general y diocesano, entre CD y equipos, entre equipos y CD, transmitiendo la informaci3n que se solicita, compartiendo las experiencias que vamos teniendo, enviando las aportaciones a tiempo... y todo lo que contribuya a mejorar el conocimiento mutuo para poder cuidarnos atendiendo a las necesidades.

I. Prioridades

Plantear el plan de trabajo desde *prioridades* significa que durante estos dos cursos centraremos nuestra atenci3n y cuidado en lo que en

ellas se recoge. Esto no excluye que, en las diócesis, en sus planificaciones, recojan otros elementos que consideren que deben incluirse porque bien son procesos en marcha que aún requieren de mayor tiempo y desarrollo, bien porque sus necesidades y realidad demandan una dedicación especial a determinados aspectos.

Debemos avanzar en la comprensión de que programar significa prepararnos para el nuevo camino que se nos abre, poniendo todos los medios espirituales, culturales y materiales, para andarlo comunitariamente y en las condiciones adecuadas. Por lo tanto, depende de nosotros y nosotras, del nivel de entrega de nuestras vidas a la misión de evangelizar el mundo obrero.

Empeñémonos en «Hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos»⁽¹⁾.

Pidámosle al Espíritu que nos guíe en este caminar comunitario, a Jesús que no decaigamos en el seguimiento y al Padre-Madre Dios que nos ilumine y dé fuerzas para mantenernos en la esperanza. Porque necesitamos el dinamismo trinitario para afrontar *las prioridades* en las que nos centraremos este bienio:

1. *Reflexionar comunitariamente sobre la iniciación en el marco de la extensión.*
2. *Profundizar en la vivencia de nuestro Quehacer Apostólico Comunitario como elemento fundamental para desarrollar la fraternidad, la amistad social y el cuidado de la casa común.*
3. *Revitalizar la experiencia de la Formación desde la vivencia de la espiritualidad y la mística hoacista.*
4. *Vivir la eclesialidad de nuestro ser Acción Católica para la Pastoral Obrera.*

(1) Documento de preparación del Sínodo de la sinodalidad, p.39.

5. *Seguir creciendo en el cuidado mutuo y de nuestra vida comunitaria.*

Desarrollar el contenido de cada prioridad requiere de un qué, quién y cómo. El qué, corresponde a los aspectos concretos que iremos describiendo; el quién, a las responsabilidades que la dinamizarán; y el cómo, a las claves que indicarán en que parte de los procesos de transformación que emprendamos debemos centrarnos. Pero teniendo claro que todas las responsabilidades pueden y deben hacer su aportación pues comparten la misma dimensión comunitaria, apostólica y espiritual, todas son un servicio a la Iglesia y al mundo obrero; y que las cuatro claves son perfectamente aplicables a todas y cada una de las prioridades.

La pretensión de especificar la responsabilidad y las claves implicadas es la de orientarnos y, a la vez, desplegar todas las posibilidades que se nos ofrecen centrando bien quién las anima y cómo podemos hacerlo.

II. Contenido de las prioridades

1. Reflexionar comunitariamente sobre la iniciación en el marco de la extensión

Iniciación

En el material preparatorio de la XIV Asamblea General, *En camino del cuidado y comunión con el mundo obrero*, decíamos que:

Todo esto que ya sabemos, necesitamos resituarlo en el contexto actual, analizando el porqué de la falta de convocatoria para la iniciación. Teniendo en cuenta lo trabajado y compartido a nivel general en el curso 2021-22 respecto a la extensión e iniciación, cada diócesis, para examinar qué obstaculiza la incorporación de más militantes al movimiento, deberá profundizar en la realidad diocesana (laboral, eclesial, cultural), buscar y ahondar en las causas, revisar la vida comunitaria, la encarnación en el mundo obrero, la experiencia mística, los

medios utilizados para llegar al mundo obrero, la vida familiar, nuestros estilos de vida... Mirar a la Diócesis, a la vida de la HOAC diocesana y tener en cuenta los profundos cambios a nivel social y religioso, resulta imprescindible para que los análisis aterricen en lo concreto y no se conviertan en estudios que quedan bien encuadrados, pero que no interpelan a nadie. Este revisarnos desde las circunstancias de cada diócesis, aunque encontremos muchos puntos comunes, proyectará matices diferentes porque ni somos las mismas personas ni es exactamente la misma realidad. Esos matices nos guiarán para saber cómo afrontar esta honda preocupación que existe en la HOAC.

Desde ese análisis y las conclusiones a las que lleguemos, tendremos que planificar a nivel diocesano y realizar las concreciones a nivel personal. Tanto en nuestras planificaciones como en nuestros PPVM recogere-mos qué ofertar, cómo y a quién.

Se trata ahora de establecer el proceso comunitario que nos lleve a compartir este análisis y nos ayude en la concreción para impulsar la *iniciación* a la HOAC:

- La *Comisión General* del 4 y 5 de noviembre de 2023, dialogará las orientaciones, los criterios, los pasos a dar y el calendario para realizar este proceso que durará dos cursos: en el curso 2023-24, nos dedicaremos a analizar la realidad diocesana y decidir las acciones que vamos a emprender para avanzar en esta prioridad.

Las conclusiones diocesanas las dialogaremos en la *Reunión General de Iniciación* que celebraremos en junio de 2024.

Durante el curso 2024-25, realizará el seguimiento sobre lo que las diócesis hayan decidido poner en marcha.

- Las *Comisiones Diocesanas*, durante el curso 2023-24, dinamizarán la propuesta aprobada por la CG, garantizando que todos los equipos y militantes participen activamente en la reflexión, que en las asambleas diocesanas se dialogue en profundidad, se llegue a conclusiones y acciones compartidas que impliquen a toda la asamblea; que los plazos establecidos se cumplan para que se con-

templen todas las aportaciones; además asegurarán la preparación y participación en la reunión general.

- Las *diócesis* durante el curso 2024-25, pondrán en marcha aquellas iniciativas dialogadas en la Reunión General, que, desde sus circunstancias, puedan llevar a cabo para relanzar la iniciación. Dichas decisiones se remitirán a la Comisión Permanente. De manera complementaria a este proceso de reflexión, las diócesis seguirán incorporando experiencias prácticas que acerquen creativamente la HOAC a las personas, ambientes e instituciones cercanas.
- La *Comisión Interdiocesana*, donde la hubiera, o en su caso *diócesis cercanas* que se unen para clarificar, animarse mutuamente y trabajar juntas este proceso, acompañará y apoyará toda esta reflexión, atendiendo a quienes tengan mayor dificultad.
- La *Comisión Permanente* hará seguimiento de todo el proceso, poniendo especial atención y cuidado a aquellas diócesis que por sus situaciones vitales precisen de un mayor acompañamiento y cercanía. Además, subirá al BIR todos los materiales que se elaboren y las reflexiones diocesanas para que se conozca el trabajo realizado y la riqueza de lo tratado.

Durante este discernimiento, *las responsabilidades de representación y formación* velarán por que toda la diócesis se implique en el proceso, se viva con profundidad, se dialogue comunitariamente y se respeten los plazos establecidos.

Extensión

Para ir preparando el terreno a la iniciación, tenemos que seguir dedicando esfuerzo, tiempo y creatividad a la *extensión*. Durante este bienio pondremos especial atención en:

- A. *Llevar a cabo aquellas iniciativas que fomenten el encuentro y el diálogo, las relaciones y la vinculación de otras personas a nuestra comunidad hoacista.*
- B. *Difundir la Doctrina Social de la Iglesia como dinamismo apostólico.*

Con el siguiente contenido:

A. Llevar a cabo aquellas iniciativas que fomenten el encuentro y el diálogo, las relaciones y la vinculación de otras personas a nuestra comunidad hoacista

En las *Asambleas* de programación del bienio 2023-25, cada diócesis decidirá qué acciones concretas y qué espacios creará o redefinirá para posibilitar el encuentro con simpatizantes, familiares, compañeros y compañeras de trabajo, amistades, personas cercanas...lugares donde relacionarnos, reconocernos, donde intercambiar experiencias, intereses, disfrutar de la compañía y de la mesa compartida, con el fin de favorecer el diálogo y la escucha, para que se sientan acogidas como parte de esta familia, se vinculen a nuestra vida y misión.

De cada acción y espacio describiremos qué queremos conseguir, qué tipo de vinculación establecer, a quiénes irá dirigido y cómo haremos seguimiento a esas personas.

Luego cada *equipo* en su plan y cada *militante* en su PPVM concretarán de qué *forma* van a contribuir a la extensión de la HOAC desde lo acordado por su asamblea.

B. Difundir la Doctrina Social de la Iglesia como dinamismo apostólico

Es fundamental para configurar una nueva mentalidad que promueve otras formas de ser, vivir y actuar, el proponer, comunitaria y personalmente, la lógica que plantea la DSI para la construcción de la vida social desde el reconocimiento práctico de la dignidad de cada persona, la justicia debida a los empobrecidos, el bien común y el amor-justicia como principio decisivo para avanzar en humanidad y construir relaciones sociales humanas.

Por lo tanto, colaborar al conocimiento de lo que propone la DSI se convierte en una tarea esencial para que las comunidades eclesia-

les asuman su dinamismo misionero y estén verdaderamente «en salida».

Durante el curso 2023-24, la *Comisión Permanente* ofrecerá una guía de recursos que ayude a dar a conocer y difundir la DSI y la pondrá a disposición de las diócesis para que acompañen procesos de formación con grupos eclesiales, principalmente, buscando la colaboración con otras organizaciones.

Durante el curso 2024-25, las *Comisiones Diocesanas* planificarán cómo ofertar estos materiales y cómo van a ir conformando esos grupos destinatarios de esta formación.

Para la extensión, la *responsabilidad de difusión* acompañará la toma de decisiones y la puesta en marcha de las acciones que se decidan en la diócesis, orientando, animando y cuidando que se centren en la difusión de la Buena Noticia al mundo obrero, la defensa de la dignidad de la persona, la promoción de la justicia, la solidaridad y el bien común.

Las claves de *acompañar la vida de las personas y la de colaborar a un cambio de mentalidad*, centran esta prioridad y orientan el cómo: generando procesos y dando tiempo para que vayan madurando y re-creando comunidad.

2. Profundizar en la vivencia de nuestro Quehacer Apostólico Comunitario como elemento fundamental para desarrollar la fraternidad, la amistad social y el cuidado de la casa común

Sentir con el mundo obrero, nos lleva a no descansar en sus anhelos de justicia y solidaridad, a no conformarnos, sino a luchar cada día por quienes aún siguen sufriendo los embates del sistema neoliberal.

Ante estas situaciones y la invitación a la encarnación que se nos hace, la respuesta que comunitariamente hemos dado es nuestro Quehacer Apostólico Comunitario, expresión de comunión y de la común mi-

sión. Y el medio del que nos hemos dotado para que mueva esta dinámica comunitaria son los *sectores*.

Esto habrá de concretarlo cada equipo en su plan y cada militante en su PPVM, y, dentro de él, en su Proyecto Evangelizador y en relación con su Grupo de Acción.

Para desarrollar la prioridad desde esta perspectiva, nos centraremos en:

- A. *Revisar la dinámica y organización de los sectores para que respondan mejor a la realidad a evangelizar y a las víctimas del sistema.*
- B. *Conocer las nuevas posibilidades y mejorar el uso de nuestros medios de difusión en la dinámica de los sectores y en el trabajo de las situaciones con otras personas.*
- C. *Vivir la campaña como mirada compasiva al mundo obrero.*
- D. *Seguir consolidando la iniciativa de Iglesia por el Trabajo Decente a nivel general y diocesano.*

Con el siguiente contenido:

A. Revisar la dinámica y organización de los sectores para que respondan mejor a la realidad a evangelizar y a las víctimas del sistema

A principios del primer trimestre del curso 2023-24, la *Comisión Permanente* ofrecerá unas orientaciones sobre sectores y DSI y las enviará a las diócesis para que puedan realizar esta revisión.

En la primera asamblea del bienio, las *diócesis* decidirán cómo y cuándo van a realizar esta revisión; y en la de junio de 2024, dialogarán lo revisado y decidirán la organización y la dinámica de los sectores, si fuera necesario.

Los *Sectores* trabajarán el documento remitido por la Comisión Permanente, aportarán al mismo y, en base a lo que la diócesis haya acordado, confeccionarán su plan de trabajo.

En la reunión de *Comisión General* de marzo de 2024, se hará seguimiento de cómo se va animando todo esto y en qué momento está cada diócesis.

B. Usar nuestros medios de difusión en la dinámica de los sectores y en el trabajo de las situaciones con otras personas

Nuestros medios de difusión deben jugar un papel importante en la vida y trabajo de los sectores, sobre todo en lo que se refiere a cómo ir incorporando a más personas, especialmente a las víctimas del sistema, al dinamismo que generan.

Para ir materializando este aspecto que tanto necesitamos y que tanto nos cuesta, los *Sectores*, cuando programen, deberán incluir cómo van a utilizar nuestras publicaciones y con quién; y, a la vez, colaborarán en los contenidos de su edición remitiendo testimonios, experiencias, análisis, actividades, gestos...

Esta es una práctica de comunión con el mundo obrero que visibiliza sus situaciones y va especializándonos en nuestro Proyecto Evangelizador.

C. Vivir la campaña como mirada compasiva al mundo obrero

En la XIV Asamblea General hemos hecho el esfuerzo de resituarla dentro de la dinámica comunitaria del Quehacer Apostólico porque tenemos claro que queremos que sea su corazón y que lata con fuerza.

También aprobamos su duración y el tema, teniendo en cuenta que en cada bienio concretaremos una campaña que aborde algún o algunos aspectos concretos en los que profundizar desde la perspectiva de que el trabajo es un bien común. Para este bienio reflexionaremos sobre propuestas y prácticas para cuidar el trabajo.

La *Comisión General* en su reunión de noviembre de 2023, dialogará sobre la orientación y contenido de la campaña, así como los elementos a cuidar para que los sectores contribuyan a su desarrollo.

A nivel *interdiocesano*, aquellas diócesis que así lo consideren, compartirán qué y cómo llevarla a cabo conjuntamente.

Las *diócesis*, en sus asambleas de programación del bienio, dialogarán y decidirán cómo van a enfocarla teniendo en cuenta las orientaciones generales y el trabajo que ya vienen realizando los sectores. Lo decidido lo incluirán en sus planificaciones.

Los *equipos*, acorde a lo aprobado en su diócesis, contemplarán en sus planes cuál va a ser su aportación a la campaña y cómo va a ser su participación. Lo mismo la militancia en su PPVM-PE.

El *Día de la HOAC* girará en torno al tema de la campaña.

D. Seguir consolidando la iniciativa de Iglesia por el Trabajo Decente a nivel general y diocesano

Debemos ir asentando la ITD como medio para extender la importancia del trabajo humano en la vida de las personas, las familias y la sociedad y como servicio de la Iglesia al mundo obrero. Para ello resulta imprescindible que:

A nivel general:

- La *Comisión Permanente* continúe impulsando el trabajo con las organizaciones que promovemos esta iniciativa para avanzar en: presencia pública; ofrecer a las diócesis orientaciones más concretas; dialogar cuál tiene que ser nuestro papel;
- La *Comisión Permanente* haga una valoración del camino recorrido en ITD y proponga a la Comisión General un diálogo sobre los aspectos clave que debemos animar en ella a nivel general y diocesano en los próximos años, de modo que sirvan de guía y orientación común para toda la HOAC.

En las *diócesis*, propongamos a quienes conformamos la ITD:

- Revisar la participación e implicación de las distintas entidades y ver cauces para un mayor compromiso de las que tienen dificultades.

- Invitar a más organizaciones, movimientos y asociaciones eclesiales a que se sumen y participen de esta iniciativa.
- Promover que se profundice en la importancia del trabajo decente, las causas que lo impiden; que se conozca mejor la realidad obrera diocesana: sus reivindicaciones, luchas, conflictos; y que se propongan alternativas desde los principios y criterios de la DSI.
- Seguir con la presentación de la iniciativa en arciprestazgos y parroquias y con el diálogo con el Ministerio Pastoral para que se impliquen a más personas y grupos en la defensa del trabajo decente.
- Los equipos y militantes recogerán en sus planes y PPVM-PE cómo van a contribuir a la difusión ITD.

Para llevar a cabo todo lo que nos proponemos en esta prioridad, se necesitan a todas las *responsabilidades*, pues lo específico de cada una de ellas aporta una dimensión fundamental para mantener la comunión con el mundo obrero, generar fraternidad y amistad social. Aunque las de compromiso y difusión deben tener una mirada más atenta, pues lo que aquí está en juego es la calidad de nuestra acción política y el testimonio personal y comunitario coherente con nuestra identidad y misión.

En esta prioridad se concentran las cuatro claves y despliegan con mayor amplitud todas sus posibilidades.

3. Revitalizar la experiencia de la Formación desde la vivencia de la espiritualidad y la mística hoacista

Para cumplir ese deseo sincero de conversión a Jesucristo en nuestro día a día, en nuestras circunstancias y afanes tenemos que cuidar la espiritualidad y la formación y de forma conjunta, descuidarlas supondría el debilitamiento del Cuerpo Místico y el olvido de nuestra responsabilidad en su construcción.

Para reforzar la experiencia formativa desde la mística, durante este bienio nos centraremos en:

- A. Poner las condiciones necesarias que reaviven ese deseo de conversión y afiancen la vida de comunión.*

- B. *Acompañar procesos de formación con las personas de nuestros ambientes.*
- C. *Comenzar a dialogar cómo ir incluyendo en nuestros materiales de formación y cursillos las nuevas sensibilidades: ecología integral, feminismo, diversidad...*

Con el siguiente contenido:

A. Poner las condiciones necesarias que reaviven ese deseo de conversión y afiancen la vida de comunión

Las *Comisiones Diocesanas* animarán a que los equipos, que aún no lo hayan hecho, reflexionen la ponencia *Cuidar la vivencia de la formación como camino para el cultivo de la espiritualidad-mística* presentada en la Reunión General de Formación y Consiliaría-Animación de la fe de enero de 2022.

Los *equipos* enviarán lo reflexionado y dialogado a la Comisión Diocesana; y recogerán en sus planes las propuestas surgidas para mejorar la vida formativa y espiritual. Lo mismo, los y las *militantes* en sus Proyectos Personales de Vida Militante.

En las *diócesis*, durante el curso 2023-24, se realizará esta reflexión y las *Comisiones Diocesanas* remitirán las conclusiones a la Comisión Permanente.

En las *Asambleas* de noviembre de 2023, las Diócesis debatirán y decidirán qué medios pondrán para acompañar los procesos formativos de los equipos y el cultivo de la espiritualidad. Tendrán especial atención a la realización del cursillo apostólico, ejercicios apostólicos I y II, cursillo de RVO y DSI, las reuniones por planes formativos, así como los retiros, celebración de la Eucaristía y sacramento de la Reconciliación. Los acuerdos a los que se lleguen se reflejarán en la planificación diocesana del bienio.

Las *Comisiones Diocesanas* seguirán animando el Plan de Formación de los y las responsables de Formación y lo remitirán a la Comisión Permanente, si no lo hubieran hecho aún.

A nivel *interdiocesano*, se planteará también cómo realizar este acompañamiento a la formación, teniendo en cuenta, principalmente, a las diócesis donde sólo hay un equipo.

En enero de 2025 celebraremos una *Reunión General de Formación Permanente*, puesto que el mayor número de equipos de la HOAC se encuentran en esta etapa formativa, para acompañar a las diócesis y compartir los avances y dificultades con que nos vamos encontrando.

Las *Comisiones Diocesanas* animarán a la preparación de la Reunión General y establecerán los pasos a seguir para que después de la misma tanto las conclusiones, como los diálogos y la ponencia se reflexionen y se compartan comunitariamente: en los equipos y en las asambleas.

En las *diócesis*:

- Se abordará la situación de la consiliaría-animación de la fe y la necesidad de acompañamiento de los y las responsables.
- Se fomentará el trabajo conjunto entre las *responsabilidades de formación y consiliaría-animación de la fe* para apoyarse en la tarea compartida de vivir con coherencia la fe y la vida obrera.

B. Acompañar procesos de formación con las personas de nuestros ambientes

Para desarrollar estos procesos se requiere tiempo, creatividad, dedicación y militantes que se impliquen en llevarlos a cabo, porque si lo que queremos es contribuir a ese necesario cambio de mentalidad y a que esas personas sean protagonistas de su propia historia y la de su pueblo, hace falta claridad en los planteamientos, decisión en su puesta en marcha y buscar formatos que animen y posibiliten que las personas de nuestros ambientes se decidan a emprender estos procesos de formación con nuestro acompañamiento.

La *Comisión Permanente* facilitará unas orientaciones que ayuden a clarificar el objetivo y pretensión de este acompañamiento. En este material se recogerán experiencias de algunas diócesis que ya estén poniendo en marcha estos procesos y medios que pudieran apoyar el trabajo a realizar.

Desde estas orientaciones, las *diócesis* recogerán en sus planificaciones cómo van a ir potenciando la puesta en marcha de estos procesos, especificando quién, con quién, dónde y cómo.

Los *equipos* y *militantes* reflexionarán sobre su disponibilidad para dedicarse a esta tarea.

Las *Comisiones Diocesanas* compartirán las experiencias que se vayan teniendo con la Comisión Permanente para que puedan estar a disposición de quienes las necesiten.

C. Comenzar a dialogar cómo ir incluyendo en nuestros materiales de formación y cursillos las nuevas sensibilidades: ecología integral, feminismo, diversidad...

Durante este bienio, la Comisión Permanente junto con el Grupo de Trabajo de Formación dialogarán cómo ir incorporando a los Planes de Formación y cursillos las nuevas sensibilidades.

Las *responsabilidades* que, principalmente, animarán esta prioridad corresponden a formación y consiliaría-animación de la fe, pues para ser buenos administradores de la Gracia y vivir enraizados en Cristo en la realidad obrera, se precisa que las dos aúnen esfuerzos y experiencia.

Las claves de *acompañar la vida de las personas, colaborar a un cambio de mentalidad y construir y dar visibilidad a experiencias alternativas en la forma de ser y trabajar*, centran esta prioridad y orientan desde dónde debemos fijar los criterios para llevar a cabo lo que aquí nos proponemos.

4. Vivir la eclesialidad de nuestro ser Acción Católica para la Pastoral Obrera

Nuestra manera de vivir la eclesialidad es desde la sinodalidad. Eso nos da nuestra identidad y se refuerza con nuestra misión porque caminar en comunidad posibilita el sueño comunitario del Reino. Nuestro ser

y hacer se unen en una misma experiencia de vida y compromiso en el mundo obrero.

Por lo tanto, debemos:

- A. *Vivir nuestro ser Acción Católica desde la pasión por Cristo y por el pueblo.*
- B. *Seguir potenciando la Pastoral Obrera para que en verdad sea de toda la Iglesia.*
- C. *Abrir un proceso de diálogo para reflexionar sobre el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad.*

Con la siguiente orientación:

A. Vivir nuestro ser Acción Católica desde la pasión por Cristo y por el pueblo

Debemos seguir fomentando la sinodalidad en todos los ámbitos diocesanos donde participamos, especialmente en la coordinación con los movimientos de Acción Católica; además de intensificar el trabajo conjunto con la JOC, apoyar a los movimientos juveniles de Acción Católica Especializada; y la inserción de los y las militantes en sus parroquias.

La *Comisión Permanente*:

- Fomentará el encuentro y relación con los movimientos de Acción Católica Especializada para apoyarnos, escucharnos y discernir comunitariamente.
- Continuará impulsando, a nivel general, la colaboración y el trabajo conjunto con la JOC y cómo trasladarlo a las diócesis.

Las *diócesis* dialogarán sobre cómo:

- Fortalecer la relación con los otros movimientos, qué nuevos caminos y espacios crear para reflexionar comunitariamente sobre la realidad, las llamadas que de ella surgen y las necesidades que demanda.

- Intensificar el trabajo común con la JOC y qué actividades y reflexiones pueden organizar juntos.
- Avanzar en su participación en la vida de la Iglesia diocesana.

Los *equipos* y *militantes* contemplarán en sus planes y PPVM su implicación en continuar favoreciendo el espíritu sinodal en los ámbitos eclesiales donde participen.

B. Seguir potenciando la Pastoral Obrera para que en verdad sea de toda la Iglesia

La *Comisión Permanente* planteará a la Comisión General un diálogo sobre pautas o líneas para fundamentar e ir animando este trabajo en las diócesis.

En las *diócesis* donde no existe la delegación/secretariado de PO nos plantearemos cómo podemos impulsar su creación. Y en donde sí, qué vamos a aportar para difundir la necesidad, importancia y actualidad de esta pastoral en el territorio diocesano.

Las Comisiones Diocesanas:

- Favorecerán el encuentro entre los obispos y las organizaciones obreras para un mejor conocimiento entre ambos y de los problemas que afectan a la clase trabajadora.
- Discernirán con qué otras pastorales diocesanas podrían entablar colaboraciones y relaciones para ampliar la comprensión de la transversalidad del trabajo humano como principio de vida y la necesidad de que se contemplen como elemento fundamental para la dignidad de la persona, la función social de las familias y la construcción de una sociedad más igualitaria y justa.

Los *equipos* y *militantes* recogerán en sus planes y PPVM-PE cómo van a contribuir a ser y hacer Pastoral Obrera en los espacios eclesiales donde se mueven.

C. Abrir un proceso de diálogo para reflexionar sobre el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad

La *Comisión Permanente* presentará en la *Comisión General* del 4 y 5 de noviembre de 2023 una propuesta para llevar a cabo este proceso de diálogo, los pasos a dar y el calendario.

La Comisión General hará seguimiento de cada momento del proceso y acompañará a las diócesis en las necesidades que puedan ir surgiendo.

Las *responsabilidades* que animan esta prioridad son representación y consiliaría-animación de la fe. Ambas cuidan la comunidad y la comunión, la inserción en las iglesias locales y particulares; y orientan el servicio de los diferentes carismas a la misión.

Las claves de *colaborar al cambio de las instituciones y la de construir y dar visibilidad a experiencias alternativas en la forma de ser y trabajar*, encuentran en esta prioridad una específica vocación: renovarnos y renovar evangélicamente la eclesialidad.

5. Seguir creciendo en el cuidado mutuo y de nuestra vida comunitaria

Nuestra sociedad está falta de testimonios personales y comunitarios que muestren cómo se hace vida, y vida posible, la cultura del cuidado, cómo la atención y la preocupación por la otra persona asentadas en el amor, la ternura vital y compasión radical se abren camino en un mundo indiferente y de espaldas a su humanidad.

Cuidar significa recrear nuestra vocación en la cotidianeidad de las relaciones, dejarnos construir comunitariamente y sentirnos responsables de la suerte de las personas empobrecidas y la naturaleza.

Para que no quede en meras intenciones y bonitas palabras, nos proponemos:

- A. *Acompañarnos en el desarrollo de nuestra vocación y misión.*
- B. *Vivir nuestras responsabilidades como servicio a la Iglesia y al mundo obrero.*

Inciendo en:

A. Acompañarnos en el desarrollo de nuestra vocación y misión

En el ámbito *general*:

- En cada reunión de la *Comisión General* se garantizará que en el momento de información de la diócesis tomemos mayor conciencia y conocimiento del estado de la HOAC en relación a sus militantes y equipos y se hará seguimiento de los acuerdos de la Asamblea General.
- La *Comisión Permanente* estará pendiente de aquellas diócesis que, por sus circunstancias, requieran de una mayor atención y acompañamiento.
- En el primer trimestre del curso 2023-24, la *Comisión Permanente* facilitará a las diócesis un guion y unas orientaciones para la elaboración del plan de equipo.

En el ámbito *interdiocesano*:

- Las *diócesis cercanas* discernirán cómo se van a acompañar y qué acciones van a emprender para crecer en vida comunitaria interdiocesana (realización de cursillos, encuentros...).
- Las *Comisiones Interdiocesanas*, donde las hubiera, se plantearán qué medios utilizar para crecer en cuidado mutuo (visitas, jornadas de formación y oración, cursillos, convivencias...).

En las *diócesis*:

- Las *Comisiones Diocesanas* velarán y pondrán los medios oportunos para que los equipos con mayores dificultades para participar en la vida comunitaria y los procesos que se emprendan puedan realizar sus aportaciones, se sientan cuidados y parte de la comunidad hoacista.
- En la *sección de organización y vida comunitaria* se animará a compartir las situaciones vitales de los y las militantes para poder ejercer el cuidado mutuo.

- Los equipos recogerán en sus *planes* cuál va a ser su contribución para el desarrollo de la planificación diocesana, el momento formativo en el que se encuentran, la vivencia de la espiritualidad y la mística, las prácticas de triple comunión que se planteen y cómo desde las responsabilidades se va a dar respuesta a todo esto. También tendrán en cuenta la situación de los demás equipos de la diócesis e incluirán cómo el equipo contribuirá al cuidado común.
- Los *planes de equipo* se compartirán en la sección de organización y vida comunitaria, y/o en otro espacio comunitario que las diócesis consideren, para conocernos mejor y poder acompañarnos.
- Las y los *militantes* recogerán en sus PPVM su aportación a la vida y misión de la HOAC desde lo que su diócesis haya acordado, su realidad y las llamadas que haya recibido. Luego lo compartirá en su equipo como signo de comunión y apertura al Espíritu.

B. Vivir nuestras responsabilidades como servicio a la Iglesia y al mundo obrero

La dimensión comunitaria, apostólica y espiritual que desarrollan las responsabilidades están dirigidas a favorecer el crecimiento personal y comunitario desde la perspectiva de la comunión. Ellas propician una mayor coherencia entre las opciones y las acciones, nos ayudan a avanzar en nuestra identificación eclesial y en nuestra finalidad apostólica.

Las *Comisiones Diocesanas* dialogarán sobre cuál es la mejor forma para fomentar el trabajo conjunto de las responsabilidades, ya sea de forma continuada o puntual, en las parejas ya establecidas: representación y organización, compromiso y difusión, formación y consiliaría-animación de la fe, o en otras que, por necesidad de la diócesis, requieran de colaboración mutua.

A nivel *interdiocesano* se propiciarán las reuniones de secciones con el objetivo de impulsar y apoyar el trabajo en las diócesis, sobre todo para aquellas en donde sólo exista un equipo.

Una vez aprobada la planificación diocesana, las *secciones* se reunirán para concretar cómo dinamizarán el encargo que la diócesis le haya hecho y definir su plan de trabajo para el bienio, donde además contemplarán cómo ayudarán para ir avanzando en la preparación personal de las reuniones formativas desde la responsabilidad y en su aportación específica a la vida de comunión del equipo.

Los y las *militantes* recogerán en sus PPVM cómo van a especializarse en su responsabilidad y los medios que utilizarán para velar por el bienestar y bien-ser de cada miembro del equipo y de todo el equipo.

La *responsabilidad* de Organización y Vida Comunitaria lleva el peso de esta prioridad, pero acompañada por la de representación, puesto que las dos animan la vida de comunión: organización y vida comunitaria como corazón, que todo lo impregna de Espíritu de equipo; representación como el alma, que todo lo impulsa para crecer y ser UN solo Cuerpo.

Las claves de *acompañar la vida de las personas y la de construir y dar visibilidad a experiencias alternativas en la forma de ser y trabajar*, nos indican que el camino a seguir en esta prioridad es el del cuidado y la vida de comunión; y nos invitan a ser testimonio vivo de amor y fraternidad.

COMUNICADO FINAL

«TENDIENDO PUENTES, DERRIBANDO MUROS».

IGLESIA EN EL MUNDO OBRERO TEJIENDO VÍNCULOS DE FRATERNIDAD

La Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) ha celebrado su XIV Asamblea General de Militantes, del 12 al 15 de agosto en Segovia, bajo el lema: «Tendiendo puentes, derribando muros», con la participación de cerca de 800 personas, entre militantes, acompañantes e invitados.

Agradecemos el cariñoso mensaje que el papa Francisco nos ha dirigido animándonos a seguir siendo pueblo de Dios en medio de la vida obrera y continuar tejiendo historias de encarnación y abrazo. Ser iglesia que acompaña desde las periferias estando cerca de las personas que sufren la precariedad laboral y la falta de oportunidades. Porque el trabajo no es una simple actividad productiva, sino un medio a través del cual colaboramos con Dios en la obra de la creación y nos realizamos como seres humanos.

Igualmente hemos recibido un saludo especial del presidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Barcelona, el cardenal D. Juan José Omella.

Nos han acompañado el arzobispo de Zaragoza y presidente de la Comisión Episcopal de Laicos, familia y vida, D. Carlos M. Escribano Subías; el Obispo de Almería y consiliario de la Acción Católica Española, D. Antonio Gómez Cantero, junto con los obispos de Astorga, de Osma-Soria, de León, de Bilbao, así como el vicario general de Segovia.

via, el director del Departamento de Pastoral del Trabajo y el director de la Subcomisión de Acción Caritativa y Social de la CEE. También diversos obispos diocesanos han hecho llegar su saludo a la asamblea general.

En distintos momentos de la Asamblea, han participado representantes de los movimientos hermanos de la Acción Católica Española, de la Pastoral del Trabajo, del Foro de Laicos, así como de la LOC (Liga Operaria Cristiana) de Portugal. También han enviado su saludo representantes del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC) así como los secretarios generales de las principales organizaciones sindicales.

Con esta asamblea queremos crecer en nuestra identidad de discípulos misioneros, apóstoles de Jesucristo en el mundo Obrero, desde la vivencia de la espiritualidad y la mística cristiana, avanzando en el compromiso personal y comunitario de la HOAC, para ser cristianas y cristianos en el mundo obrero acompañando en los procesos de liberación de la clase trabajadora.

Queremos ser comunidad que vivimos, desde la experiencia gozosa de encuentro con Jesucristo, y de la acción del Espíritu Santo en nosotros, la comunión de vida, bienes y acción en el seno de la Iglesia y del mundo obrero y del trabajo, con un mensaje eclesial renovador y comprometido en la sociedad de hoy.

Constatamos que:

- Nuestro modelo económico y cultural descarta a la persona e idolatra el dinero, devastando las relaciones sociales y la tierra que habitamos: «Nos hemos acostumbrado a lo inhumano, hemos aprendido a tolerar lo intolerable».
- La existencia de unas enormes y crecientes desigualdades económicas, sociales y ambientales, cada vez más normalizadas, son un poderoso mecanismo de empobrecimiento y exclusión del mundo obrero y constituyen el reto más importante que tienen nuestras sociedades.

- Una mayor y creciente desvinculación social debilita la democracia.

Hemos vuelto a sentirnos interpelados por la realidad y el clamor de las personas empobrecidas del mundo obrero, que nos plantean retos importantes para nuestra misión evangelizadora como: hacer frente a este sistema inhumano y deshumanizador, afrontar las causas estructurales de la desigualdad y empobrecimiento; y crecer en la conciencia de que «el medioambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos» (LS 95).

Fruto de nuestro compromiso de seguir sintiendo con Cristo, con la Iglesia y con el mundo obrero empobrecido, las resoluciones aprobadas, quieren seguir manifestando nuestra preocupación y compromiso con las personas más débiles:

- *Con los trabajadores y trabajadoras migrantes* debemos actuar como «samaritanos colectivos», ante su situación de vulnerabilidad y sufrimiento y buscar soluciones justas.
- Defendemos *Una política para la fraternidad*, porque es «la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común».
- *Por la igualdad y ante la feminización de la pobreza*, hemos de seguir recreando la comunidad de iguales que Jesús creó, generando procesos de liberación de la mujer y del hombre que rompan con los roles culturalmente establecidos y nos libere del sistema.
- *En defensa de los servicios públicos* debemos poner en el centro la dignidad de cada persona, atender a sus necesidades vitales y posibilitar desarrollarse en todas sus potencialidades.

Cumplida la tarea que nos convocaba, regresamos a la vida cotidiana junto a nuestras hermanas y hermanos de trabajo para seguir ofreciéndonos en la construcción del Reino de Dios y en el empeño sinodal de hacer de la Iglesia la casa de todos los hijos e hijas de Dios.

Con la alegría que nos da saber que en esta misión estamos acompañados por Jesucristo, el Divino Obrero de Nazaret, y sostenidos por la

fuerza de su Espíritu, nos sentimos llamados y enviados a seguir «Tendiendo puentes y derribando muros».

Segovia, 15 de agosto de 2023

XIV ASAMBLEA GENERAL DE LA HOAC

RESOLUCIÓN: TRABAJADORES Y TRABAJADORAS MIGRANTES

El drama cotidiano de las muertes en el mar, al igual que en nuestras fronteras, es una de las consecuencias más trágicas y desgarradoras de la migración. Las personas migrantes, trabajadores y trabajadoras, a veces con familia, que se embarcan en peligrosas travesías en busca de una vida mejor arriesgan su existencia en ese camino. Quienes dejan su lugar de nacimiento, sus familias y sus culturas, lo hacen debido a conflictos armados, a persecuciones, a desastres naturales provocados por el cambio climático, a la pobreza o por la falta de oportunidades en sus países de origen.

Las políticas de extranjería cada vez más restrictivas, la falta de canales legales y seguros para la migración y la detención prolongada de migrantes sin un debido proceso no hace más que exacerbar su sufrimiento y dejar a las personas migrantes en una situación de total desamparo.

Las personas migrantes que logran alcanzar su destino a menudo se enfrentan a condiciones de vida difíciles. Muchos de ellos sufren la discriminación y la explotación laboral, viviendo en la marginación y en la pobreza, con pocos recursos y sin acceso adecuado a servicios básicos. La falta de reconocimiento legal agudiza su situación de indefensión y les priva de acceso a derechos fundamentales. «Son personas trabajadoras migrantes que conviven y construyen junto a cada uno de nosotros el país dónde vivimos y cuya realidad

es “un escándalo social de la humanidad” ante la cual no se puede “cerrar los ojos”»⁽¹⁾.

En ocasiones, se les trata como una amenaza o como «otros», lo que puede llevar a la negación de su humanidad y dignidad. Además, los discursos de odio y de rechazo, alimentados por opciones políticas y medios de comunicación, generan hostilidad hacia ellos en lugar de «acoger, proteger, promover e integrar»⁽²⁾ en nuestras sociedades.

No somos indiferentes a la deshumanización de nuestras fronteras, a las devoluciones en caliente, a los centros de internamiento de extranjeros, a la explotación laboral, a la débil respuesta de acogida. Nos sentimos llamados a la compasión, a la empatía y a la caridad política.

Debemos actuar como «samaritanos colectivos»⁽³⁾, ante la situación de vulnerabilidad y sufrimiento de las personas migrantes y buscar soluciones justas. Como sociedad, debemos promover políticas migratorias que respeten los derechos humanos y garanticen la dignidad y seguridad de los migrantes. La cooperación internacional y el trabajo conjunto son fundamentales para abordar las causas profundas de la migración y encontrar soluciones sostenibles.

También nos corresponde brindar apoyo y asistencia a los migrantes que llegan a nuestras comunidades. La integración y la acogida son fundamentales para construir un «nosotros» inclusivo y solidario. Estamos llamados a derribar muros y construir puentes que fomenten la cultura del encuentro para que ya no haya «otros», sino solo «un nosotros cada vez más grande», para construir juntos nuestro futuro de justicia y de paz, asegurando que nadie quede descartado. Todos somos parte de una misma familia humana⁽⁴⁾.

(1) Declaración de la HOAC con motivo de la ILP que pide una regularización extraordinaria de personas migrantes <https://www.hoac.es/2022/01/28/la-hoac-apoya-la-iniciativa-legislativa-popular-que-reclama-una-regularizacion-extraordinaria-de-personas-extranjeras/>

(2) PAPA FRANCISCO. Mensaje en la Jornada Mundial de las Migraciones.

(3) Cfr. PAPA FRANCISCO. Mensaje al IV Encuentro Mundial de Movimientos Populares.

(4) Cfr. *Fratelli tutti*.

Por todo ello, la asamblea general de la HOAC reafirma su compromiso con la promoción de la dignidad y los derechos de las personas trabajadoras migrantes, y expresa sus convicciones en la necesidad de:

Acoger. Reafirmamos el llamamiento de la Iglesia universal impulsado por el papa Francisco de acoger solidariamente a las personas migrantes, reconociendo su dignidad intrínseca y sus contribuciones a nuestras comunidades.

Promover. Instamos a todos los trabajadores y trabajadoras cristianas a promover una cultura de encuentro en sus lugares de trabajo y en la sociedad en general. Además, llamamos a la Iglesia española a que impulse su compromiso pastoral de migraciones, con las diócesis, y de manera transversal con otras pastorales, como puede ser la del trabajo.

Proteger. Reconocemos la urgente necesidad de facilitar la integración sociolaboral de los trabajadores migrantes en España. Instamos al Gobierno a que lleve a cabo una regularización extraordinaria de personas trabajadoras migrantes. Esta medida contribuirá no solo a salvaguardar los derechos laborales y humanos de las personas migrantes sino también a fortalecer la cohesión social y a fomentar una convivencia basada en la cultura del trabajo. Exhortamos a los empresarios a respetar los derechos laborales de los trabajadores migrantes. El trabajo decente es la mejor forma de colaborar con el cuidado de las sociedades y con el cuidado de las personas.

Integrar. Expresamos, una vez más, nuestro rechazo a los centros de internamiento de extranjeros (CIE) y solicitamos su cierre inmediato y definitivo. Los CIE atentan contra la dignidad y los derechos humanos de las personas trabajadoras migrantes. Si todos somos hermanos y hermanas, conviene recordar que *ningún ser humano es ilegal*. Instamos al Gobierno y a la Unión Europea a establecer políticas migratorias humanas e inclusivas. Abogamos por la creación de vías legales y seguras de migración, así como por una mayor cooperación y responsabilidad compartida entre los países europeos para hacer frente a los desafíos migratorios, desde la perspectiva de la jus-

ticia social que pasa necesariamente por situar en el centro de las decisiones a las personas.

Segovia, 15 de agosto de 2023.

XIV ASAMBLEA GENERAL

RESOLUCIÓN: IGUALDAD Y FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA

Si miramos la realidad, observamos que siguen siendo las mujeres las que más dificultades tienen para acceder al mercado laboral, las que más asumen los cuidados familiares no remunerados, las que soportan el mayor porcentaje de desempleo, las que más se ven forzadas a asumir la jornada parcial, las que cobran menos por igual trabajo, y las que, al finalizar su vida laboral, reciben las pensiones más bajas. La realidad nos muestra que la pobreza tiene rostro de mujer. La brecha de género no ha dejado de crecer en trabajos con salarios bajos y a tiempo parcial, donde la presencia de la mujer es más significativa, a pesar de las leyes de igualdad, de hecho, en España, se necesitarían 33 años para lograr un nivel de paridad absoluta.

Siguiendo los pasos de Jesús de Nazaret, sentimos la llamada al compromiso en medio de esta situación de injusticia y sufrimiento que viven tantas mujeres en todo el mundo; nos convoca a la lucha por la igualdad en la sociedad y en la Iglesia; nos mantiene firmes en la convicción de seguir recreando la comunidad de iguales que Jesús creó, generando procesos de liberación de la mujer y del hombre que rompan con los roles culturalmente establecidos y nos libere del sistema.

Acompañar la vida de las mujeres, cambiar la mentalidad social y eclesial existente y colaborar a ofrecer otra forma de relacionarnos y cuidarnos, requiere fomentar otra cultura que asuma la diversidad y la diferencia como elementos que enriquecen el encuentro y el diálogo.

La igual dignidad con la que Dios nos creó pasa por reivindicar mejoras salariales, una verdadera conciliación familiar y laboral, planes de igualdad en las empresas, políticas de cuidados efectivas... y también por exigir en nuestra Iglesia que se nos escuche, se nos valore y tengamos la representatividad que nos corresponde en los ámbitos de decisión porque si en verdad queremos una Iglesia sinodal, necesitamos la pluralidad y la plena participación de todas y todos sus miembros.

La HOAC, desde nuestra fidelidad y compromiso a la misión encomendada, hace un llamamiento a la sociedad y a la Iglesia para que, ante los retos existentes, asuman la tarea de luchar contra la pobreza y por la igualdad y, de esta forma, convertirnos en la familia humana que Él quiere donde «ya no hay ni judío, ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer; ya que todos vosotros sois uno en Cristo» (Gal 3, 28).

Segovia, 15 de agosto de 2023

XIV ASAMBLEA GENERAL

RESOLUCIÓN: DESMANTELAMIENTO DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS

La Hermandad Obrera de Acción Católica hemos adoptado como lema para nuestra XIV Asamblea General «Tendiendo puentes, derribando muros». ¿Cómo ser puente en medio de una sociedad y un mundo donde los vínculos son cada vez más frágiles y se imponen los muros de la lucha por la existencia y la cultura del descarte? «Si se mide la capacidad de un puente para soportar el peso por la fuerza de su pilar más débil, la calidad humana de una sociedad debería medirse por la calidad de vida de sus miembros más débiles»⁽¹⁾.

Hoy nos encontramos con un sistema que ha sacado a la persona del centro y la ha reemplazado por otra cosa. Porque se rinde un culto idolátrico al dinero. Porque se ha globalizado la indiferencia: ¿qué me importa lo que les pase a los otros mientras yo defienda lo mío?⁽²⁾ Así, el cuidado de la vida, esencial para el ser humano, se convierte en un COSTE que disminuye la rentabilidad económica y hay que reducirlo al máximo. Nuestro modelo social tiende cada vez más a negar en la práctica, el derecho a la vida y el derecho a vivir con dignidad.

Necesitamos volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesita-

(1) Z. BAUMAN.

(2) PAPA FRANCISCO. I Encuentro Mundial Movimientos Populares (Octubre 2014).

mos⁽³⁾. Estamos ante el desafío de soñar y pensar en otra humanidad, creando vínculos de comunión y fraternidad, desde el convencimiento de que estamos llamados a cuidarnos como sociedad, haciéndonos responsables de nuestros hermanos y hermanas, a vivir como familia humana. Necesitamos reorientar el rumbo. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos⁽⁴⁾.

En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común⁽⁵⁾, respetando, protegiendo, realizando y promoviendo los derechos humanos fundamentales. El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor⁽⁶⁾.

Poner en el centro la dignidad de cada persona supone atender a sus necesidades vitales y posibilitar desarrollarse en todas sus potencialidades. Por eso como sociedad estamos llamados a cuidar aspectos claves como la educación, la sanidad, el acceso a una vivienda, un trabajo decente, unas pensiones dignas, la atención a las personas más vulnerables, el cuidado del medio ambiente... Donde tiene sentido la propuesta de un salario universal, una fiscalidad y unos presupuestos generales orientados al bien común. Frente a la tendencia creciente al desmantelamiento y privatización de la sanidad, la educación y otros servicios públicos, desde la HOAC reivindicamos políticas que estén al servicio del pueblo y no condicionadas a su supuesta rentabilidad económica. Urgimos a pensar y actuar como sociedad, desde los poderes públicos, en términos de comunidad, de servicio, de prioridad de la vida de todos frente a la apropiación de los bienes por parte de algunos.

Segovia, 15 de agosto de 2023

(3) Ibid.

(4) *Laudato si'*, 202.

(5) *Fratelli tutti*, 115.

(6) *Laudato si'*, 231.

XIV ASAMBLEA GENERAL

RESOLUCIÓN: «UNA POLÍTICA PARA LA FRATERNIDAD»

Décadas de políticas neoliberales han socavado los fundamentos de la democracia y provocado una grave crisis política. Por una parte, por el sometimiento de la política a la lógica inmisericorde de la rentabilidad económica, reduciendo su función a la adaptación de las personas y la sociedad a las exigencias de la rentabilidad. Por otra, por el fomento de un individualismo indiferente que lleva a muchas personas a buscar solo lo que consideran sus intereses y conveniencias con olvido de la responsabilidad que todas las personas tenemos hacia los demás y hacia el mundo que habitamos. Ambas cosas son destructivas para la vida social y para el valor humano de la política.

Por efecto de las enormes desigualdades sociales que han generado las políticas neoliberales y las dificultades de las instituciones políticas para afrontarlas, sobre todo por sus consecuencias en las personas y familias vulnerables, empobrecidas y excluidas, ha crecido la desafección hacia la vida política y han surgido y se han extendido movimientos políticos de extrema derecha que construyen constantemente enemigos y fomentan una confrontación sistemática. Es el triunfo de la antipolítica que intoxica la vida política y la convivencia social.

Se trata en realidad de una forma de neoliberalismo autoritario que enmascara con su demagogia la pretensión de someter la vida de las personas y de la sociedad a la rentabilidad económica, con un desprecio

absoluto del bien común. Es una realidad muy peligrosa para la convivencia social y particularmente para la vida de las personas y familias empobrecidas, porque desvía la atención de los problemas sociales que necesitamos afrontar.

Ante esta situación, la HOAC defendemos la necesidad de una política para la fraternidad, la de «la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común»⁽¹⁾. Necesitamos recuperar la política, tanto en el plano de las instituciones políticas como en el de la vida política del conjunto de la sociedad. Lo que, entre otras cosas, pasa por:

- Poner en primer lugar las necesidades y derechos de las personas y familias empobrecidas, porque esa es la esencia del bien común⁽²⁾. Es el único camino para que las personas sean siempre lo primero, para el reconocimiento efectivo de la dignidad de cada persona.
- Trabajar para que en la vida política se dé «un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo», para que nos «duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres»⁽³⁾.
- Asumir la responsabilidad que todas las personas tenemos en la vida social y política, colaborando a caminar hacia la justicia y la fraternidad. Necesitamos «recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad», «el sentido de la responsabilidad fraterna»⁽⁴⁾. «Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo»⁽⁵⁾.
- Romper la dinámica de la creación de enemigos y de la permanente confrontación que descalifica a los demás y empeñarnos en construir un diálogo desde la diversidad para avanzar en amistad social.

(1) *Fratelli tutti*, 154.

(2) *Laudato si'*, 158.

(3) *Evangelii gaudium*, 205.

(4) *Fratelli tutti*, 36 y 40.

(5) *Laudato si'*, 229.

La HOAC nos comprometemos a colaborar en ello desde nuestro ser comunidad eclesial en el mundo obrero y del trabajo. Es una necesidad y una posibilidad para recuperar el sentido humano y humanizador de la vida política.

Segovia, 15 de agosto de 2023



HERMANDAD OBRERA DE ACCIÓN CATÓLICA
www.hoac.es

📍 C/ Alfonso XI, 4-4º
28014 • Madrid

☎ 917 014 080
✉ hoac@hoac.es

📘 hoac.es
📷 [hoac_es](#)

© HOAC_es